

INTRODUCCION AL CUADERNO

La posesión de la tierra fue un elemento fundamental en la identidad del pueblo de Dios. Fue lugar de revelación de quién era Yahvé para él y quién era él para Yahvé.

La cultura urbana ha perdido la conciencia de su enraizamiento en la tierra. No está puesta en ella nuestra identidad. Pero tal vez por eso hemos perdido la conciencia de pueblo. Y, sin embargo, seguimos viviendo de la tierra. Y mucha gente sigue muriendo por ese asunto capital de la tierra.

El presente CUADERNO no resulta usual en CRISTUS. Tiene sólo tres artículos largos, pero cuya lectura resultará muy inspiradora y cuestionadora. Tal vez nos haga reencontrarnos con nuestras raíces, aparentemente ya lejanas, en la tierra.

El primer artículo, **LUCHA POR LA TIERRA, LUCHA DE DIOS**, de José Luis Serra, nos sitúa en la manera como el Antiguo Testamento encara este asunto vital de la tierra. Para ello va siguiendo los grandes períodos de la historia de Israel:

- *Antes de la Conquista*: Los Patriarcas y Moisés. De ese período viene la Promesa de una tierra nueva, promesa que va a ser puesta a prueba en la migración de Abraham y en el Exodo del grupo proveniente de Egipto. En los dos momentos la tierra será un elemento fundamental de la experiencia de fe de Israel.

- *Conquista y propiedad común de la tierra*. Sea cual sea la hipótesis desde la que se formule la conquista de la tierra, el hecho es que a partir de ella se va originando una forma comunal de propiedad de la tierra, que quedará en el futuro como motivo de utopía.

- *La monarquía y la irrupción del latifundio*. Esa utopía es rota por el sistema monárquico y sus necesi-

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL

Desconfianza, desilusión, abstencionismo. Ante la situación postelectoral de varios Estados.

4

COLABORACIONES

Como homenaje a D. Adalberto Almeida, en sus veinte años de Arzobispo de Chihuahua, publicamos una carta enviada por su pueblo al Vaticano, aclarando algunas situaciones de desconfianza.

6

CUADERNO: TEOLOGIA DE LA TIERRA

9

Lucha por la tierra, lucha de Dios.	José Luis Serra	11
* La tierra en la historia del Antiguo Testamento		11
* Antes de la conquista: Los Patriarcas y Moisés		13
* Conquista y propiedad común de la tierra		14
* La monarquía y la irrupción del latifundio		21
* El exilio: sin tierra ¿y sin sentido de pueblo?		23
* Regreso a la tierra: los conflictos siguen presentes		24
* La sabiduría y el pueblo campesino		
* Conclusiones		

"Una tierra nueva. . ." La tierra ancestral. Ricardo Robles
Para el tarahumar, la utopía se refiere a un pasado vivido en libertad. Pero ha tenido que alejarse de él en una astuta resistencia en defensa de la vida. Retos para la Iglesia.

27

Opción por el indígena. Obispos del Pacífico-Sur
José Luis Serra

42

Las reflexiones que desde la fe hacen tres Obispos en torno a la problemática de la tierra.

DOCUMENTOS

El asesinato del P. Sergio Restrepo. Colombia	54
Ante la crisis, solidaridad. Argentina	55

LIBROS

56

PALABRA

¿Qué significa el nombre de Yahvé? José Ramón Scheifler	58
No qué significa lingüísticamente, sino qué significa existencialmente para el pueblo.	

Desconfianza, desilusión, abstencionismo

Desde el 6 de julio pasado, los resultados electorales van presentando un panorama que, dentro de sus variantes, muestra un dato sólido, pesado, evidente para quien quiera ver: existe un desajuste hondo entre el sistema político y el pueblo. Ninguna demagogia triunfalista logra tapar esta realidad.

Este desajuste puede describirse como desencanto, frustración, cansancio, pero siempre como expresión de otra realidad peligrosamente evidente: la credibilidad perdida hace ya varias lunas no sólo no se logra recuperar, sino que parece cada vez más difícil de conseguirse.

Y esto es peligroso como estado de ánimo de una nación confrontada con una crisis económica y política crónica. Los estallidos de violencia en vecinos países latinoamericanos son una advertencia temible que no puede ser soslayada por un voluntarismo político que confundiera sus deseos con las posibilidades de la historia de un pueblo al que debe servir y no modelar de acuerdo a sus conveniencias.

Es cierto que la Presidencia de la República pisa con más seguridad que en sus primeras semanas. Se oye en noticieros extranjeros que está alcanzando la legitimidad que no tuvo al comienzo. De manera similar reaccionan personajes de la iniciativa privada. Según el parecer de algunos obispos, la presencia de miembros de la Jerarquía en la toma de posesión pudo responder a una manipulación en favor de los intereses oficiales, a cuya legitimación contribuyó. Ha habido también golpes espectaculares en ese mismo sentido: los encarcelamientos de algunos intocables -ni todos ni los más altos-, dan la imagen de una fuerza y decisión que no hubo en sexenios anteriores. Pero ¿cómo está la esperanza del pueblo?

Recuerdos y temores

Tras la intensa participación ciudadana que vivimos el año pasado la esperanza había levantado el vuelo. Todavía sorprendida ante aires que parecían nuevos.

¿Pero eran tan ciertos como prometían? Algo seguía

hincado en el alma, algo así como una sospecha que prohibía echar las campanas al vuelo. Duele más la frustración de lo casi alcanzado que la certeza de lo imposible. Sin embargo, las manifestaciones masivas de la oposición (de izquierdas y derechas) decían que el 6 de julio había sido un *'parteaguas'* de la vida política nacional.

Por parte del sector oficial las promesas eran claras y necesario su cumplimiento. Se garantizarían las elecciones transparentes. Nunca más el fraude traicionaría la voluntad popular. Jamás aceptaremos -otra vez- un puesto contra la voluntad popular, decía el invencible. Pero no regalaremos ningún voto, ningún triunfo a la oposición. Y en esa frase iba encerrado un pronóstico ominoso del fraude posible.

La oposición, a su vez, exigía la redefinición de los procesos electorales, e incluso condicionaba a eso su participación, porque el fraude, decía, se cocinaba desde el mismo momento de configuración del padrón electoral y, posteriormente, en la constitución del Colegio Electoral. Se realizaron algunas campañas conjuntas en torno a la defensa del voto, que era la defensa de la voluntad del pueblo. Incluso se hablaba de la posible coalición de varios partidos en torno a un candidato en algunas elecciones estatales.

De aquellos días quedaron muchas cosas a nivel de anecdotario inagotable, divertido si no fuera tan serio lo que estaba en juego en esa picaresca política a la que estamos tan acostumbrados: el 'sistema -¿o El Sistema?- caído', las papeletas semiquemadas que la oposición dejó caer como confeti y como prueba del fraude desde las tribunas, el temor de que se llegara el plazo y no hubiera aún constancia de mayoría para el Presidente, el gracioso mutis del Tribunal de lo Contencioso Electoral, el gallardo gesto de renuncia de uno de sus Magistrados, ante las evidencias que se rechazaban como inconsistentes...

Las desilusiones fueron llegando. Las divisiones en la izquierda, aunque ya previsibles desde el lanzamiento mismo de la candidatura de Cárdenas por parte del PARM y del exPST, fueron un golpe a la esperanza. No porque la izquierda, que apenas prometía iniciar un difícil tránsito del dogmatismo al pluralismo, fuera ya una opción hecha que ofreciera un proyecto viable de nación, sino porque quedaba clara una clave de interpretación del fenómeno 'Cuauhtémoc': las masivas concentraciones en el Zócalo días después de las elecciones del 6 de julio no eran resultado de una unidad clarividente, con un proyecto, sino expresión de un descontento que, incluso con rabia, aunque con con-

trol y disciplina, se unía **contra** un proyecto que mostraba su incapacidad de solución a las urgentes necesidades de las mayorías, y su incapacidad de verdadera sensibilidad ante las exigencias de democracia.

Ahora sí en las elecciones estatales

Desde diciembre se fueron sucediendo elecciones en varios Estados: Jalisco, Tabasco, Chiapas..., siempre bajo la protesta de fraude de la oposición. Las últimas se pronosticaban álgidas y con cambio de colorido: Michoacán, Baja California, Chihuahua, Oaxaca. La oposición garantizaba triunfos contundentes.

Pero siguieron las maniobras de fraude. Después de los *dinosaurios* (políticos viejos encargados de vencer o, al menos, de vencer) se incorporaron a la picaresca política nuevos personajes: los *mapaches* y los *alquimistas*. Los alquimistas del medioevo buscaban la famosa piedra filosofal con la que podrían transformar en oro cualquier elemento; ahora se buscaba algo más ambicioso: transformar el oro en votos.

Los resultados:

En un Estado como el de Baja California, que puede llamarse marginal en la vida nacional, y que además es frontera con Estados Unidos, se reconoció el triunfo del PAN. El mismo Presidente lo ha reconocido: en Baja California fue esa voluntad de fraude y de corrupción la que derrotó a la candidata a la gubernatura.

En Chihuahua, sorprendentemente para todos, la respuesta del pueblo fue el abstencionismo. "*Es que ya no creemos*", era respuesta bastante generalizada. Muy temprano se quedaron solas las casillas. Ganó el PRI con una mayoría de apenas el 18.5% de posibles votantes. ¿Qué dicen estos datos al Gobierno de Baeza, después de tantos esfuerzos dedicados a la concertación y a tratar de legitimar su subida al poder? ¿Qué es lo que ya no cree el pueblo? ¿Y qué dice esto a la oposición, tanto de derecha como de izquierda? El pueblo, mayoritariamente, no dio su voto a ningún partido.

Michoacán parece presentar otro panorama: el de la voluntad de fraude a ultranza. Baja California puede ser reconocido a la oposición; Michoacán no. A pesar de pruebas evidentes de actas alteradas (cf PROCESO 664), no es posible ceder ante la petición de la oposición de comparar actas. La resistencia es anti-constitucional, no así el fraude.

Y Oaxaca, apenas concluidas las elecciones, comienza su experiencia postelectoral, con pronósticos también de fuerte abstencionismo, tal vez el reconocimiento de algún triunfo de la oposición, pero siempre imponiéndose la política de carro *casí completo*.

Señales y caminos

Fraude, pues, nuevamente.

Esta situación es una señal que hay que saber descifrar para que se convierta en un signo de acción. Hay que saber leer la clara *repulsa* que se va generalizando en el pueblo. No lo ha convencido ni el partido oficial ni la oposición.

Esa repulsa a veces se enrumba por el camino del abstencionismo (camino peligroso), a veces por el de la protesta enrabada, aunque (todavía) disciplinada, y al que la violencia institucional del irrespeto al voto puede hacer violento.

Tal vez no se deba pensar que el abstencionismo de hoy es el mismo que el del pasado, de mera pasividad, de abulia. Es difícil pensarlo de un pueblo como el de Chihuahua, que mostró tanta fuerza en años anteriores. Tal vez se esté dando, por primera vez, seriamente, un abstencionismo *de protesta activa* y, con él, una advertencia.

Al Gobierno le indica que no puede jugar impunemente con la esperanza de un pueblo. Que no puede seguir en la grave voluntad pecaminosa de poner obstáculos al proceso de transición a la democracia. Y tal vez nos está indicando que está siendo más fuerte el ala dura del partido oficial que su ala modernizante, que prometió que ya no habría más una política de carro completo. Lo cual es muy alarmante. Anunciaría el regreso de los dinosaurios.

A los partidos de oposición les indica que deben revisar su relación con las bases, sus tareas de formación política del pueblo. Tal vez en Chihuahua se confiaron, creyendo que el pueblo, sin más, estaría de su parte. ¿Lo buscan sólo como apoyo votante en tiempos de elecciones? Ya saben lo que pueden esperar. Deben también revisar sus propuestas políticas y el proyecto de nación que ofrecen. ¿Sólo son aglutinadores del descontento? Ya saben lo que pueden esperar. Deben pensar bien sus alianzas. Y deben también revisar sus estrategias y sus tareas de defensa del voto popular, buscando formas originales y efectivas.

El fraude, el abstencionismo, la resistencia siguen siendo también una señal para la Iglesia.

Y que quien tenga oídos, que oiga lo que dice la historia. 



COLABORACIONES

El Sr. Arzobispo de Chihuahua, D. Adalberto Almeida, cumple 20 años de servicio pastoral en esa Diócesis. Ha jugado un papel muy importante en la Iglesia en México por su espíritu cristiano y por su definición profética, sobre todo en estos últimos años. Ofrecemos a los lectores esta carta que enviaron a la Santa Sede los laicos, religiosas y la mayoría de sacerdotes, dando testimonio sobre su trabajo pastoral, y aclarando algunas situaciones. Con esto queremos hacer un reconocimiento público y agradecido a D. Adalberto, pidiendo a Dios que nos dé más obispos como él. (La Redacción).

PRESENTACION

Laicos, Religiosas y Sacerdotes de la Arquidiócesis de Chihuahua, que nos hemos comprometido por el seguimiento de Jesús en la tarea Evangelizadora de la Iglesia, queremos expresar nuestra admiración y reconocimiento a nuestro querido Señor Arzobispo, Dr. Don Adalberto Almeida y Merino, al cumplir veinte años como Pastor de nuestra Arquidiócesis.

Queremos que también las buenas noticias se difundan, y es por ello que presentamos ante la Sede Apostólica de Pedro y a las Sagradas Congregaciones de Obispos y Doctrina de la Fe un informe que, aunque breve, consideramos es objetivo.

Muchas y muy importantes acciones de la Iglesia de Chihuahua se han realizado en dos décadas; presentamos una síntesis, que sin ser muy completa, sí refleja, a grandes rasgos, la realidad de nuestra Arquidiócesis, que quiere seguir avanzando en el nombre del Señor, para cumplir con el mandato de Jesús de «Evangelizar a todas las gentes», en comunión y participación con el representante de Cristo, Su Santidad Juan Pablo II.

ANTECEDENTES

La acción ministerial de nuestro querido Señor Don Adalberto Almeida y Merino se ha caracterizado por una disponibilidad total a la voluntad de Dios y fidelidad al servicio de la Iglesia.

Después de desempeñarse como Sacerdote en el Seminario de Chihuahua, fue consagrado Obispo de Tulancingo, sede que ocupó de 1956 a 1962. A petición de S.S. Juan XXIII pasó al Obispado de Zacatecas, de 1962 a 1969, y en 1969 S.S. Paulo VI lo nombró Arzobispo de Chihuahua, Arquidiócesis a la que ha servido por 20 años, en un esfuerzo permanente por realizar una Evangelización que responda al momento histórico que vive la Arquidiócesis. A 500 años de la primera Evangelización de América Lati-

na, en esta Iglesia Particular queremos que esta tarea se realice como lo propone S.S. Juan Pablo II: «Nueva en su ardor, nueva en su expresión y nueva en sus métodos».

SERVICIO A LA IGLESIA

El pueblo de Chihuahua ha visto con orgullo la participación de su Pastor en distintas actividades al servicio de la Iglesia Universal y Nacional:

El Señor Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino participó en todas las reuniones del Concilio Vaticano II como Padre Conciliar (1962-1965). Fue Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social (1968). Formó parte de la representación de la Conferencia del Episcopado Mexicano en Medellín (1968). Coordinó en México la Reunión de la Reflexión Episcopal Pastoral (1969). Fue nombrado por S.S. Paulo VI miembro de la Comisión Pontificia Cor Unum (1972-1976).

VEINTE AÑOS SIRVIENDO AL PUEBLO DE CHIHUAHUA (1969-1989)

El Señor Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino, se hizo cargo de la Arquidiócesis de Chihuahua en un período de tensión eclesial, al venir a sustituir al Arzobispo Don Luis Mena Arroyo, destituido de su cargo por razones conocidas por la Santa Sede.

El Señor Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino fue recibido jubilosamente, y su identificación con los chihuahuenses, por ser originario del Estado, logró mejorar en corto tiempo la realidad diocesana. Desde entonces, nuestro Arzobispo ha recibido el apoyo de los tres sectores del Pueblo de Dios: Sacerdotes, Religiosas y Laicos.

Como primer paso de la renovación eclesial, se abrió una etapa de profundización de los Documentos del Concilio Vaticano II. Esta etapa fue especialmente rica por la participación activa de Laicos, Religiosas y Sacerdotes, y culminó con la Primera Carta Pastoral «Evangelización», que vino a iluminar la Pascua de 1975. En esta Carta Pastoral, el Señor Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino expresó conceptos que poco después fueron reafirmados por la Encíclica Evangelii Nuntiandi. Los mayores logros de esta Carta, en la que se planificó la Pastoral de la Arquidiócesis, fueron:

Se despertó el sentido bíblico a través de la difusión de la Palabra de Dios, en Círculos Bíblicos, Grupos de Reflexión y Comunidades de Base. (En pocos años se distribuyeron en la Diócesis 50,000 biblias). Se promovieron y formaron los Consejos de Pastoral Parroquial en buen número de parroquias. Se reforzaron

las Comisiones Diocesanas, principalmente la de Evangelización y Catequesis. Se intensificaron las Visitas Pastorales a las parroquias. Se elaboraron diseños para evangelizar, teniendo mucho auge el de Catequesis de Primera Comunión en Familia.

El día 4 de julio de 1978, los fieles de Chihuahua recibieron la Segunda Carta Pastoral «Formación de Evangelizados». Esta Carta tuvo menos repercusión que la primera, pero con ella se logró crear conciencia sobre la urgente necesidad de formar Agentes de Pastoral.

La Tercera Carta Pastoral, titulada «El Proceso Evangelizador y su Organización», se dio a conocer en septiembre de 1985. En ésta se retomaba el proceso evangelizador llevado a cabo en la Arquidiócesis. Esta Carta Pastoral tiene plena vigencia, y su impacto mayor ha sido en las áreas de Liturgia, Catequesis y Pastoral Social.

En lo que se refiere a la Liturgia, se ha logrado la participación más consciente de los fieles. Se ha propiciado la promoción de Ministerios; ha aumentado el número de Celebradores de la Palabra y Servidores del Altar; las parroquias tienen equipos parroquiales de liturgia y los coros han proliferado.

En el área de Catequesis y Evangelización se reforzó la Comisión de Evangelización y Catequesis, que ha logrado que el trabajo sea organizado y constante. Los resultados de este trabajo, son:

Formación de los Equipos de Catequesis Infantil Rural y de Catequesis Infantil Urbana, los cuales proporcionan asesoría permanente a las parroquias. Diseño de Catequesis para la Primera Comunión en Familia. Diferentes Diseños de Catequesis Gradual. Diseño de Catequesis para Promotores de Comunidad. Impartición de Cursos de Verano para la promoción de catequistas, a los que asisten 1,500 por año. Actualmente se estima que se cuenta con 5,000 catequistas activos. Organización de Círculos Bíblicos. Catequesis Familiar. Promoción de Grupos de Oración. Formación de pequeñas comunidades cristianas según distintos diseños: Sistema Integral de Evangelización (SINE), Nueva Imagen de Parroquia (NIP) y Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

La Pastoral Social ha sido una preocupación constante de nuestro querido Arzobispo, quien ha sentido las carencias y necesidades de su pueblo. Su posición, siempre clara, ha servido para crear conciencia en su grey de las necesidades de los pobres. Entre las obras que actualmente se realizan en favor de los oprimidos, se encuentran:

Cáritas Diocesana: distribución cristiana de bienes. Casa del Peregrino: albergue para desamparados. Granja Hogar de los Niños: orfanatorio para 300 niños. Recuperación de niños de la calle: programa de recuperación para drogadictos. Cooperativas de producción, de consumo, de ahorro, de créditos y de servicios funerarios. Medicina alternativa: técnicas para que el pueblo se organice para mejorar su salud. Bibliotecas populares: promoción de bienes de cultura. Comedores populares, donde se da asistencia diaria a 300 personas. Promoción en barrios para la obtención de servicios, promoción de la mujer, grupos de desarrollo comunitario. Grupos de promoción cívica en frentes de derechos humanos, de derechos campesinos, derechos de la mujer, etc.

SITUACION ACTUAL DEL PUEBLO DE DIOS

Nuestra Arquidiócesis cuenta sólo con 100 Sacerdotes,

realmente el clero es escaso. Al trabajo parroquial se dedican únicamente 85 Sacerdotes, con una población de dos millones de habitantes, así es que el promedio por Sacerdote es de 21,000 aproximadamente.

Nuestro Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino ha sido factor de unidad del clero de la Arquidiócesis. Su apertura al diálogo y el respeto al trabajo de sus colaboradores, ha hecho del presbiterio un organismo dinámico y comprometido. (El presbiterio se reúne dos o tres veces al año).

En la Diócesis hay 18 Congregaciones Religiosas en 38 comunidades con un total de 240 Religiosas. Desde 1970 existe la Comisión de Religiosas mediante la cual se ha propiciado, tanto la integración de religiosas entre sí, como con los Sacerdotes y Laicos. Esta organización ha promovido también la formación y actualización de la vida religiosa para una participación más dinámica en la Iglesia Local, tanto en parroquias rurales que tienen a su cargo, como en instituciones educativas, asistenciales y de promoción.

Los Laicos han asumido con mayor responsabilidad su participación en la vida de nuestra Iglesia, respondiendo a las líneas pastorales del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, y a las Cartas Pastorales de nuestro Arzobispo. Han hecho más consciente su sentido de participación eclesial al empeñarse en construir una sociedad más justa.

En la mayoría de las parroquias, sobre todo en los sectores marginados, los Laicos están comprometidos en las tareas de evangelización, catequesis, atención a los enfermos y otras actividades de la acción pastoral.

En la Arquidiócesis está integrado el Consejo Eclesial de Pastoral, que tiene como objetivo dinamizar el proceso evangelizador, que funciona a través de las siguientes Comisiones:

Comisión de Evangelización y Catequesis, Comisión de Liturgia, Comisión de Pastoral Social, Comisión de Comunicación Social, Comisión de Pastoral Vocacional, Comisión de Educación y Cultura, Comisión de Evangelización y Salud, Comisión de Pastoral Juvenil, Comisión de Ecumenismo, Comisión de Religiosas, Comisión de Laicos.

Estas Comisiones a su vez se ven reforzadas por organismos de servicio, como son:

Comisión de Capacitación de Agentes de Pastoral, Centro Diocesano de Información y Comunicación, Departamento de Investigación Socio-Religiosa.

No podemos dejar de mencionar que en nuestra Iglesia Local, la comunicación es efectiva a través del periódico Notidiócesis, en el que participan los diferentes sectores de la grey, y que llega a todas las parroquias.

Los movimientos apostólicos que actualmente funcionan en comunión y participación, son:

Acción Católica, Movimiento de Cursillos de Cristiandad, Movimiento Familiar Cristiano, Movimiento de Renovación en el Espíritu, Encuentros Matrimoniales, Movimiento de Enfermeras de la

Acción Católica, Movimiento de Enfermos Misioneros, Talleres de Oración, Naím, grupo de madres solas, Agrupación de madres y esposas cristianas, Familia Educadora en la Fe, Asociación Mexicana para la superación integral de la familia, Escuela para padres, Escuela de la Cruz, Legión de María.

También existen asociaciones piadosas y de asistencia social, entre las que se encuentran: la Adoración Nocturna Mexicana, las Damas Vicentinas, los Obreros Guadalupeños, el Método Billings.

DOCUMENTOS Y DECLARACIONES

Nuestro querido Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino, durante veinte años como Pastor, ha tenido una preocupación constante ante la situación que vivimos como país y como estado, y con voz profética ha hecho declaraciones y ha publicado documentos que han tenido repercusión a nivel local, nacional e internacional:

Publicó valientes declaraciones ante situaciones de violencia urbana (1972).

Públicamente ha dado orientaciones cívicas para que los ciudadanos acudan a votar con sentido de responsabilidad: «Votar con Responsabilidad» (1983).

En su afán por lograr un régimen democrático y en ocasión de un período de elecciones, nuestro Arzobispo lanzó el Documento «Coherencia Cristiana ante la política», el cual fue firmado por todos los Obispos de la Región Pastoral del Norte.

A raíz de todo el despertar a la democracia y al pluralismo político en México, se iniciaron los trabajos basados en un documento promovido por nuestro Arzobispo, «Los Católicos y la Democracia» (1987), este documento tuvo una amplia difusión nacional.

También se publicó una Declaración, firmada conjuntamente por los Obispos Norteños, en defensa de los derechos humanos constantemente violados en esta zona del país (1988).

REFLEXION

En 20 años de mandato, Don Adalberto Almeida y Merino ha sido para nosotros un Pastor comprometido con su pueblo y reconocemos que ha tratado de hacer presente la apostolicidad de toda la Iglesia, garantizar la fidelidad al Evangelio, realizar la comunión de la Iglesia Universal y promover la colaboración de su presbiterio y el desarrollo del Pueblo de Dios, encomendado a sus cuidados. (Cfr D.P. 646).

También lo hemos visto discernir los carismas, fomentar los Ministerios indispensables para que la Arquidiócesis crezca hacia la madurez como comunidad evangelizada y evangelizadora, de tal manera que sea luz y fermento de la sociedad, sacramento de unidad y de liberación integral (Cfr D.P. 647).

Ha tratado también de ser signo y factor de unidad, de ejercer evangélicamente la autoridad, de promover la corresponsabilidad a diferentes niveles y ha estado presente en las principales circunstancias de esta Iglesia Particular.

Hemos sido también testigos de sus fracasos y decepciones,

de sus tristezas y situaciones de conflicto, de sus limitaciones, pero de todas ellas, por ser un hombre de una fuerte experiencia de Dios y fiel al seguimiento de Jesús, lo hemos visto recuperarse y continuar con entusiasmo su misión. Ha tratado de ser «un pastor que cuida a sus ovejas con justicia» (Ez. 34).

COMPROMISO SOLIDARIO

Sabemos que nuestro querido Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino en repetidas ocasiones ha sido acusado ante la Santa Sede por pequeños grupos ultraconservadores, que han tratado de desprestigiar su trabajo pastoral, que en todo momento ha seguido los lineamientos que emanan del Concilio Vaticano II y de las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. Chihuahua ha visto con desconcierto como estos pequeños grupúsculos han logrado que la Santa Sede retire su apoyo y confianza a quien por más de 46 años ha demostrado su integridad y fidelidad a la Iglesia y al Santo Padre.

Consideramos deber de conciencia no permanecer callados ante esta injusticia y falta de caridad fraterna que se comete con nuestro amado Arzobispo, quien por humildad ha preferido guardar silencio ante estas acusaciones.

Este silencio del Señor Arzobispo Don Adalberto Almeida y Merino nos compromete a hacer del conocimiento de la Santa Sede que la inmensa mayoría del pueblo de Chihuahua no está de acuerdo con esas informaciones.

Expresamos nuestro total apoyo y solidaridad a nuestro querido Pastor y nos comprometemos a seguir colaborando activamente en comunión y participación, en esta Iglesia Particular de Chihuahua, para que el Reino se haga presente aquí y ahora.

Chihuahua, Chih., México, Abril de 1989.

(Siguen 76 firmas de sacerdotes; a 5 no se les presentó el documento, por ser de los abiertamente opuestos al Señor Arzobispo, desde posiciones ultraconservadoras, y 3 no quisieron firmar. Faltan también las firmas de 6 sacerdotes que no estaban en ese momento en la Diócesis y de 3 enfermos.

Firmaron todos los religiosos, Dominicos, Paúles, Jesuitas, Franciscanos y Agustinos Recoletos. También lo lucieron las religiosas (más de cien) y todos los organismos diocesanos. Por prudencia no se quiso hacer un movimiento público, pidiendo firmas de los laicos en particular, N. de la R.). ■

TEOLOGIA DE LA TIERRA

**LUCHA POR LA TIERRA,
LUCHA DE DIOS**

**"UNA TIERRA NUEVA..."
LA TIERRA ANCESTRAL**

**OPCION POR EL INDIGENA
Obispos del Pacífico-Sur**



CUADERNO

INTRODUCCION AL CUADERNO

dades militares y burocráticas. El documento yahvista se moverá en dos direcciones complementarias: la justificación de la monarquía y la rectificación de las injusticias sociales a que aquella da origen. En esta última línea surgirán los profetas confrontadores de la monarquía: Amos, el pastor de Tecoa, Isaías y Miqueas, que condenan abiertamente el latifundismo. La Reforma Deuteronomica, en tiempos de Josías, será "un canto de esperanza", antes de que se alce otra voz de denuncia, la de Jeremías, ya en vísperas de la deportación a Babilonia.

- *El exilio*: sin tierra ¿y sin sentido de pueblo? No cabe duda que el exilio fue la prueba más dura que sufrió la esperanza y la identidad del pueblo de Israel. ¿Cómo creer en Dios en tierra extraña? Pero el Documento Sacerdotal mantiene viva la utopía; Ezequiel hace descubrir la injusticia como causa de la pérdida de la tierra, y reformula la esperanza: Dios mismo dará un corazón nuevo, para que sea posible la justicia y el retorno a la tierra.

- *Regreso a la tierra*: los conflictos de la tierra siguen presentes. Porque llegan a su antigua tierra que ahora tiene ya dueño. Sigue presente la tentación de la apropiación de la tierra en exclusiva. Y ante esos conflictos, Nehemías propone caminos concretos de solución: la tierra debe ser restituida.

- *Durante el período postexílico* la tierra pasa a segundo plano, aunque volverá a tener importancia en el levantamiento de los macabeos y, posteriormente, en las guerras judías del 66-70 y del 135 d.C.

Creemos que esta presentación ayudará a leer con gusto el artículo mismo.

En el segundo artículo, **UNA TIERRA NUEVA... LA TIERRA ANCESTRAL**, Ricardo Robles nos adentra en el mundo fascinante y desconocido del indígena tarahumar. En su escrito late la vida de ese pueblo, y su propia apasionada experiencia. Son las palabras de los tarahumares las que nos hablan de lo que para ellos significa la tierra, siendo como son un pueblo tradicionalmente despojado desde hace siglos por el blanco.

El tarahumar defendió su tierra. Un tiempo mediante la resistencia armada, luego (y hasta ahora) mediante la sabia resistencia que mide fuerzas y hace pactos, o se refugia en la redefinición de su propia identidad tarahumara y la celosa guarda de sus tradiciones. Sólo así el pequeño vencerá al grande.

Después el artículo abre el horizonte hacia Amerindia y la opción pastoral de la Iglesia en otras latitudes. Dentro de esas búsquedas se inscribe la opción pastoral del Vicariato de la Tarahumara, y los retos que se presentan en el IV Centenario de la primera entrada del invasor a tierras de Tarahumares, para quienes la tierra nueva es precisamente la tierra ancestral de que han sido despojados.

En México, a pesar de lo numeroso del campesinado y la cantidad de indígenas que tenemos, no ha habido hacia ellos un acompañamiento pastoral específico sistemático de parte de la Iglesia; no tenemos una *Pastoral de la tierra* a nivel nacional como la hay en otros países. No ha habido una reflexión teológica, por ejemplo, sobre la reforma agraria que se llevó a cabo a partir de la Revolución mexicana. Ni sobre la distribución de la tierra. Pero varios obispos, desde una identificación creciente con la causa de la vida de su gente, se han pronunciado proféticamente sobre esta situación.

En el último artículo, José Luis Serra nos ofrece, sistematizada, la amplia y comprometida experiencia de tres obispos del Pacífico Sur, en el acompañamiento a las causas de campesinos e indígenas. "**OPCION POR EL INDIGENA**" nos habla de D. Samuel Ruiz, de D. Arturo Lona y de D. Bartolomé Carrasco. No se requiere de más introducción: la vida y los textos hablan por sí mismos. Y dan una clara idea de los retos y compromisos que ha de afrontar una Iglesia realmente comprometida con la causa de la vida. A pesar de la incompreensión que sufrirá por parte de propios y extraños. Como Jesús. 

LUCHA POR LA TIERRA, LUCHA DE DIOS

José Luis Serra

Sacerdote, Pastoral y promoción campesina

LA TIERRA EN LA HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La tierra juega un papel básico en la reflexión que hace el pueblo de Israel sobre su pertenencia a Yavé, y por tanto, en su constitución como pueblo. El estar arraigado en un pedazo de tierra les significa ser pueblo y les significa una forma de vida. Pero además, esa tierra no es un espacio cualquiera, en un lugar sin importancia, sino es una tierra santa, una tierra de la que «brota leche y miel»; una tierra heredada por Dios a Israel. En ese pueblo ha puesto su mirada, su amor, su benevolencia Yavé; y es a ellos a quienes dona esa tierra. Es un don que hay que trabajar, hacerlo fructificar:

«Bendíjolos Dios, y díjoles Dios: 'Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla, mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos, en todo animal que serpea sobre la tierra'».

Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento». (Gén 1,28-30).

A este don y mandato de Yavé, el pueblo responde de diversas maneras en las diversas épocas. No es lo mismo el uso de la tierra en momentos de construcción del pueblo, que en momentos de auge o de declive. Israel pasa, a lo largo de veinte siglos, por etapas socioeconómicas diversas: de ser grupos dispersos a formar una incipiente sociedad con un modo de producción comunitario, identificado por algunos autores como «comunismo primitivo»¹; llegando a tener auge político y social con un modo de producción tributario (MPT)²; y después a caer, por casi nueve siglos, en las garras de diversos imperialismos. Así, la respuesta a ese don de Yavé que es la tierra, será variada, según los momentos; como será también diversa la interpretación que de ese mismo don se hace. Como bien se

ñala Léon-Dufour, la tierra y sus bienes materiales ocupan un puesto importante en la revelación: la tierra está asociada al hombre en toda la historia de salvación, desde los orígenes, hasta la esperanza del reino venidero³.

Por tanto, en las siguientes páginas trataré de presentar cómo el Israel veterotestamentario piensa de este don de Yavé y cómo hace uso de él según su momento histórico. No será un tratamiento temático, sino que iré siguiendo los pasos de un pueblo que se sabe elegido por Yavé, su Dios, pero que también, muchas veces, reflexiona y se acusa a sí mismo de una respuesta negativa a esa elección.

ANTES DE LA «CONQUISTA»: LOS PATRIARCAS Y MOISES

La historia de los patriarcas, el pre-israel, es la historia de la evolución de cuando menos dos grandes grupos: el grupo seminómada que ya habitaba Canaán y el grupo que proviene de Egipto, formando la tradición mosaica. En cada uno de estos grupos se realiza la presencia de Dios y la promesa de la tierra va tomando su propio camino, para después unificarse en una sola historia de salvación. Veamos cada grupo por separado.

Abraham y los grupos ya existentes en Canaán

Los cananeos adoptan un modo de producción parecido al feudalismo⁴: se crea una red de dependencias regionales con vínculos de propiedad, que encierra a la mayoría de la población en «su» tierra. Es un feudalismo con fines altamente militares, que lleva a la construcción de ciudades sumamente fortificadas y a la concentración de riquezas en ellas. Este feudalismo, distinto al que posteriormente se vivirá en Europa, se encuentra en relación con el Imperio dominante en ese momento, el egipcio, favoreciéndose mutuamente; aunque con relación inversa al poderío entre los dos: a mayor poder de uno, menor del otro. La contradicción fundamental en Canaán se centra en la relación clase dominante feudal-vasallos, al mismo tiempo que se da una contradicción secundaria entre el imperio y la clase dominante cananea.

Esta contradicción fundamental, en este momento y lugar, puede caracterizarse en los siguientes rasgos antitéticos de la ciudad y el campo:

CIUDAD

CAMPO

- * Urbanismo
- * Máxima división del trabajo
- * Estratificación social

- * Vida de aldea
- * Mínima división del trabajo
- * Tendencia a nivelar las clases

- | | |
|--|--|
| * Relaciones cuasi-feudales
impuestas | * Relaciones sociales igualita-
rias contractuales o de paren-
tezco |
| * Jerarquía política | * Autogobierno difuso y limi-
tado |
| * Imperialismo militar | * No cooperación y autodefen-
sa militar |
| * Agricultura latifundista | * Agricultura de campesinos
autónomos |
| * Comercialismo | * Trueque |
| * Concentración de riqueza
excedente en una élite so-
cio-política | * Consumo directo e igual de
la riqueza por los productó-
res inmediatos de ella |

Es decir, se trata de la contradicción entre:

- | | |
|--------------------------|------------------------------|
| * Dominación política | * Descentralización política |
| * Estratificación social | * Igualitarismo social |

Según Gottwald hay cuatro grupos principales que forman la clase de los vasallos: 1) *'apiru*: grupos militarizados del norte, en torno a la ciudad-estado. 2) Nómadas Trashumantes. 3) *Shosu*: grupos militarizados del sur, en zonas agrícolas. 4) Campesinos sedentarios: la gran mayoría oprimida; siervos del señor.

Con esto vemos que el pueblo que, posteriormente formaría el pueblo de Israel, no es un grupo exclusivamente pastoril, ni exclusivamente nómada. Sólo era una subespecialización subsidiaria del modo de producción dominante que tenía como fuerza principal la agricultura intensiva. Esta tiene como resultado la opresión de los campesinos, y muchos de ellos huyen; ven en el nomadismo pastoril una manera de independizarse del centro urbano que significa: impuestos, levass, represión.

Es uno de estos grupos seminómadas, el que proviene de Abraham y quien ha heredado la promesa:

«Llegaron a Canaán, y Abraham atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. Por entonces estaban los Cananeos en el país. Yavé se apareció a Abraham y le dijo: 'A tu descendencia he de dar esta tierra'. Entonces, él edificó un altar a Yavé que se le había aparecido» Gén 12,6-7 (cfr. Gén 15,7-12.17-18).

Sobre esta promesa, tres puntos:

1) Se trata de una promesa del dios del lugar, del dios cananeo a Abraham; es una promesa en la cual el patriarca y sus descendientes tuvieron la certeza de que el Dios del lugar les había concedido la tierra y que, además, tenían que conmemorar culticamente para mantener viva esta tradición⁵.

2) Es una promesa referida únicamente a una región parcial de Palestina: Hebró para Abraham, Betel para Jacob y Berseba para Isaac.

3) La promesa tenía por objeto no la conquista militar y política de toda Palestina, sino que se refería a la sedentarización pacífica de zonas periféricas de la tierra de Canaán⁶.

Moisés y el Grupo proveniente de Egipto⁷

La segunda promesa originaria nace de la experiencia del Exodo, la cual luego será asumida por el Deuteronomio. Esta promesa se encuentra condensada en el llamamiento que hace Yavé a Moisés, para buscar la liberación de su pueblo de la esclavitud bajo la que se encontraba. Esta situación era, en cierta forma, semejante a la que se vivía en Canaán, pero con el agravante de vivir en tierra extraña.

El sistema social que se describe en el Génesis y que de hecho regía en Egipto era el Modo de Producción Tributario, en cierta forma semejante al que se vivía en Canaán. El pueblo campesino no era esclavo en el sentido de ser la propiedad privada de personas ricas que pudieran comprarlos o venderlos a su gusto. Sin embargo, todo el pueblo le debía al Imperio trabajo cuando éste lo exigiera. El Imperio era el dueño técnicamente de todas las tierras, y cobraba una parte de las cosechas como tributo o renta de la tierra. Sin embargo, los campesinos seguían viviendo de las rentas de la tierra; únicamente las dejaban cuando el rey los necesitaba para alguna obra del Imperio, como era la construcción de una pirámide o el reforzamiento de un dique.

Estructuralmente, Egipto era una sociedad de clases, donde el rey y su aparato de Estado vivían del tributo de las aldeas campesinas, tributo que se daba en grano, en animales, y en trabajo. Las tribus de Israel entendían el relato del éxodo como el relato de un movimiento revolucionario. En Egipto rechazaron la esclavitud generalizada del MPT, y se prepararon para una nueva sociedad sin clases que Yavé estableció al darles leyes justas en el Sinaí.

Revisemos ahora ese llamamiento que hace Dios a Moisés, donde le promete la tierra:

«Dijo Yavé: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con

que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, vé; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto» (Ex 3,7-10).

Es el esquema clásico del llamamiento del profeta; este párrafo corresponde a la misión. Se aprovecha el relato del éxodo para poner ante nosotros el objetivo último del movimiento que inicia Dios aquí: una tierra que fluye leche y miel. Esta expresión - como la de Reino de Dios en la predicación de Jesús - busca poner ante nuestros ojos en términos históricos la meta última de nuestros esfuerzos. Con esta imagen se busca expresar la salvación social; aquello hacia lo cual nos esforzamos sin jamás alcanzarlo de manera definitiva. Dios, en su presentación había indicado a Moisés que debía solidarizarse con los oprimidos como grupo, pues allí estaba Dios, y ahora le presenta a Moisés la meta última de un movimiento social de fondo. No será suficiente buscar reformas o reivindicaciones para que la opresión en Egipto se suavice y resulte soportable, sino que la meta divina, y, por lo tanto, la meta del profeta de Dios, es una nueva tierra; tierra que fluya leche y miel. El libro del Exodo no contiene ningún relato que indique que Israel haya alcanzado la tierra prometida; tampoco el Pentateuco lo hace. Ni siquiera la conquista de Canaán narrada en los libros de Josué y Jueces es el logro definitivo de esa tierra, que resulta ser una meta utópica para orientar los esfuerzos de Israel. El haber introducido esa meta al comienzo del relato de la liberación sirve para orientar la acción subsiguiente. No basta el primer paso -la liberación propiamente dicha- que aquí se haya: «librar de la mano de Egipto». El relato dedica mucho tiempo a esta etapa, pero es sólo el primer paso al que sigue otro, «hacerlo subir de esta tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel».

La liberación de la servidumbre en Egipto y la victoria sobre el Faraón eran solamente el primer paso - aunque necesario - hacia la fundación del pueblo de Yavé como una sociedad de abundancia y justicia. El éxodo no sólo es la historia de una rebelión contra una sociedad de clases (tributaria), sino también la formación de un pueblo nuevo, Israel, donde no había más rey que Yavé. Esto, en los términos de las opciones históricas del s. XIII a. de C., era establecer una sociedad sin clases (comunista primitiva). El relato es fiel a la experiencia histórica de todas las revoluciones, al notar que el solo rechazo de la vieja sociedad con sus estructuras opresoras no es suficiente para consolidar la revolución.

El éxodo fue un proceso que se desarrolló en el tiempo bajo distintas etapas, cada una de las cuales presenta sus propias características. Las etapas del Exodo como proceso revolucionario se identi-

can con tres ámbitos geográficos: Egipto, como tierra de opresión y de lucha por la liberación; el Desierto, como el lugar donde se vivieron los peligros de la maduración de un pueblo ya liberado que todavía no se ha consolidado; y Canaán, el lugar de la construcción de la nueva sociedad. Insertado en medio del relato de los peligros del Desierto, está el texto sobre el Sinaí, lugar donde Yavé revela las normas para la nueva sociedad. Aquí se legislan las estructuras que regirán la nueva vida, y que pondrán barreras a la tentación de regresar a las antiguas y conocidas estructuras de las sociedades de clases.



CONQUISTA Y PROPIEDAD COMUN DE LA TIERRA

No se puede afirmar con certeza cómo ocurrió la ocupación de Palestina por los grupos anteriormente descritos. Ante esto, hay tres posiciones:

a) una conquista militar, al estilo de la que recuerda el relato bíblico de Jos 10,40, dentro de una guerra santa, con Yavé, «el Guerrero», como general de batallas, en una acción por la vida del pueblo. Si Dios ha prometido en un principio la tierra, tiene que haberla concedido de una manera especial y solemne (Ex 23,20-33; 34,10-11). Lógicamente esta posición es una reflexión teológica posterior y, por tanto, rechazada actualmente como hecho histórico.

b) Una segunda posición es la de una ocupación pacífica y lenta a lo largo de muchos años, en un proceso de inmigración.

c) Israel se forma y ocupa Palestina por la aglutinación de grupos cananeos nativos que se levantan contra sus explotadores urbanos, y que unen sus fuerzas a un grupo nuclear de invasores venidos del desierto. Son grupos campesinos descontentos (*'apiru*) que huyen de las ciudades, reforzando la organización agrícola-pastoril (aldeas) en contra de la organización agrícola comercial (latifundio). Algunos *'apiru* se dedican al trabajo de la tierra; otros se organizan militarmente creando condiciones de una mayor unidad.

Pienso que esta tercera posición, defendida por Gottwald⁹ y en cierta forma por Von Rad¹⁰ es la que cuenta con mayores probabilidades de certeza. Israel se va haciendo de manera pacífica y de manera violenta; se construye un pueblo en forma inversa a como se va deshaciendo un imperio. Pero también se construye un pueblo empezando por pequeñas células, pequeños clanes, que se aglutinan en tribus; quienes, a su vez, buscan la alianza con otras. Y esto se da durante un tiempo aproximado de dos siglos.

Poco a poco se van conjugando tradiciones propias, aquellas que vienen de su vida seminómada, en lugares montañosos y poco fértiles, hasta desérticos; con conocimientos e ideas provenientes de los anteriores grupos dominantes. Asumen mucho de los métodos cananeos y egipcios de agricultura, pero al mismo tiempo conservan modos de organización propios del clan. Es fácil pensar que detrás de la teologización que se hace del reparto de la tierra entre las diversas tribus de la Anfictionía, por medio de sorteos (Jos 13,6; 15, 1; 16,1; 17, 1; 18,6-19; Jue 1,3), hay una idealización extendida hacia todo el pueblo de lo que sí había sucedido realmente a nivel del clan y de la familia. En el sistema nómada, los pastos y los estanques de agua son propiedad común de la tribu; cuando ésta se hace sedentaria, el mismo régimen puede ser aplicado a la tierra de cultivo¹¹.

El disfrute de estos terrenos comunales está repartido entre los miembros del grupo, cada uno de los cuales cultiva una parte por su propia cuenta. Estos lotes, generalmente cada año, se repartían por turno o se sorteaban entre las cabezas de familia. Esto se idealiza, se desearía para todo el pueblo, en reflexiones posteriores: Núm 26, 55-56; 33,54; 36,2; Ez 45,1; 47,22; Is 34,17; Miq 2,5; Sal 16,5-6 y Jer 37,12.

Por otro lado, también se encuentra la propiedad familiar, que aparecerá documentada en la Biblia, cambiando la forma de reparto de un sorteo a una herencia. «La heredad (*nachala*) de un individuo

es siempre una porción de tierra laborable que le viene por la vía de la herencia y en esto difiere del terreno adquirido mediante compra, cambio, préstamo, etc. y también de la participación de la tierra comunal que el individuo podía poseer... De Jr 32 y Lv 25 se desprende que el clan tenía derecho a comprarla y de rescate en caso de enajenación (venta o hipoteca)»¹².

De cualquier forma, esta época parece ser una época ideal en cuanto a justicia social se refiere y, más concretamente, en cuanto al reparto y uso de la tierra y sus excedentes. Cuando menos así lo idealiza la reflexión posterior del mismo pueblo israelí. Algo de cierto hay, no sólo por estos datos, sino también por la investigación científica, arqueológica y antropológica, que se tiene actualmente¹³.

LA MONARQUIA Y LA IRRUPCIÓN DEL LATIFUNDIO

«He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro. Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos y les hará trabajar para él. Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus esclavos» (1 Sam 8,11-17).

Esta es la reflexión que se hace la corriente histórico-deuteronomista después de varios siglos, de lo que significó la monarquía: desigualdad social. El acoso de las potencias extranjeras sobre Palestina obliga a unificarse en un solo Reino, que ayudará a la defensa del enemigo exterior, pero que no mejorará en nada la situación de vida del pueblo; todo lo contrario, la empeorará. Como consecuencia, pues, tenemos el régimen monárquico con dos efectos entrelazados: fuerza política y riqueza nacional al mismo tiempo que, concentración de ésta en pocas manos e incremento de la desigualdad social.

Von Rad presenta su conclusión sobre esta época:

«El estado propulsó una ulterior disolución del antiguo orden social de las tribus con su sistema tributario y su organización burocrática. Los peores desequilibrios sociales nacieron cuando el centro de gravedad de la economía se desplazó a las ciudades. Los patricios urbanos, como les llama Max Weber, conquista-

ron la hegemonía sobre la población agrícola y ocasionaron grandes abusos sociales. Bajo el peso de los impuestos el campesino, por ser económicamente débil, perdía poco a poco la capacidad de conservar sus tierras como ciudadano libre. Desapareció la posición influyente y honrosa que había gozado en épocas anteriores como ciudadano libre, habil para el servicio militar. Cada día se concentraban más propiedades rurales en las manos de unos pocos capitalistas urbanos. La población rural corría el peligro de convertirse en un proletariado (Is 5,8; Miq 2,1s)¹⁴.

Se va desarrollando un gran latifundio real que se incrementa constantemente por la anexión de las posesiones vacantes, la compra y otros medios no lícitos (1 Sam 8,12.14; 22,7; 1 Re 21,2.15s; 2 Re 8,3s; 1 Cro 27,27s; 2 Cro 26,10). El objetivo de este latifundio real era el de mantener a la corte; pagar al ejército profesional y, principalmente, convertir a los funcionarios de la corte en señores «feudales», transformándolos pronto en una clase «superior».

«Con el incremento del comercio y del tráfico los edificios ganaron en suntuosidad (Am 3,15.9s; 5,11; 6,4.8; Is 5,9). Ricos terratenientes (contra el mandato de Ex 22,24) hacían préstamos a los labradores pobres con un elevado interés que estos no podían amortizar... Las deudas llevaban a la hipoteca o a la venta de la heredad. Esto originó la acumulación de tierras en pocas manos (Is 5,8; Miq 2,2; contra esa práctica, Ez 47,14). La pérdida de la tierra y del solar marcaba el tránsito a la condición de jornalero (cf Lev 19,13; 25,39s; Dt 24,14), o de esclavo (2 Re 4,1; Am 2,6; Cf ya 1 Sam 22,1; 12,3; más tarde Neh 5). Los contados pobres de la época primitiva pasaron a ser mayoría. Al descender en rango social perdieron su estatuto legal (cf Ex 23,3.6s)¹⁵.

La Monarquía abarca un largo período de tiempo e incluye cuatro coyunturas importantes: un reino unificado, el cisma y separación en dos reinos, la destrucción del reino del norte y, finalmente, la destrucción del reino del sur. En todas ellas hay un elemento común que es la voz del profeta: ellos son la conciencia de la sociedad, la voz de Yavé que conmina a volver a la senda perdida. Y un elemento en la voz del profeta es la acusación contra el mal uso de la tierra, tanto por acapararla como por el abuso e injusticias que hay sobre el campesino y el jornalero. En esta voz profética sobresalen Amós, Miqueas, Isaías y Jeremías. Con ellos analizaremos lo que llamamos el «ciclo profético», dentro de esta etapa de la historia de Israel. Pero también se encuentra el «ciclo patriarcal», con la reflexión que hace el yavista desde el palacio en la época de Salomón y el Deuteronomio, cerca del exilio.

El documento Yavista: La Promesa y la defensa del Campesino

Parece ser cierto que la corriente de pensamiento «yavista» (J), que se encuentra en el Pentateuco fue escrita por un teólogo contemporáneo de Salomón, partidario de la monarquía y adicto a la dinastía davidico-salomónica. Se pueden encontrar dos líneas, no contrapuestas, en el yavista sobre el tema de la tierra: una, a nivel político, preocupada por justificar las medidas unificadoras y expansionistas de la monarquía, y, otra, a nivel económico y social, preocupada por rectificar las injusticias sociales.

La primera línea se puede centrar en los textos de Gén 12,1-3 y 15, 1b.18. Veamos el primero:

«Yavé dijo a Abraham: 'Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y se tú una bendición.

Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan.

Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra' (Gen 12,1-3).

La tierra, es promesa, es un medio para conseguir la bendición de su Señor. El vivir en la monarquía, en una época de prosperidad, es muestra de esa bendición del Señor que ha cumplido su promesa de dar la tierra al patriarca. Pero la promesa no se reduce a la tierra, sino que, lógicamente para ese momento, se amplía a la construcción de una «nación grande». La bendición, por tanto, traerá consigo poder, sabiduría, riqueza.

'No temas Abraham. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande'... Aquel día firmó Yavé una alianza con Abraham, diciendo: 'A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Gande, el río Eufrates...' (Gén 15, 1b.18).

El versículo primero refleja una experiencia guerrera, una relación Dios-rey, para asegurar un final victorioso¹⁶. Es algo que vive Israel con David en ese momento; y David, a base de victorias militares, ha logrado crear un imperio del Nilo al Eufrates, como señala el v. 18. Todo eso es ahora la tierra prometida y no sólo el pequeño grupo de clanes en la zona de Palestina.

Sin embargo, el Yavista no se queda aquí. Sabe que los logros conseguidos no son obra del hombre, sino don de Yavé, bendición de él; como vimos en 12, 1-3; como lo recalca en 15,7: «Yo soy Yavé que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad», y que repite en boca de José

ya en el lecho de muerte (Gén 50,40), unificando las promesas de Abraham, Isaac y Jacob. El yavista enfatiza que ese don es doble al acompañarse de la liberación que hace Dios de su pueblo frente al imperio opresor (Ex 3,7s).

Y pese a todo esto, el yavista comprueba que no todo lo que vive su pueblo es coherente con la promesa de Yavé, con el don ya vivido. Hay injusticia social y es necesario recomponer, que no transformar, la situación actual¹⁷. Y en este contexto entran una serie de regularizaciones, que se encuentran en el código de la alianza¹⁸: contra el robo de animales (Ex 21,37s), contra daños en el campo de cultivo (Ex 22,4-5), descanso de la tierra un año cada siete (Ex 23,10-13)...

Por otro lado, los no justos de Sodoma y Gomorra (Gén 18-19) ¿tendrán algo que ver también con injusticia social? El castigo que ahí se refiere ¿valdrá para hechos que rompen con la moral social y no sólo con problemas sexuales o meramente personales? El texto que anexiona el yavista sobre la política agraria de José en Egipto (Gén 47,13-26) ¿será justificación de la política seguida por Salomón o será una crítica velada a esta¹⁹. Las respuestas quedan ambiguas, aunque sí se puede afirmar que el yavista tiene una conciencia de mejorar la situación de injusticia del reino, por lo menos a nivel meramente reformista.

Amós, el pastor de Tecoa

«Amos, uno de los pastores de Tecoa» (Am 1,1), «vaquero y picador de sicómoros» (Am 7,14), es, por tanto campesino, quizá pequeño propietario, muy probablemente jornalero desocupado, de cualquier forma campesino oprimido. Profetiza por el 760 a.C., cuando el país vive en gran prosperidad económica, pero su estructura social se encuentra desmembrada. Junto a la riqueza de una reducida clase privilegiada cercana al monarca, se encuentra una gran capa de la sociedad, representada, principalmente, por pequeños propietarios agrícolas, asalariados del campo y un alto número de desocupados; quienes no sólo no gozan los beneficios económicos que trae consigo la consolidación militar y el ensanchamiento de fronteras logrado por Joás y Jeroboam II, sino que además son explotados al máximo por sus conciudadanos más poderosos.

Israel tiene extensas tierras de cultivo y de ganadería a su servicio en ese momento; pero todo dentro de un marco de injusticias constantes, donde el pequeño agricultor está a merced del prestamista; donde la corrupción de la burocracia monárquica

es un hecho cotidiano, donde los más ricos tienen como único deseo la ambición de tener más y mejores lujos, y para eso se valen de múltiples artimañas: hacen trampas legales, falsifican pesas y medidas, sobornan jueces.

La fe y confianza en Yavé, el motivo unificado del pueblo, se convierte en mera religión ideologizante y alienadora; lo que había sido centro y motivo de su caminar, ahora es pura justificación de la sociedad injusta y esperanza individualista de un futuro glorioso. El Yavismo, la alianza con Yavé como motivo central del quehacer cotidiano, está a punto de morir.

Y Yavé se hace voz en su profeta; el grito de Amós ante la injusticia es estremecedor y le brota con coraje del fondo del pueblo pobre, hecho carne en él mismo:

*«Escuchad esto los que pisoteáis al pobre
y queréis suprimir a los humildes de la tierra,
diciendo: ¿Cuándo pasará el novilunio
para poder venderle grano,
y el sábado para dar salida al trigo,
para achicar la medida y aumentar el peso,
falsificando balanzas de fraude,
para comprar por dinero a los débiles
y al pobre por un par de sandalias,
para vender hasta el salvado del grano?»*

*Ha jurado Yavé por el orgullo de Jacob:
¡Jamás he de olvidar todas sus obras!
¿No se estremecerá por ello la tierra,
y harpa duelo todo el que en ella habita,
subirá toda entera como el Nilo,
se encrespará y bajará como el Nilo de Egipto?» (Am 8,4-8).*

La prédica de Amós va directamente contra una estructura social contraria a lo que Yavé había previsto y exigido al donar la tierra. Habla contra la corrupción de la burocracia política del régimen y acusa a los jueces del reino de sobornables, mentirosos, poco sinceros (Am 5,7.10-12). Se dirige también contra los ricos, los poderosos consentidos del monarca y denuncia el lujo en que viven, ya que esto sólo es posible oprimiendo más a los más débiles, creando una situación estructural de injusticia. El libro entero de Amós es un clamor ante la explotación, ante la injusticia de una sociedad corrupta, manejada por una oligarquía que sólo piensa en acumular más con el fin de tener una vida de mayor lujo, lo más holgada posible.

En esta vida, el culto tiene un sentido meramente de calmante de conciencia, un acto de magia en el que el sentido que se busca es la mayor seguridad personal y la justificación de la riqueza personal,

pero nunca el encuentro de la voluntad de su Dios. Esta es molesta, distractiva, inquietante, por tanto hay que hacerla a un lado (Am 7,10-17). Buscan en su culto hacer compatible la vida de injusticia con su vida religiosa. Y es claro y contundente el rechazo de Yavé, por medio de su profeta, a esta relación: (Am 5,21-24).

Amós es la palabra de los desposeídos; es voz de quienes sufren las consecuencias de esa sociedad estructuralmente injusta, y, por su medio, ante una imposibilidad de salir por su propia lucha, el pueblo pobre clama justicia, espera un castigo para los poderosos; castigo que, al venir de fuera, de un país extranjero, también les tocará sufrir. De todos modos está la esperanza, aunque sea en un texto posterior a Amós, de una sociedad de mayor igualdad, una sociedad como la de antaño: (Am 9,11-12).

Isaías y Miqueas: contra el latifundismo

Casi contemporáneos de Amós, pero en el reino del Sur, realizan su actividad profética Isaías y Miqueas. Sus vidas se desarrollan en épocas de gran prosperidad económica, basada en el comercio y la agricultura. El rey Ozías dedica especial atención a la agricultura (2 Cro 26,10), con políticas de expansión agraria; quizá con el fin de ocupar al creciente número de campesinos sin posesiones que cultivar (¿vecinos del norte que huyen del asedio extranjero?). Esta situación permanece durante el siguiente reinado, el de Jotán, hijo de Ozías. Sin embargo, y repitiendo la soberbia monárquica de toda esta época:

*«se llenó su tierra de plata y oro,
y no tiene límites sus tesoros;
se llenó su tierra de caballos,
y no tienen límites sus carros;
se llenó su tierra de ídolos,
ante la obra de sus manos se inclinan,
ante lo que hicieron sus dedos.
Se humilla al hombre, y se abaja al varón:
pero no le perdones». (Is 2,7-8).*

Posteriormente la situación se complica. Hay guerra en el Norte, y el Sur se alía con Asiria, alianza que cuesta grandes cantidades de tributos. Un gran número de campesinos del norte emigran al sur huyendo de la guerra y buscando alternativas de trabajo. Época, pues, compleja, de desigualdad social y decadencia política.

Ambos profetas son hombres preocupados por la falta de justicia social que sufren ellos y su pueblo: Isaías, quizá, desde una posición económica desahogada; Miqueas, tal vez como campesino pobre. Isaías denuncia la opresión de una «clase opulenta

-que inunda el templo con sacrificios y ofrendas, celebra asambleas litúrgicas y multiplica sus plegerias (1,10-15) mientras se permite los mayores lujos (3,18-21), acumula casas y campos (5,8-10), banquetea espléndidamente (5,11-13), posee grandes riquezas (2,7)- (sobre) un amplio sector de la población, desatendido (1,17), explotado y robado (3,12-15), que pierde sus posesiones paulatinamente (5,8-10), con la complicidad descarada de los jueces (5,23; 10, 1-4)»²⁰.

Miqueas presenta en los capítulos 2 y 3 «una sociedad dividida en dos grandes bloques: el de los terratenientes, autoridades civiles y militares, jueces, sacerdotes y falsos profetas por una parte; frente a ellos, «mi pueblo», víctima de toda clase de desmanes. Y llama la atención el carácter «religioso» de los opresores, que consideran a Dios de su parte, invocan las grandes tradiciones de Israel y cuentan con el apoyo de los falsos profetas»²¹. Ambos, al igual que Amos, denuncian esas situaciones con voz que resuena: Isaías en 1,24-25 y Miqueas en 3,1-4.

Un problema común que ambos denuncian y atacan es el latifundismo:

MIQUEAS 2, 1-5

*«¡Ay de aquéllos que meditan iniquidad,
que traman maldad en sus lechos
y al despuntar la mañana lo ejecutan,
porque está en poder de sus manos!
Codician campos y los roban,
casas, y las usurpan;
hacen violencia al hombre y a su casa,
al individuo y a su heredad.
Por eso, así dice Yavé:
He aquí que yo medito,
contra esta ralea, una hora de infortunio
de la que no podréis sustraer vuestro cuello.
¡No andaréis con altivez
porque será un tiempo de desgracia!
Aquel día se proferirá sobre vosotros una sátira,
se plañirá una lamentación y se dirá:
«¡Estamos despojados del todo;
la porción de mi pueblo se ha medido a cordel,
y no hay quien restituya;
a nuestros saqueadores les tocan
nuestros campos!»
Por eso no habrá para vosotros
nadie que tire el cordel sobre un lote
en la asamblea de Yavé».*

ISAÍAS 5, 8-10

*«¡Ay, los que juntáis casa con casa,
y campo a campo anexionáis
hasta ocupar todo el sitio
y quedaros solos en medio del país!
Así ha jurado a mis oídos Yavé
Sebaot:
«¡Han de quedar desiertas
muchas casas;
grandes y hermosas,
pero sin moradores!
Porque diez yugadas de viña
darán
sólo una medida,
y una carga de simiente pro-
ducirá
una medida».*

«Lo que denuncia Isaías es una práctica tremendamente peligrosa: con la compra de casas y campos, los ricos son los únicos que conservan plenos derechos dentro de la comunidad. La propiedad de la tierra les concede la capacidad de decidir en cuestiones políticas, sociales, económicas. En términos modernos, Isaías denuncia la acumulación de capital en pocas manos, mientras la mayoría sólo les queda su trabajo»²².

Miqueas igualmente, hace su denuncia ante la codicia de los terratenientes, que buscan acaparar más y más. Con total alevosía y ventaja planean robar, y lo ejecutan rápidamente valiéndose de su poder. Nos recuerda a Amós que condena a las autoridades que se valen de su poder para incrementar la injusticia (Am 5,7.10-12). Y en todo esto, igual que en Isaías, los afectados serán los pobres que son violentados en su propio ser, en su propio sentido de pueblo: son violentados en su heredad.

Sin embargo, los explotadores no quedan fuera del alcance de Yavé: «serán despojados de todo» (Miq 2,4); «han de quedar desiertas muchas casas, grandes y hermosas, pero sin moradores» (Is 5,9).

Creo interesante presentar una síntesis del análisis comparativo que hace J.L. Sicre de ambos textos²³:



MIQUEAS

- a) acusación genérica (2,1)
- b) acusación concreta (2,2a)
"roban", "ocupan" casas, campos.
- c) consecuencias (2,2b)
perjuicio a los pobres
- d) castigo genérico (2,3)
- e) castigo concreto (2, 4a)

perderán sus campos (2,4b)
- f) reparto de la tierra (2,5)

ISAÍAS

-
- acusación concreta (5,8a)
"añaden" "juntan"
- consecuencias (5, 8b)
ventajas para los ricos.
-
- castigo concreto (5,9)
casas devastadas y vacías
- campos improductivos (5,10)

Isaías, al omitir la acusación genérica, no habla de la actitud interna de los latifundistas, que Miqueas considera esencial. Con respecto a las consecuencias, Isaías se centra únicamente en las ventajas económicas y políticas para los poderosos, mientras que Miqueas profundiza en el problema hondamente humano que afecta a los oprimidos. Así, el castigo será, para Isaías, sólo ruina en casas y campos, que fundamentan el orgullo y reflejan el egoísmo de los poderes; mientras que Miqueas abre una puerta de esperanza a los pobres, hablando de un nuevo reparto del país.

Isaías no expresa en este caso concreto la vertiente humana del problema (aunque esto lo expresa de sobra en el resto de su denuncia profética), pareciendo más preocupado por la injusticia que se comete con Dios. Dentro de su mentalidad, este texto encajaría en la condena de ese orgullo insensato que mueve al hombre a considerarse algo importante.

Termina diciendo Sicre: «sería injusto deducir de esta comparación una superioridad de Miqueas con respecto a Isaías. Pero sí es interesante constatar cómo el mismo problema puede ser abordado de forma tan distinta por dos profetas contemporáneos».

¡Un Canto de Esperanza dentro de una Situación de Crisis! El Deuteronomio

El tiempo transcurre, cae el Norte y no hay modificaciones sustanciales en la situación del Sur. No se ve por donde salir, y ahora más que nunca, la amenaza imperialista se cierne para la destrucción total. Quedan lejos los años de prosperidad y de ser considerado como potencia mundial. Hay desaliento; la amenaza del destierro se cierne sobre el pueblo israelí. El Deuteronomio, en su redacción originaria durante el exilio, busca alentar a ese pueblo recordando el amor pleno que Yavé les tiene y pidiendo una vuelta a él, amando al hermano, principalmente al más empobrecido. El tema de la promesa de la tierra es recuperado como tema sobre el cual gira

esta reflexión. Se vive una situación semejante a la de Egipto pero ahora dentro de la propia tierra.

Para el Deuteronomio, Egipto representa el lugar geográfico (la tierra), la situación histórica y el momento especial en que Israel no pudo vivir en plenitud la alianza con Yavé. Se hace conciencia en el pueblo de lo nefasto que ha sido «Egipto», pero también se crea conciencia en el pueblo para que nunca, y por ningún motivo, se vuelva a repetir «Egipto», aunque no se esté geográficamente en aquella tierra.

En comparación, la tierra prometida representa el lugar geográfico, la situación histórica y el momento especial en que Israel puede vivir en plenitud la alianza con Yavé. Por contrapartida, en el Deuteronomio se hace conciencia en el pueblo de lo positivo que es esta «tierra prometida», al mismo tiempo que se recalca el cómo se puede mantener viva la alianza en la tierra prometida para siempre.

Así, Egipto y la Tierra Prometida de Yavé son completamente antitéticos. El primero debido a las irregularidades del hombre, la segunda es don de Yavé:

EGIPTO	TIERRA PROMETIDA (TP)
a) Es la tierra de esclavitud, de injusticia, de muerte.	a) Es la Tierra de la libertad, de justicia, de vida.
b) El pueblo de Israel está fuera de la TP; por tanto no vive la alianza plenamente.	b) Pueblo de Israel está en la TP; por tanto vive la alianza plenamente.
c) El pueblo de Israel "pertenece" a los egipcios. El pueblo es esclavo de Egipto.	c) El pueblo de Israel "pertenece" a Yavé. Es el pueblo elegido de Dios.
d) Es un pueblo que sufre injusticia; es maltratado por los egipcios.	d) Es un pueblo elegido gratuitamente, amado; es protegido por Yavé.
e) Es un lugar donde predomina la desigualdad, el odio, la maldad, la muerte.	e) Es un lugar donde predomina la igualdad, el amor, la justicia, la vida en abundancia.
f) Es un pueblo sin salvación, sin fuerzas, sin mérito alguno.	f) Es un pueblo salvado, liberado, poderoso, elegido gratuitamente por Yavé para su propiedad; santo y consagrado.
g) Si el pueblo no vive la alianza puede regresar a "Egipto"; si practica la injusticia y el mal, si se va con otros dioses... la tierra no será productiva.	g) El pueblo debe vivir una conversión continua, con un corazón circuncidado. Debe practicar la alianza, "Escuchar" la Palabra de Yavé. Así, la tierra será bendita.
h) El pueblo no debe quedarse en el Horeb: "Ya habéis estado bastante tiempo en esa montaña. ¡En marcha! (1,6-7)." ¹	h) El pueblo debe practicar los mandamientos, la ley, el decálogo, la alianza.

La situación histórica que vive el pueblo más se asemeja a «Egipto» que a la «Tierra Prometida»; por tanto es necesario rectificar el camino, volver la mi-

rada a Yavé y al hermano, gritar nuevamente la esperanza. Dejo que hable el propio Deuteronomio:

«Yo, Israel, pueblo elegido por el amor que Yavé me tiene (7,8), creo en El, Yavé el único (6,4), el Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y tamible que no hace acepciones de personas ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al forastero, a quien da pan y vestido (10,17-18).

Creo en El, porque es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que aman y guardan sus mandamientos (7,9-10). Es El de quien son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y cuanto hay en ella (10,14).

Creo, porque al estar en Egipto, sus habitantes nos maltrataron, nos oprimieron y nos impulsieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a El, Yavé Dios de nuestros padres, y escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión y, El, Yavé, nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en medio de gran terror y señales de prodigio. Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel (26, 5-11; 6, 20-25; 7, 18-19; 5, 6; 6, 10-12; 10, 15' 13, 11; 16, 1).

El está presente hoy. Concluye su alianza con nosotros que estamos aquí, vivos (5,3), y estamos ciertos que es posible comunicarnos y hablar con El (5, 23). Es Yavé el Dios cercano, que se encuentra en medio de nosotros (6, 15), que para hacer fructificar nuestras tierras nos exige el que seamos como El: un Dios justo y cercano al pobre y necesitado (16, 20; 19, 14,17; 23, 21). Así como Yavé se acordó de nosotros durante nuestra esclavitud y montó en cólera contra los egipcios, es nuestro deber no torcer el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomar en prenda el vestido de la viuda (24, 17-19; 14, 28-29).

Creo en El porque me ha elegido como Hijo suyo, como pueblo consagrado, pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos (14, 1-2); y porque ha estado presente en todo mi proceso de formación como pueblo: eligiéndome y prometiéndome prosperidad (16,19), sacándome de Egipto (6, 20-25), corrigiéndome en el desierto, siguiéndome como un padre a su hijo, exterminando las naciones que desalojamos para llegar a la tierra por El prometida (7, 21; 12, 29; 20, 1-4); la cual aun me promete acrecentarla en calidad y cantidad (16, 20). Porque pese a mi dura cerviz, a mi falta de justicia, sigue presente y me da en posesión esta tierra buena (9, 6).

Creo en Yavé porque me da la seguridad de

que cumpliendo sus mandatos me amaré, bendecirá, multiplicará, bendicirá el fruto de mi suelo, mi trigo, el mosto, el aceite, las crías de mis vacas y las camadas de los rebaños en el suelo que a mis padres juró que daría (7, 13-14).

Así amo a Yavé mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi fuerza (6, 5); exclusivamente a El (13, 11) y en su presencia me recogijo en el lugar escogido por El; hago fiesta y me regocijo, porque Yavé mi Dios me bendice, a mí, a mi hijo y a mi hija, a mi siervo y a mi sierva, al levita que vive en mis ciudades, al forastero, al huérfano y a la viuda que viven conmigo; a mí y a todas mis empresas, a mis cosechas, a todas mis obras. Por el soy y seré plenamente feliz (12, 7. 12. 18; 16, 10-25).

Jeremías, otra voz de denuncia

Ubicada casi en el mismo contexto socio-económico del Deuteronomio, otra voz se levanta: Jeremías. Vive la crisis, la destrucción y el destierro. Sufre inicialmente la primera, y en ella presagia las otras dos. Su denuncia contra las injusticias que vive el pueblo es clara y concreta. Por vez primera en el pueblo de Judá, se denuncia en directo a un rey, Joaquín, quien explota sin misericordia al pobre con el fin de vivir en la opulencia y, además, alimentar los ejércitos que luchan contra Nabucodonosor (Jer 22, 15s).

Ante esto, se cierne una amenaza sobre Judá: el destierro. Ya lo han vivido los hermanos del Norte desde mucho tiempo antes y ahora lo profetiza Jeremías para el reino del Sur:

«Yo te pondré en manos de los que buscan tu muerte, y en manos de los que te atemorizan: en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos; y te arrojaré a ti y a la madre que te engendró a otra tierra donde no habeis nacido, y allí moriréis. Pero a la tierra a donde anhelan volver, no volverán» (Jer 22, 25-27).

Jeremías recuerda -en su célebre sermón del capítulo 7- la promesa de la tierra hecha por Yavé, y cómo esta debe estar directamente relacionada con una actitud de justicia, principalmente con el pobre, el hombre abandonado:

«Porque si mejoráis realmente vuestra conducta y obras, si realmente haceis justicia mutua y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vertéis sangre inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros dioses para vuestro daño, entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre para siempre» (7, 5-7).

Sin embargo, la realidad ha sido otra:

«Pero he aquí que vosotros fiáis en palabras engañosas que de nada sirven, para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que no conocíais» (7, 8-9).

El resultado, la pérdida de la tierra:

«Yo haré con la Casa que se llama por mi Nombre, en la que confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice con Silo, y os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín» (7, 14-15).

González Lamadrid contacta estos pasajes con toda la reflexión anterior: *«El sermón de Jeremías resume de forma cruda y tajante un pensamiento que es común a todos los profetas prexilicos. Los dogmas de la elección, la alianza, las instituciones, especialmente, las religiosas, y las promesas, sobre todo la de la tierra, habían generado en el pueblo una actitud de arrogancia, de autosuficiencia y de falsa seguridad, que no le permitía ver la realidad y le cerraba el camino de la conversión»*²⁴.

La profecía, como bien sabemos, se hizo realidad; el pueblo de Israel sale deportado a tierras de Babilonia, principalmente. Ante esto, la actitud de Jeremías no es recriminatoria, sino que busca alternativas, esperanza para el pueblo. Si se perdió la tierra, bien sabemos que es por culpa de un sector del pueblo, pero ahora no hay que lamentar el pasado, añorar la tierra perdida; ahora se trata de levantar la esperanza, encontrar nuevamente a Yavé en esta situación inédita:

«Pues así dice Yavé: Al filo de cumplírsele a Babilonia setenta años, yo os visitaré y confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de volveros a este lugar; que bien me sé los pensamientos que pienso sobre vosotros -oráculo de Yavé- pensamientos de paz, y no de desgracia, de daros un porvenir de esperanza. Me invocaréis y vendréis a rogarme, y yo os escucharé. Me buscaréis y me encontraréis cuando me solicitéis de todo corazón; me dejaré encontrar de vosotros (-oráculo de Yavé-; devolveré vuestros cautivos, os recogeré de todas las naciones y lugares a donde os arrojé -oráculo de Yavé- y os haré tornar al sitio de donde os hice que fuéseis desterrados)» (29, 10-14).

EL EXILIO: SIN TIERRA ¿Y SIN SENTIDO DE PUEBLO?

«En el mes quinto, el siete del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la guardia, siervo del rey de Babilonia, vino a Jerusalén. Incendió la Casa de Yavé y la casa del rey y todas las casas de Jerusalén. Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban a Jerusalén. En cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que habían pasado al rey de Babilonia y el resto de la gente, Nebuzaradán, jefe de la guardia, los deportó. El jefe de la guardia dejó algunos para viñadores y labradores de entre la gente pobre». (2 Re 25, 8-12).

El pueblo deshecho, dividido: un grupo, la elite económico-político-intelectual es deportado a Babilonia; otro, principalmente el de los más pobres, los campesinos, se quedan en Palestina. Después de un momento inicial de crisis y desesperación, el grupo en el exilio se sienta, reflexiona y levanta su esperanza. Es en este momento cuando muchos de los libros bíblicos, o bien se recopilan y se les da su edición final o bien se escriben por primera vez. Dos de estos libros relacionados con nuestro tema trataremos ahora: uno, el documento sacerdotal, relacionado con el «ciclo patriarcal» de la promesa de la tierra y otro, Ezequiel, relacionado con el «ciclo profético». Ambos documentos, al igual que el Jeremías del exilio, como vimos anteriormente, vuelven la esperanza al pueblo:

«En los profetas esta esperanza se funda preferentemente en el futuro día de Yavé que se acerca. En P todo se apoya en el pasado de la palabra de Dios dirigida un día a Abraham. Las direcciones del pensamiento son diversas; el contenido último es el mismo. No hay más que un Dios que ha hablado en el principio y que se manifestará al final de nuevo»²⁵.

El Documento Sacerdotal

Sí: el pueblo está perdido, en un lugar que no es el suyo, en una tierra que, aunque próspera, no es la tierra de la abundancia. El pueblo no parece tal; se ve diseminado en varias ciudades, entre multitudes que no entienden, ni menos creen, en Yavé el Único. Pero se reconoce como un pueblo que tiene un Dios que está pendiente y dispuesto a volverlos a ese lugar que mana leche y miel. Israel volverá a ser grande y recuperará su tierra; Dios se presentará nuevamente en Jerusalén, restablecerá la alianza, al pueblo y su tierra. Por tanto, la historia sacerdotal ordena al pueblo de Israel, como a todos los

pueblos, «creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla» (Gen 1,28).

El documento sacerdotal enfatiza y vuelve a enfatizar esta idea: en la historia de Noé: «pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra» (Gén 8, 17; 9, 1.7); en la reafirmación de la promesa a Abraham, prometiéndole gran descendencia (17, 2.20-21); en el deseo de Isaac a Jacob (28, 3-4), y directamente de Yavé a Jacob: «la tierra que di a Abraham e Isaac, a ti te la doy, y a tu descendencia y sucesión daré esta tierra» (35,13); en el anuncio del mismo Jacob a José (48, 4) y, finalmente, en la forma como interpreta la estancia en Egipto: «pero los israelitas fueron fecundos y se multiplicaron; llegaron a ser muy numerosos y fuertes y llenaron el país» (Ex 1, 7).

Así, junto a la promesa de la tierra, ahora se acentúa también la relación con Yavé que está pendiente de la formación del pueblo, que no lo dejará morir pase lo que pase: diluvios, esterilidad, cautiverios... Yavé es su Dios y estará pendiente.

Nuevamente, es necesaria la respuesta del hombre. El código sacerdotal aclara en muchos concretos lo que se pide, ya que:

«Yo soy Yavé vuestro Dios. No hagáis como se hace en la tierra de Egipto, donde habéis habitado, ni hagáis como se hace en la tierra de Canaán a donde os llevo; no debéis seguir sus costumbres. Cumplid mis normas y guardad mis preceptos, caminando según ellos» (Lv 18, 2-4).

Y Yavé exige:

«No hurtaréis; no mentiréis, ni os defraudaréis unos a otros. No juraréis en falso por mi nombre: profanaréis el nombre de tu Dios. Yo, Yavé. No oprimirás a tu prójimo, ni lo despojarás. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente» (Lv 19, 11-13).

Es en este código sacerdotal donde se imprime el derecho agrario israelita: establece el año sabático para el trabajo de la tierra (Lv 25, 2-4): seis años de trabajo por uno de descanso, en honor de Yavé. Pese a ese descanso, habrá lo suficiente para alimentar a la familia, a los siervos y al ganado. Aquí aparece también legislado el año jubilar (Lv 25, 8s), ciertamente utópico en este momento, pero con el que busca restablecer condiciones de igualdad para todos los habitantes del pueblo, creando condiciones permanentes de Reforma Agraria: «Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su pro-

piedad, y cada cual regresará a su familia» (Lv 25, 10).

Esta es la conciencia del código sacerdotal sobre la tierra y su usufructo:

«La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes. En todo terreno de vuestra propiedad concederéis derecho a rescatar la tierra. Si se empobrece tu hermano y vende algo de su propiedad, su go'el más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano. Si alguno no tiene go'el, adquiera por sí mismo recursos suficientes para su rescate; calcule los años pasados desde la venta y devuelva al comprador la cantidad de tiempo que falta; así volverá a su propiedad. Pero si no halla lo suficiente para recuperarla, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el jubileo quedará libre; y el vendedor volverá a su posesión» (Lv 25, 23-28).

Finalmente, y como a lo largo del Antiguo Testamento se ha visto, cumplir la Palabra de Yavé, tendrá como consecuencia la garantía de la fecundidad de la tierra:

«Cumplid mis preceptos; guardad mis normas y cumplidlas; así viviréis seguros en esta tierra. Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros; y habitaréis seguros en ella» (Lv 25, 18-19).

Ezequiel: causa de la Dispersión: la Injusticia. Causa de la Esperanza: Yavé que da un corazón nuevo

En el libro de Ezequiel, el autor denuncia la injusticia de los guías de su pueblo y de los poderosos y los culpabilizan de la situación del pueblo. En el Capítulo 34 encontramos la denuncia, mientras en el 36 la esperanza.

La denuncia:

- 1) Los reyes sólo se interesan en sacar partido del rebaño sin preocuparse de él: (Ez 34, 2b-4).
- 2) Los ricos atacan a los débiles: (Ez 34, 20-22).

El resultado para el pueblo es la destrucción, la dispersión, el descarrilamiento, el exilio del pueblo: (Ez 34,5-6)

Sin embargo, pese a toda esta situación de dispersión, Yavé seguirá estando presente, atento a su pueblo, como un guía pendiente que nadie se extravíe, que todos se encuentren donde se debe;

que está pendiente que aquellos que estorban, que no dejan caminar al grupo, se aparten de él:

«Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y las llevaré de nuevo a su suelo. Buscaré la oveja perdida, tomaré a la descarriada,



curare la herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la exterminaré: las pastorearé con justicia» (Ez 34 12a.13.16).

Y la tierra prometida, la tierra sagrada, la tierra que ha formado a ese pueblo, que lo ha visto agradecer a Dios, y también renegar de El, está ansiosa por volver a tener a sus verdaderos posesionarios en ella. El capítulo 36, es el capítulo de la Esperanza:

«Y vosotros, montes de Israel, vais a echar vuestras ramas y a producir vuestros frutos para mi pueblo Israel, porque está a punto de volver. Sí, heme aquí por vosotros, a vosotros me vuelvo, vais a ser cultivados y sembrados. Yo multiplicaré sobre vosotros los hombres, la casa de Israel entera. Las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas. Multiplicaré en vosotros hombres y bestias, y serán numerosos y fecundos. Os repoblaré como antaño, mejoraré vuestra condición precedente y sabréis que soy Yavé» (Ez 36, 8-11).

Pero esta re-donación, este retorno a la tierra propia, a la tierra de bendición y de fecundidad, exige una re-novación del pueblo, una nueva forma de vida con un corazón nuevo. El Señor Yavé está dispuesto también a hacer esta otra donación:

«Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. Os salvaré de todas vuestras impurezas, llamaré al trigo y lo multiplicaré y no os someteré al hambre» (Ez 36, 26-29).

¡Para una sociedad nueva, un hombre nuevo! Para un cambio de estructuras, un ser humano distinto, de carne, no de piedra. Un pueblo nuevo, un pueblo que es de Yavé.

REGRESO A LA TIERRA; LOS CONFLICTOS DE TIERRA SIGUEN PRESENTES

Ciro da cabida al retorno a la tierra prometida. La Esperanza de retornar a la tierra de los padres es una realidad. Sin embargo, en la práctica son pocos los que regresan del exilio y son muchos los obstáculos que se encuentran. Tarda en rehacerse el pueblo y tarda en reconquistar esa tierra. Muchos de los que se quedaron o de aquéllos que ocupan las tierras lógicamente no están dispuestos a cederlas así como así. Después de -y junto a- la lucha por restablecer el Templo, por construir una sociedad teocrática, los problemas de la tierra siguen apareciendo y este es el caso de Nehemías.

Un texto muy importante sobre el uso de la tierra y más concretamente de la situación del latifundio es el de Nehemías 5, 1-13. En este texto Nehemías nos presenta la reacción de los perjudicados -posiblemente del grupo que no salió al exilio-, al perder sus tierras en manos de «los notables y consejeros» -posiblemente grupos poderosos que no habían perdido su status social en el exilio y que al regresar tampoco lo quieren perder- y presenta una forma de solución concreta a este problema por intermedio del mismo Nehemías.

Las quejas, presentadas en los versículos 2 a 5 nos muestran los efectos del latifundio en los que ven como se pierden sus tierras: *hambre*. Junto a esto, se habla de largas épocas de mal temporal, lo que agudiza este problema. Y esa necesidad vital les lleva a medidas apremiantes, con el fin de no morir:

- * dar en prenda hijos e hijas (v 2)
- * empeñar campos, viñas y casas (v 3)
- * pedir prestado a cuenta de los mismos campos y viñas (v 4)
- * sufrir esclavitud y hasta la deshonra de las mujeres (¿prostitución?) (v 5)

Para esto, la única medida adecuada será la de recuperar la tierra perdida y ahora concentrada en pocas manos. Para eso acuden con Nehemías: «No podemos hacer nada, ya que nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros» (v 5). Nehemías responde a la queja de los campesinos; actúa y denuncia:

«Yo me indigné mucho al oír su queja y estas palabras. Tomé decisión en mi corazón de reprender a los notables y a los consejeros, y les dije ¡Que carga impone cada uno de vosotros a su hermano! (vs 6 y 7).

Y propone una solución concreta:

«También yo, mis hermanos y mi gente, les hemos prestado dinero y trigo. Pues bien, condonemos estas deudas. Restituidles inmediatamente sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les habéis prestado» (vs 10 y 11).

En este caso, y como para asombrarse, se da una respuesta positiva de los latifundistas:

«Respondieron ellos: 'restituiremos y no les reclamaremos ya nada; haremos como tú lo has dicho'. Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían seguir esta promesa» (v 12).

¿Fue esto último un hecho histórico? Temo que no. Posiblemente una idealización utópica de que la vuelta a la «tierra que mana leche y miel», y que exigía un corazón nuevo, sí se estaba haciendo viable. Seguramente detrás de esta promesa de los latifundistas, hubo alguna o algunas medidas más estrictas por parte de Nehemías para evitar estos abusos.

LA SABIDURIA Y EL PUEBLO CAMPESINO

Sin desaparecer del horizonte, después del exilio la tierra pasa a segundo plano. Los pensadores y los escritores postexílicos giran en torno a otros centros de interés. Entre éstos tiene relieve de primer orden la ley, que se convierte a partir del período persa en la carta de constitución del judaísmo.

La tierra entra como factor importante en el levantamiento de los macabeos y en las dos revoluciones judías, la del 70 y la del 135; sin embargo, no se puede decir que sea la motivación suprema... lo que estaba en cuestión no era tanto la posesión de la tierra cuanto la libertad para confesar la fe y practicar la ley, (1 Mac 2, 7-13.49-61)²⁶.

Al período postexílico pertenece la casi totalidad de la literatura sapiencial, y, dentro de ella, tomo el libro de los Proverbios. El libro concentra la actividad de la sabiduría en Israel durante varios siglos. Se puede suponer una larga y fatigosa historia de creadores de proverbios, de transmisores y colectores de los ya creados; la actividad de tantos sabios anónimos, de discípulos y de maestros. Quizá se pueda hablar como fecha final de recopilación hacia el año 190 a.C.

A fin de cuentas, es la recopilación de la experiencia concreta y simple de cada día durante años y más años de vida del pueblo de Israel (y seguramente de los pueblos vecinos o con los que han vivido la experiencia imperialista). Su contenido, por tanto es disparate y, comparado con los profetas, de una denuncia mucho menos fuerte ante la injusticia social. Su concepción es más «fría», desde una visión personalista más que estructural, aunque tampoco se olvida de ella. «Se acepta la existencia de la miseria y la explotación del débil. Pero los cambios que se proponen son de tipo circunstancial y no estructural. La ayuda al pobre se presenta en forma paternalista, como un deber, y fuertemente motivado, pero en forma de ayuda circunstancial, no de promoción directa del pobre. Con todo, algunas recomendaciones tocaban de cerca aspectos estructurales, como el respeto a la pequeña propiedad y el derecho del pobre a usufructuar del producto de las tierras marginales»²⁷.

Esto no quita una decidida y clara defensa del pobre, alabando a quien lo defiende: «el generoso será bendecido porque repartió su pan con el pobre» (22, 9), de forma que «no pasará necesidad» (28, 27a). Igualmente, «quien desprecia a su prójimo peca; dichoso el que tiene piedad de los pobres» (14, 21); o también y con fuerza casi profética: «quien oprime al débil, ultraja a su Hacedor; más el que se apiada del pobre, le da gloria» (14, 31).

Y por contrapartida, se anuncian maldiciones para «el que cierra los ojos» ante la necesidad del pobre (28, 27); en expresión paralela se nos dice: «el que cierra los oídos al clamor del más necesitado, no será escuchado cuando grite» (21, 13). En 30, 11-14 se enumera una serie de actitudes humanas negativas, entre ellas la del que «tiene navajas por dientes, cuchillos por mandíbulas, para extirpar de la tierra a los humildes y a los pobres del país»²⁸.

Dios, Yavé, quien con su Sabiduría fundó la tierra (3, 19), claramente opta por los desamparados, se convierte en su decidido defensor y hace suyas sus luchas al sentir en carne propia sus sufrimientos:

«No desplaces el lindero antiguo, no entres en el campo de los huérfanos, porque su vengador es poderoso, y defenderá su pleito contra ti» (23, 10-11).

«La casa de los soberbios la destruye Yavé, y mantiene en pie los linderos de la viuda» (15, 25)

«No desplaces el lindero antiguo que tus padres pusieron» (22, 28)

En este libro se destaca la sabiduría del campesino y su cultura. Entre otros Proverbios cito dos:

«Quien cultiva su tierra se hartará de pan, quien persigue naderías es un insensato» (12, 11).

«Ordena tus trabajos de fuera y prepara tus faenas en el campo; y después puedes construirte tu casa» (24, 27).

CONCLUSIONES

El antiguo Israel fue un pueblo campesino, íntimamente ligado con la tierra, pero aún más, mucho más, con Yavé su Señor. Lógicamente en su reflexión teológica tiene que haber una profunda conjunción entre ambos: Yavé y la tierra. Si Yavé es reconocido como el centro, el creador, inspirador, animador y guía de Israel, la tierra, el elemento que los unifica y les da sentido, pero que también los alimenta y hace posible el ser fecundos, tiene que ser propiedad de El. Yavé ha creado la tierra, la ha vestido y ha tenido el cuidado de hacerla crecer. Pero no en un afán estético, y menos para su usufructo meramente personal, sino para poderla donar, ponerla al servicio de su máxima creación: el hombre-mujer.

Yavé, pues, promete y dona esa tierra a su pueblo elegido, el pueblo por él liberado, por él conducido. Y la promete y dona para que este grupo se pueda formar como pueblo y para que pueda vivir en y de ella. La tierra, en esta reflexión del pueblo de Israel, será entonces el lugar de encuentro con Dios, espacio donde se van creando, armando y solidificando una serie de relaciones que lo van constituyendo como un grupo concreto, con su propia especificidad, su propia idiosincrasia. El estar en esa tierra concreta -y no en otra- es lo que lo constituye como pueblo; y esto es una bendición: Yavé bendice al pueblo de Israel con esta tierra, con estos bienes, con esta promesa de fecundidad y prosperidad eterna, con la promesa de ser posesión propia de Yavé.

Pero la tierra, el lugar ya conocido, pisado y trabajado, no es un lugar concluso, donde sólo hay que estar para que todo venga por sí mismo. No, la Tierra Prometida es un lugar a alcanzar, una meta siempre por venir, porque siempre estará por construir. Y esa Tierra Prometida no se trabaja únicamente hincando el arado en ella; hay que construir relaciones entre los hombres de acuerdo al plan de Dios, al mandato de Yavé; hay que rendirle culto a El, pero primero estar pendiente de los más desprotegidos, evitar el que haya pobreza y subyugación de unos sobre otros, ovejas gordas y ovejas flacas. Es una misión constante, siempre por construir, porque la tierra prometida es equivalente a paz, armonía y fraternidad, justicia con Dios y los hombres, uso adecuado de los bienes, y no sólo abundancia y fecundidad. Cuando históricamente se dio esto último, lo anterior no pudo hacerse realidad.

La historia de ese recorrido a la Tierra Prometida, ese largo caminar de veinte siglos, está entrecruzada por relaciones no propias de esa utopía final. Es constante en ella el conflicto entre dos grupos, uno oprimiendo al otro. Quizá quede como oasis el breve espacio anterior a la monarquía donde apenas se está formando el pueblo, como un momento de otear lo que es la Tierra Prometida; quizá sea sólo una idealización y manifestación de que esa utopía tiene visos de ser realizable. Pero, de ahí en más, tanto hacia adelante como hacia atrás, la historia nos muestra esa lucha de clases, donde la tierra, como medio de producción primordial, es el elemento básico en discordia, el instrumento por el cual se provoca la explotación del poderoso sobre el débil: feudo vs aldea, imperio vs esclavos, monarca y su corte vs vasallos, grandes terratenientes vs pequeños propietarios y jornaleros, conquistadores vs conquistados. Estas son algunas de las formas en que se va presentando este conflicto a lo largo de esta historia.

Los actos del polo dominante siempre tienden a mayor acumulación, mayor concentración del poder y justificación de sus actos. Para eso no les importan los medios ni las formas utilizadas: robo y abigeato, acaparamiento y monopolio, comercio fraudulento, hasta llegar a la esclavitud; uso inadecuado del poder: represión, corrupción, autoritarismo, abuso del poder; uso inadecuado del culto y la religión, ideologización del yavismo, corrupción de los sacerdotes... Todo esto aparece en los distintos niveles de la sociedad, pero principalmente en el sector primario, donde el latifundismo, el robo del salario al jornalero, el acaparamiento de granos, su venta fraudulenta, la violencia contra el campesino, son condenados por todas las líneas de pensamiento teológico en Israel a lo largo de su historia.

Los efectos de estos actos sobre el pueblo pobre y oprimido se pueden reducir a una sola palabra: ¡hambre! De aquí es fácil ver los demás efectos: dolor, muerte, dispersión, división...

Pero el pobre no es un instrumento que maneje el poderoso a su antojo; no es masa amorfa que se deje subyugar sin respuesta posible. Tarda en responder, pero responde. Busca sus formas de organización, de lucha para sobrevivir, de lucha contra el explotador. Los medios y formas de lucha en esta historia van desde un simple huir y refugiarse en las montañas, hasta organizarse en bandas militares guerrilleras; desde la exigencia a la autoridad cercana como Nehemías, hasta la construcción de la organización popular contra el imperio, con un líder carismático como Moisés; desde la elaboración de legislaciones adecuadas, hasta la denuncia pública de los profetas; desde la búsqueda de agluti-



namiento entre los clanes, hasta el cisma entre ellos.

Algunos manejan que los cambios buscados tendrán que ser radicales. Especialmente los profetas, Amós, Isaías, Jeremías, Miqueas, Ezequiel, y junto con ellos el Deuteronomio; ven que la sociedad no avanza y que habrá que hacer cambios radicales. Para otros, el yavista, el documento sacerdotal, los sapienciales, sólo reformas, más o menos sustanciales, bastarán para transformar la sociedad. Eso sí, todos ven que hay algo que cambiar desde el fondo de las personas: el corazón del hombre. Quitar el de piedra y poner uno nuevo, uno de carne, capaz de responder a las exigencias que pide el camino de Yavé. No será posible llegar nunca a la Tierra Prometida sin tomar y ponernos ese nuevo corazón que Dios nos da.

1. El modo de Producción Comunitario tiene las siguientes características:

a) El trabajo se origina en parte sobre base individual -pequeña familia- y en parte sobre bases colectivas -clan-.

b) El medio de trabajo esencial es la tierra, como propiedad común del clan. El acceso a ella no siempre es igualitario: en ocasiones está jerarquizado y ciertas familias tienen derecho a mejores parcelas; generalmente esta jerarquización está en relación con el poder político y religioso.

c) Existe una ausencia de intercambios mercantiles.

d) La distribución del producto en el interior de la comunidad se hace mediante reglas estrechamente ligadas con la relación de parentesco.

2. El Modo de Producción Tributario (MPT), también conocido como asiático o hidráulico, tiene las siguientes características:

a) Medio de producción esencial es la tierra. El régimen de propiedad es o terrateniente, por el estado o por una clase ligada a él, o cuando menos estos grupos tienen controlado el acceso a ella y/o del agua.

b) Hay dos clases antagónicas: los campesinos organizados en comunidades y la clase-Estado que le extrae el excedente.

c) Esta forma de extracción del excedente es transparente vía tributos.

d) Normalmente ni el producto social ni el excedente toman la forma mercantil (excepto en los casos de comercio exterior). Tampoco la fuerza de trabajo es considerada como mercancía.

e) La instancia ideológica es la dominante y se expresa en categorías religiosas.

3. LEON-DUFOUR XAVIER, Vocabulario de Teología Bíblica Herder, Barcelona 1983, p. 87.

4. Sigo en este apartado a GOTTWALD NORMAN, *The Tribes of Yahweh*, Orbis Books, New York 1985.

5. Sobre este punto VON RAD afirma lo siguiente: «No debemos, pues, menospreciar la herencia que contiene este culto patriarcal anterior al yahvismo ni su función dentro de la futura religión yahvista. La futura creencia en una elección divina se halla ciertamente implícita en ella. Abraham, Isaac y Jacob eran los hombres que por primera vez recibieron la revelación divina, la cual se comprometía a protegerlos y guiarlos, y les prometía una porción de las tierras de cultivo y numerosa posteridad ¿Acaso no era esta una elección, cuyo recuerdo se transmitía de generación en generación en culto instituido por el padre de la estirpe?»

VON RAD GERHARD, *Teología del Antiguo Testamento Vol I* de Est. Bíblicos No. 11, Sígueme, Salamanca, 1982.

PIKAZA hace una reflexión semejante: «Yavé asumirá las notas y culto de las demás divinidades, patriarcales o cananeas. Se trata de un proceso muy largo en el que desaparecen muchos caracteres de la religión antigua; otros, como en el caso de la promesa, permanecen, aunque haya sido necesario purificarlos de todos sus elementos politeístas. Al final Yavé, que ha hecho suyo todo lo que de positivo había en las antiguas tradiciones. La promesa de la tierra se irá unificando poco a poco. Por un lado, se hará que exista una sola promesa, dada por Dios en el principio (Abraham), repetida luego (Isaac, Jacob, Moisés), y, finalmente cumplida en el tiempo de la conquista (Josué). Por otro, tal promesa no se referirá ya a una pequeña parcela de terreno, en torno a un santuario; Palestina entera será su objeto. Yavé se mostrará como el único Dios del pueblo. Los patriarcas, ordenados genealógicamente, aparecerán como los antecesores del único Israel. Finalmente, la tierra de Canaán se convertirá toda ella en tierra de promesa».

PIKAZA JAVIER, *La Biblia y la Teología de la Historia*. Col. Actualidad Bíblica No. 28, Ed. Fax, Madrid 1972.

6. GONZALEZ LAMADRID A., *La Fuerza de la tierra*. Col. Biblioteca de Estudios Bíblicos, No. 39, Sígueme, Salamanca, 1981, p. 123.

7. Esta parte está sintetizada, básicamente, de PIXLEY JORGE; *Exodo. Una lectura Evangélica y Popular*. Casa Unida de Publicaciones, S.A. México 1983.

8. En términos semejantes se expresa AVSON; «Dios viene a 'sacar' a Israel de entre las manos que lo tienen apresado: tal es el programa de la liberación y el tema mismo del Exodo. Pero aquí la declaración va más allá: El Exodo debe ir seguido de la entrada en Palestina, hacia la cual hay que 'subir', porque es un país montañoso: un 'país bueno y ancho', mientras que Egipto, a pesar de ser fértil, no ha sido bueno a causa de la servidumbre y también de la falta de espacio». AUZOU, GEORGES. *De la Servidumbre al Servicio*. Estudios del Exodo. Col. Actualidad Bíblica No. 2, Ed. Fax, Madrid 1969.

9. GOTTWALD NORMAN, Op. Cit.

10. Von Rad. op. cit. p. 372.

11. DE VAUX R. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Ed. Herder, Barcelona 1976. Págs. 232 a 236.

12. F. HORST, *FESTSCHRIFT W., RUDOLPH*, 1961, p. 148 s., citado por Schmidt op. cit. p. 52.

13. Es interesante leer lo que presenta GOTTWALD en lo referente a este tema. op. cit.

14. VON RAD op. cit. p. 97.

15. SCHMIDT, WERNER, *Introducción al Antiguo Testamento*. Col. Biblioteca de Estudios Bíblicos, No. 36, Sígueme Salamanca, 1983, p. 55.

16. PIKAZA op. cit., págs. 52s.

17. Un estudio interesante sobre este punto es el que hace FRIEDERICH, DOBBERAHN en su artículo «Trabajo y Derecho Agrario», en *Christus* No. 615, CRT México, Mayo de 1988.

18. El código de alianza se encuentra entremezclado con la corriente elohista, en cierta forma contemporánea de la yavista.

19. El comentarista de la Biblia de Jerusalén la contesta de esta forma: «A los israelitas que se regían por el sistema de propiedad individual, les llamaba la atención el sistema de bienes raíces en Egipto, donde casi todas las tierras eran propiedad de la corona. Es posible que en la época de Salomón, cuando los dominios de la corona iban extendiéndose, se establecieran las prestaciones en especie y se instituyera la prestación personal. Algunos sabios de la corte considerarían al régimen egipcio como ideal y atribuirán a José la gloria de haberlo inaugurado» p. 64.

20. SICRE JOSE LUIS, «Con los Pobres de la Tierra». *La Justicia Social en los Profetas de Israel*. Ed. Cristiandad, Madrid 1984 p. 239.

21. *ibid.*, p. 308.

22. *ibid.*, p. 219.

23. *ibid.*, págs. 263-264.

24. GONZALEZ LAMADRID, op. cit. p. 151.

25. PIKAZA, Op., cit. p. 95.

26. GONZALEZ LAMADRID, op. cit. págs. 161 y 162.

27. LOPEZ RIVERA, FRANCISCO, *Biblia y Sociedad*. Cuatro Estudios Exegéticos, CRT, México 1977, p. 92.

28. *Ibid.*, p. 64. 

"UNA TIERRA NUEVA..." LA TIERRA ANCESTRAL

Ricardo Robles O
Trabajo Pastoral en Pawichiki, Tarahumara

LA TIERRA INDIGENA

Decir que los pueblos de cultura agrícola están ligados a la tierra y que de ella dependen no sólo para su alimentación, sino también para relacionarse entre sí, con la naturaleza y con Dios, es decir algo tan evidente que no vale la pena detenerse a detallar esas relaciones si se quiere profundizar el problema. La constatación de esta dependencia vital, del desquiciamiento de las personas o grupos que llegan a perder la tierra, o de la austera plenitud humana de quienes permanecen en ella, nos llevan a plantearnos las verdaderas preguntas.

¿Qué es la tierra para el indígena, para el tarahumara? ¿La dependencia de la tierra los enajena o los libera? ¿Por qué y cómo la defienden o la abandonan? ¿Qué se puede pensar cristianamente, pastoralmente, de esa tierra?

Responder a esas preguntas desde la teoría, sea teológica, sociológica, antropológica, económica... es insuficiente. Reflexionar o analizar estas cuestiones académicamente, o deductivamente, no basta. Cualquier abordaje desde una sabiduría real, pero no agrícola, será pobre, y corre el peligro de llevar a la manipulación opresora en la práctica pastoral. Esto se acentúa cuando un pueblo de cultura agrícola está menos relacionado con raíces indígenas, no occidentales, cuando su cosmovisión, sus maneras de comprensión y comunicación son diferentes, y aun opuestas, nuestras aproximaciones teóricas o prácticas terminan en choque, frustración, fracaso...

En el fondo, nuestro conocimiento intelectual, nuestra necesidad de conceptualizar para comprender, chocan con sus conocimientos vivenciales y su abstracción de tipo simbólico. Así también, en la teoría o en la práctica pastoral, el mismo choque se manifiesta dolorosamente, frecuentemente y, lo que es peor, destructivamente.

La tierra, como cualquier elemento del universo indígena, sólo se puede comprender verdaderamente

desde la vivencia, desde la convivencia; con la ayuda, es verdad, de la teología y de las ciencias sociales. Sin la amistad, la empatía, la familiaridad, no se acaban de comprender las expresiones indígenas sobre la tierra: sagrada, madre, vida, y se malinterpretan muy fácilmente; el análisis y las teorías y el meditar, no bastan. El asunto es simple, nadie puede saber lo que significa para otro su casa sin conocerlo a él, sin percibir sus confidencias sobre el esfuerzo para adquirirla, sobre la familia, sobre sus amistades, sobre sus gustos, sobre sus posibilidades de cambiarla o no, sobre el tiempo que pasa en ella y lo que ahí hace...

La Tierra Tarahumar

Para absorber el tema lo más objetivamente posible, recurrimos a textos escritos, grabaciones transcritas casi siempre, pero conscientes de que la interpretación tuvo que pasar antes por la subjetividad de la convivencia y que sólo desde ahí creemos poder comprender ahora textos antiguos que antes no nos decían lo mismo que ahora.

Un primer rasgo desconcertante es que, pese a la importancia que dan los tarahumares a la defensa práctica de la tierra o al despojo de la misma, la tierra no es casi mencionada en los mitos, los relatos, los discursos de las autoridades tradicionales, etc. Más aún, la defensa misma de la tierra ha cedido ante la invasión en la historia, aunque sea importante; parecería más bien que no hay tal defensa.

Es que la tierra, en sí misma, como objeto, en su materialidad poseída, no es lo importante. Lo importante está más allá de eso. Es lo que trataremos de ver.

En textos recogidos durante 25 años (1963-1988), de transcripciones de Círculos de Cultura -siguiendo a Freire-, de discursos de Gobernadores durante un ciclo íntegro de Semana Santa (14 sermones), de diversas intervenciones de Gobernadores de Tarahumara -durante tres juntas en las que se discutió la problemática de sus pueblos-, de narraciones contemporáneas sobre diversos aspectos culturales, de mitos y fábulas ancestrales o muy antiguos... en todos esos textos, la tierra aparece poco. Por ejemplo, en los 14 sermones de Semana Santa sólo aparece tres veces, y con el sentido del mundo donde Dios nos puso, como un lugar donde andamos de paso, como ese lugar entre el arriba donde está Dios y el abajo donde está su opositor.

En este sentido, de lugar para la vida, se menciona en los textos con alguna frecuencia:

...«sigan con ánimo (la fiesta) todo(s) los que somos, para eso nos pusieron aquí, sobre la tierra...»¹.

... «Dios hizo la naturaleza (la tierra), y luego que Dios hizo al hombre también, para que pusiera su parte, y que el hombre... fue transformando poco a poco la naturaleza...»².

«La tierra la hizo el Dios para ponernos a vivir allí, a la gente, todas las cosas, lo que hay aquí en el mundo (tierra) ahorita. Y ahí lo puso a respirar (les dió el aliento), a la gente... Por eso lo hizo la tierra el Dios, para vivir aquí como hermanos...»³.

Dios hizo la tierra para ponernos en ella, para que hiciéramos en ella nuestra parte transformándola, para vivir como hermanos; misión del hombre en la tierra que se vive simbólica y sacramentalmente en la fiesta. En estos textos la tierra equivale prácticamente a creación, a universo. Otros textos ven a la tierra como cultivable:

«Al hombre le sirve la tierra para sembrar, pa' que coma(n) ellos. Luego, los animales, pos tiene que encerrarlo(s) allí pa' hacer el abono pa' la tierra. Luego los pinos le sirven para hacer corral...»⁴.

«Dios hizo la naturaleza, los árboles... la tierra para tener de dónde comer...»⁵.

...«están pensando en hacer más tierras por ahí cerca...»⁶.

La tierra como ligada a la agricultura y al alimento, vital sin duda, aparece así en algunos textos; no obstante, es algo que se hace, cada quién puede ir a cualquier lugar de la montaña y desmontar para sembrar; no fija al hombre en un sitio. Es un medio de vida recibido de Dios, más que una tierra-madre, más que un territorio sagrado y fijo que Dios pida defender como heredad, más que un lugar al que aten los antepasados difuntos.

También encontramos textos en los que la tierra toma el sentido de nación, del lugar donde un pueblo vive su cultura. En el Círculo de Cultura que citamos, hablando sobre el valer de una persona por hablar una lengua u otra, o varias a la vez, se dijo que una no vale más que otra, y que el tarahumar, bilingüe frecuentemente, vale más si habla dos lenguas. En ese contexto se dijo:

«Depende de la nacionalidad... Yo diría que ahí se van... depende de la tierra donde estén»⁷.

...«el tarahumar vale más en su tierra...»⁸.

La tierra es, pues, un lugar para vivir cultivándola, pero es más, es la posibilidad de ser tarahumares, de vivir a su manera, de hablar su lengua y valer como personas; porque, ser de un modo o de otro, valer más o menos, depende de la tierra donde se esté.

Pero la nación tarahumar ha ido siendo despojada de sus tierras desde ya hace siglos; ha tenido que desplazarse dejando tierras mejores y se ha refugiado en la montaña. Eso ha pasado al nivel mítico:

...« cuando siendo niño apenas, (ya) pensaba yo, así me dijo el abuelo: Así dijeron muy antiguamente,... aquí, donde habitamos, somos despojados del monte (tierra) por los chabochi (no-indígenas). Como estos llegaron, fue robando un papel. El mismo diablo nos robó, en verdad, el papel. Nosotros, los rarámuri (tarahumares), antiguamente íbamos (vivíamos) ricos. ¡Así es, mira!»⁹.

Los no-indígenas, seguidores o hijos del que vive abajo, del diablo, roban las tierras ancestrales del pueblo tarahumar. La tierra, aquí y en otros textos, se designa con las palabras «monte, cerro, campo», espacio abierto y no delimitado, que da el alimento por la agricultura; pero da algo que se repite más que las siembras: el bosque, vital, del que salen sus casas, y el fuego para preparar alimentos y para sobrevivir los inviernos de esta sierra helada. Esta tierra: espacio, alimento, casa, fuego, vida, es la tierra que se les roba, ese todo vital, ese medio que dominan, que les permite vivir como hermanos, celebrar sus fiestas, ser libres... ese cosmos que es su «habitat».

Hay un antiguo relato mítico, en el que Dios consulta a los grandes y a los pequeños animales, sobre si sería bueno ser mortales o inmortales. Contra la opinión de los grandes, que quieren ser inmortales, da la razón a los pequeños que dicen que, al reproducirse mucho los grandes, andarían pisándolos. Por eso escogieron ser mortales¹⁰. Feliciano Espino, el mismo autor que me escribió ese relato, escribió más tarde sobre la tierra, y retomando indirectamente el mito expresa lo vital de ese su «habitat»:

«Y así lo hizo, la tierra (monte), el Dios, y todas las cosas que hay aquí en el mundo, para que también haiga cosas que hacen daño, para no hacernos más (demasiados). Y (pero) si no hubiera los que hacen daño aquí en el mundo, no estaría bueno tampoco; y si hubiera lo bueno nomás, nos llenaríamos de gente en todo el mundo. Y luego, ¿dónde nos iríamos? ¿Dónde nos refugiaríamos?»¹¹.

El autor tuvo dificultad en traducir al castellano esta última interrogante y en este caso la traducción no es suya, pero el sentido del texto tarahumar es ese. Es la expresión dramática de la posible pérdida de su hábitat. Perdido ese su monte abierto que hace posible su vida, por la invasión simbolizada en el sobreabundar, ¿a dónde irían? ¿Dónde se refugiarían, después de su tan larga historia cediendo terreno para poder vivir, refugiándose por siglos en montañas que van dejando de ser inaccesibles y que siguen siendo colonizadas?

Dependencia Liberadora

Al terminar de dictar una serie de relatos míticos, Nepomuceno Se'maría concluyó con un testimonio de su fe histórico-cíclica, de esa fe en la que todo presente retoma la plenitud en el pasado originario:

«De la manera como fue antiguamente; así, como estamos erguidos nosotros, aquí, hoy; si tomamos (adoptamos) estas palabras para obrar rectamente (hacer rectas todas las cosas), nosotros, los recién envejecidos (contemporáneos), entonces, estando nosotros (viviendo) bien en paz, será muy bueno. ¡Así es, mira!»¹²

No habla de la tierra explícitamente, habla del aquí y el ahora, después del verbo estar erguidos, que connota la creación, cuando así fuimos puestos en la tierra por Dios; no usa verbos más cotidianos, como estar sentados o vivir en el mundo.

Este es el sentido tarahumar de la tierra: el hábitat donde se es puesto para cumplir, haciendo la propia parte, un designio claro de Dios: ser hermanos, hacer recto, armónico, todo su entorno, viviendo bien en paz, del bosque, de los animales, de lo cultivado¹³. En el terreno ritual simbólico expresan esto en la fiesta para retornarle a Dios algo de la comida y la bebida que nos dió él mismo, y compartir con la comunidad el fruto de la tierra y del trabajo propio. Así, son estas montañas las que hacen posible la fidelidad libre de los hijos a su Padre-Madre, Dios.

Dicen, los tarahumares, que si dejaran de danzar, de hacer la fiesta, el mundo se derrumbaría. Es exacto; su mundo, el verdadero para ellos, dejaría de existir. Y, conociendo a los invasores que han sido puestos en este mundo para hacer el mal, que quisieran pisotearlos, y, viendo que sólo ese mundo quedaría al derrumbarse éste, ¿dónde se refugiarían?

Así de vital es poder seguir viviendo su cultura y sus ritos, y eso tiene un lugar que lo hace posible: esta

tierra, estos montes y bosques, su hábitat libre donde es posible vivir como «personas». Sí, así traducen ellos espontáneamente la palabra «rarámuri» (tarahumar en su lengua): persona, gente, hombre... siempre contrapuesto al que agrede, invade, roba, al que no es humano, porque es hijo y seguidor del que vive abajo, del opositor de Dios. Y si irremediamente han de tener contacto con el invasor, la tierra, su montaña actual, es el medio para esa libertad que ya vive; libertad que no puede ver en quien «necesita robar para poder vivir»¹⁴, en quien trabaja y hace trabajar muy cansadamente, esclavizantemente¹⁵. Su libertad, recibida de Dios, queda garantizada mientras se de ese pueblo, su cultura, su armoniosa relación con la naturaleza, con sus hermanos y con su Dios Padre-Madre, en su tierra.

LA DEFENSA DE LA TIERRA

Después de lo dicho sobre su concepción de la tierra, se verá que es difícil distinguir entre defensa de la tierra y defensa de la cultura. Por ello, no será tan nítida la diferencia entre defender la tierra y luchar por mantenerse como nación, como pueblo autónomo con sus costumbres y su fe.

La resistencia actual no es nueva. Es una opción meditada y antigua, ancestral, que aquí podremos insinuar apenas con algunos textos históricos significativos.

Hay algunos datos sobre su modo de ser que parecen contradecirse, como ahora parece incoherente su defensa de la tierra:

«La gente muy dócil y reductible, antes pusilánimes que bríosos, ni guerreros... y me parece que siendo esta nación de tarahumares tan reductibles como todos dicen, y muy poco guerreros ni inquietos, es muy a propósito para poblarse un muy gran reino en ella...»¹⁶

«Son belicosos, y en las ocasiones que se han ofrecido, han tenido gran valor en la guerra, así en favor de los españoles, como un contra...»¹⁷

«Sólo decimos historialmente lo que ha pasado... la nación tarahumara no es de las más bravas... ni es amiga de guerras, ni de salir de sus tierras a otras, ni consiente que ninguna nación se mezcle con ellos y entre a visitar sus tierras, y por esto pelean con tan gran valor que los toboños les temen y no se atreven a buscarles...»¹⁸

«Se ha experimentado de la nación (tarahumara) en las tres guerras que han tenido (1648-

1652), el no ser los de ella traidores, ni pretender salir a robar y saltear, ni matar... sino sólo defender lo que juzgaban ser suyo, y vengar en sus puestos los agravios que presumían haber recibido de los españoles...¹⁹

Gente pacífica, en suma, pero aguerrida sobre todo cuando otros pueblos, indígenas primero y el español después, entraban en su nación, su tierra, la que defendían para sí. ¿Por qué entonces se fueron replegando a las montañas? ¿Por qué no conservan al parecer su belicosidad? ¿Por qué prefieren una resistencia pacífica que más bien parecería rendición? Creemos que por una clara opción histórica nacida del análisis de fuerzas, de lo que en verdad querían defender, de lo que fue posible en las nuevas circunstancias de la colonia.

El Relato de la Primera Incursión

Los relatos de las primeras entradas de mineros a Chínipas merecen detenerse en ellos porque son ejemplares. Parecerían narraciones mítico-indígenas si no hubieran sido escritas en tiempo de los hechos y por los españoles:

«Hicieron otra entrada con (Gaspar) Osorio y ocho hombres a las sierras de Chínipa, por haberles traído un indio un poco de metal de allá...».

«Recibieronlos los naturales con regocijo y dándoselas... vedáronles la subida y entrada a su pueblo... la guía... volvió por la mañana dándoles prisa para que fuesen a la mina, porque aquella gente no hablaba bien... descubrieron una veta de buen metal, y luego dispararon sus arcabuces. Y al mismo instante se mostraron en el cerro más de dos mil hombres de guerra, y bien apercebidos, amenazando a los españoles con la muerte. Presumo que eran demonios los que se aparecieron...»

«Buscaba Osorio alguna división y dijo: ¿Qué blasonáis altivos, diciendo que vuestros arcos se aventajan a los de los españoles? Si queréis probarlo, póngase este cuero de toro a tercero y tiraréis vosotros, y luego los españoles, y veréis lo que hacen u obvien los unos y los otros». Y siendo contentos, Osorio escogió a los indios más arrogantes y los puso muy cerca del cuero, y le tiraron y no le hicieron mella, de que se quedaron muy corridos. Luego se apartaron los españoles cincuenta pasos y lo pusieron como un arnero, de que quedaron los indios pasmados. A esto supieron del río dos indios viejos dando voces: ¿qué os tenéis vosotros con estos hombres?, dejadlos ir, no los matéis, que lo que sale de sus arcos nos ha espantado porque va dando voces por el aire...»

«Y no escarmentados... volvieron a sacar metal... pero hallaron el cerro tan pertrechado de gente de guerra que... volvieron sin metal... por diferente camino, por huir de alguna celada... y de ahí a dos días no podían dar paso...»

«Comenzaron los indios a desabrirse... y desampararon los pueblos. Viéndose solos (los españoles en las siguientes incursiones), sin que nadie les ayudase, faltos de bastimentos, se desavinieron y desampararon la empresa...»²⁰

Decíamos que este pasaje es ejemplar; sí, sus elementos se repetirán a lo largo de la historia del choque entre el pueblo tarahumar y el invasor. Un pueblo pacífico, obsequioso ante el desconocido marca distancias para su autonomía; ese pacto, claro para el indígena, no es respetado en el choque de intereses: plata contra autonomía; viene la violencia defensiva y la respuesta violenta del invasor; se constata la desigualdad de las armas y la complicidad de algunos indígenas con los invasores; la sabiduría de los ancianos revalora, medita, opta por una nueva lucha y reformula el pacto ante las circunstancias diferentes; el pueblo se remonta pero sigue unido en su dispersión; los invasores se retiran, pero para volver siempre.

Hasta hoy sigue el pueblo tarahumar aquella antigua opción de resistencia pacífica. Les sigue dando resultado si se considera que los indígenas y los invasores siguen teniendo objetivos diferentes, análisis y tácticas diferentes, y en el fondo, un pacto diferente oculto para la contraparte. Porque el Estado no confiesa su neo-colonialismo y el indígena no formula siquiera su pretensión de vivir como una nación, dentro del estado Mexicano. Y así viven ambos.

Su Delicado Pacto de Autonomía

Su cortesía permanece hasta ahora, junto con su libre independencia. Cuando los tarahumares de Pawichiki me llamaron para normar mi presencia, estaban corroborándolo. En diciembre de 1981, poco más de un año después de mi llegada al pueblo, terminada la misa de navidad, tomando su batari (bebida fermentada de maíz) en casa de San Juan, los tres gobernadores me preguntaban si algún día traería chabochis (no-indígenas) al pueblo. Yo les aseguraba que no, repetidas veces, y cuando parecieron creerlo, me preguntaron: «¿Tienes a tus parientes, a tus papás, tus hermanos...?» Les respondí que sí, y me dijeron: «invítalos a que te visiten, como tú los visitas tal vez, ¿por qué no van a venir a verte?; pero que nunca vengán en las fiestas, y que cuando vengán se vayan pronto».

Sus atenciones para conmigo se habían extendido durante más de un año ya; siempre amables y obsequiosos. Siempre, también, observando, midiendo mis acciones, confrontando, calculando mis actitudes... El peligro de mi presencia era claro, como me lo dijeron también aquella navidad: «siempre, los chabochis han venido detrás de los padres». Y me enumeraron una serie de pueblos donde -así lo veían ellos con mayor o menor razón- así había sucedido. Ahora, como en la primera entrada a su territorio a finales del siglo XVI, en 1589, ponían sus condiciones de distancia y libertad, de autonomía. A nueve años de vivir en este pueblo, siguen sorprendiéndonos sus delicadezas amistosas junto con su reserva y la suave imposición de sus costumbres y tradiciones sobre nuestra vida y nuestra pastoral. Así puede constatar en nuestras relaciones mensuales de Pastoral de Acompañamiento²¹, exactamente cuatro siglos después de aquella entrada a las sierras de Chínipas.

dios... las vejaciones que les hace un juez medidor que pretende registrarles todas sus tierras y restringirlos al corto término de una media legua para su manutención; cosa totalmente contraria a las Ordenanzas Reales... entran también los misioneros como cabezas de ellos, cuyas tierras, estancias, etc., son irregulares como poseídas de los indios ab inmemorabili (desde tiempo inmemorial)... se vieron obligados muchos de los padres (a) pagarlas por quedarse con ellas y tener lejos (a) los españoles de las misiones, pues era harto perjuicio y molestia a los indios, pues fueron la causa del último alzamiento (1699-1701) como me lo dijeron los indios viejos de Norogachi...²²

La Defensa Armada

Así fue en realidad. Durante todo el siglo XVII los indígenas hicieron la guerra y los tarahumares partici-



La Permanente Ruptura del Pacto

Durante toda la historia, también, el pacto no ha sido respetado por el invasor. Antiguamente fue por las minas; ahora es por el comercio, el trabajo, y sobre todo, por los bosques que atraen la ambición de siempre. De cualquier modo, la tierra tarahumara sigue siendo invadida. Al principio se fueron remontando los indígenas, dejando las tierras mejores a los extranjeros. Ahora no van teniendo ya a donde ir. Por eso la pregunta de los relatos: ¿dónde nos refugiaríamos?

Mientras las misiones estuvieron presentes, apoyaron esa defensa de la tierra. En sus argumentos, los misioneros, dejan ver cómo, por esta razón, los tarahumares se remontaron e hicieron la guerra:

«Asimismo escribí a vuestra reverencia tocante a lo que aquí sucede con estos pobres in-

paron varias veces en ella, desde 1632²³.

Más aún, hay curiosos indicios de cómo fueron perfeccionando sus armas y pretendieron así vencer a los arcabuces. Se recordará que en el relato de la entrada a Chínipas, las flechas no hicieron mella en el cuero de toro. Durante la rebelión de 1697 los tarahumares arrazaron Echoguila el 21 de junio; de ahí se dirigieron a Sisoguichi. El padre Neumann salió a Carichí esa noche para buscar refuerzos y defender la misión, pero estos llegaron tarde a ver desde las cumbres el humo del incendio de todo. Los cristianos de Sisoguichi, mientras tanto, lograron engañar a los sublevados y hacerlos esperar para preparar una gran comida de alianza. Mientras tanto, mandaron aviso al capitán Retana que llegó a fines del mes para librar batalla. Dice Neumann:

«Los españoles y los indios aliados los habían cercado por todas partes... desesperados se

lanzaron con furor contra los soldados, acometiéndolos con tal violencia, que llegaron a atravesar sus escudos, y eso que estaban hechos con doble cuero de res...²⁴

También se habla en otros documentos de cómo perfeccionaron sus flechas, envenenándolas:

... «que el no haber peligrado ni muerto ninguno, la causa fue que aún no usaba esta nación el veneno en las flechas que después usó en otras dos guerras que tuvieron muy reñidas con los españoles. Es tan eficaz el veneno que usan, que no necesita para matar a uno sino que llegue a sacar sangre la flecha...»²⁵

Los Traidores

En ambos relatos se ve también cómo en la invasión y derrota que sufrieron los tarahumares, los españoles tuvieron que contar con aliados indígenas. En la destrucción de Sisoguichi fueron los neófitos de Neumann los que ponen trampa a los rebeldes y llaman a los soldados españoles. El relato de José Pascual, que habló del envenenamiento de las flechas, continúa así:

«... nos mataron muchos después, que morían rabiando... Causa era esta de horror que todos tenían a estas guerras que, para quitarlo, dispuso Dios que un indio tarahumar diese la contra hierba, con que después que la enseñó y dio, no murió ninguno de los nuestros de las heridas de sus flechas...»²⁶

Reformulación del Pacto

No obstante haber querido refinar sus armas, al iniciarse el siglo XVII, los tarahumares tuvieron que repensar el sentido de su defensa, hicieron otro análisis y otra opción táctica. Defendían un territorio que les permitiera vivir a su manera: dispersos, libres para trabajar a su manera, comunitaria y libremente; y para expresar su fe a su manera, en sus fiestas. Esas tres cosas se mencionan como causa de las rebeliones. Eso mismo siguen buscando hoy y muchos lo han logrado en buena medida durante los tres siglos de resistencia pacífica que han seguido a un siglo de guerra.

De la defensa de su libertad dispersa hay testimonios antiguos y realidades actuales para atestiguarla. Decía José Pascual: «Rehusan vivir congregados en pueblos, cosa que en otras naciones ha sido más fácil, pero en esta de lo más difícil y que muchos han juzgado casi imposible...»²⁷. Añaden Tardá y Guadalajara: «Viven en su libertad retirados unos de otros, cada uno en su rancho, sin tener pleitos entre sí, y lo más del año paseándose y hol-

gándose»²⁸. Y habría como estos otros muchos testimonios antiguos y actuales, porque así sigue siendo su modo de vivir a menos que emigren a las ciudades. No han formado ningún pueblo en ningún sitio.

Respecto al trabajo decía Neumann: «... de estatura proporcionada, cuerpo sólido; muy flojos para el trabajo...»²⁹; pero mejor los comprendían Tardá y Guadalajara en su relato: «Cuando salen entre españoles o ya los ven en sus tierras, ven tanto ruido de trabajo para minas, para haciendas, para casas, para recuas... ven también muchos con cargas pesadas, unos que van y otros que vienen... Ven también que los indios son los que llevan el trabajo más pesado, y así, temen hacerse cristianos, pensando... que todo el trabajo dicho es ley de Dios...»³⁰. Y ellos dicen hoy: «A veces vamos para el barranco a traer laurel para vender a donde viven los chabochis... y luego, cuando llegamos para Chihuahua o Cuauhtémoc, no vamos a trabajar como trabajan los chabochis, sino como nosotros queremos...»³¹. Siguen trabajando como quieren: «Nosotros, ayudándonos vivimos, no cobrando... entre todos juntos trabajando no vamos a cansarnos, y así, pronto terminamos de hacer las cosas... hay que vivir como hermanos... (y si alguno no coopera) Dios dice así: «Algún día tú vas a sufrir, porque no les haces caso a tus hermanos...»³².

Respecto a las fiestas, parece que los antiguos misioneros no tuvieron ojos para verlas. Dicen Tardá y Guadalajara: «No hay quien les vaya contra sus vicios...»³³. Y de una visita a Tutuaca dicen: «Nos encontramos con muchos embriagados que estaban bailando... había unas ollas de vino que tenían para embriagarse aquella noche... que ya se sabe que entre estos bárbaros y otras naciones la fiesta mayor es la embriaguez...»³⁴. Pocos años después escribía otro misionero, Ratkay: «De tal modo los impele su instinto a la embriaguez, que no hay manera de prohibirles el tesgüino...»³⁵. Los tarahumares velan y ven la fiesta de otra manera: «El Dios hizo esas cosas (alimentos) para que nosotros las cuidemos... cuando nosotros matamos una chiva le retornamos comida a Dios. Por eso bailamos para comer... ofrendándole; así no despreciamos a Dios. Así el Dios está agusto también... si vivimos bien, como hermanos, no reteniendo para nosotros esas cosas...»³⁶. El tesgüino que acompaña la fiesta, es el «agua de Dios» y a él se le ofrece primero para que lo comparta, como la comida, por su aroma, por su emanación, que a Dios le gusta y del que se alimenta compartiendo con los hombres. Nosotros analizando, podemos ver la fiesta como el lugar de trabajo, de la producción en común, de la construcción de sus casas, de relacionarse para ser pueblo desde su dispersión, de compartir y nivelar

así los excedentes, de obedecer a Dios siendo hermanos... pese a los excesos que se dan. Cuatro siglos de oposición nada han podido hacer contra el tesguino, el «agua de Dios».

Este estilo de vida, libre, defendieron y defienden los tarahumares en su defensa de la tierra, de su mundo. Por eso en las fiestas, decía el mismo Ratkay: *«También cantan las victorias que han tenido contra los españoles u otros enemigos»*³⁷.

La Montaña como Refugio

La relación entre la defensa de la tierra y de ellos mismos en su libertad, fue percibida por Tardá y Guadalajara en 1675:

*«Así como no consienten otra nación, de la misma manera no consiente un particular que otro le riña ni corrija...»*³⁸.

Por eso se remontaban, se refugiaban, para conservar su estilo de vida lejos de los extraños. El Padre Gera, en la carta en que pide se defiendan las tierras de los indios, dice:

*«... lo han sentido en tanta manera, que casi en común me dijeron los indios, así de Norogachi como de otras misiones, que mejor es que se retiren a los montes por no poder vivir en sus pueblos con tantas vejaciones que reciben. Pues, por un lado, se les quitan sus tierras; por otro, se les quitan sus bastimentos y se ocupan sus personas en continuos trabajos...»*³⁹.

Se remontaban porque no defendían un espacio productivo, ni un legado tradicional, ni a sus antepasados muertos cobijados por unos límites... La tierra les fue dada para vivir en ella, aquí se les puso para cuidarla, sin límites fijos al parecer; porque la tierra fue hecha para vivir un modo de vida, el de ellos; los demás son intrusos o aliados del que vive abajo. La tierra es el lugar de una misión encomendada por Dios. Por eso podían cambiar de sitio sin conflicto mayor y buscaban, tras cada invasión, dónde refugiarse.

El Avance de la Invasión

Las mayores invasiones se dan, irónicamente, no durante la Colonia, sino después de la Independencia de México. La Corona Española había dictado leyes protectoras que, aunque se transgredieran, defendían a los indígenas de abusos en la lucha de fuerzas y culturas diferentes. Apenas consumada la Independencia⁴⁰, el 26 de mayo de 1825, la legislatura local de Chihuahua autorizó la

reducción a propiedad particular de los bienes comunales de los pueblos de Indios. Se inicia así la invasión a grande escala de las mejores tierras de tarahumares. La Ley de Baldíos del 31 de marzo de 1875, reforzada por la del 15 de diciembre de 1883, siguió abriendo las puertas de la tierra a quien quisiera posesionarse de ella. Por eso, a fin del siglo, resurgirán las rebeliones de indígenas contra los invasores, aunque no llegarán a extenderse: Nonoava, levantamiento por el despojo de tierras en 1876; Agua Amarilla, exterminio de todos los no indígenas de la región en 1895; Chinatú -muy cerca de Agua Amarilla- en 1898; El Refugio, 1918⁴¹.

La revolución mexicana de 1910 es recordada aún con una especie de misterio, alguien luchaba por los pobres, pero no se concreta ni quién -fuera de Villa- ni para qué. Pero el resultado fue paradójicamente negativo. Cuando se establecen los ejidos para entregar al pueblo las tierras, lo que en tarahumara hace esa reforma agraria es legalizar la presencia de los invasores y deslegitimar toda pretensión indígena sobre su propio territorio. Se han seguido leyes agrarias que poco afectan a los indígenas de hecho. La explotación de los bosques, principal riqueza de la región, es manejada por contratistas o dependencias gubernamentales con la misma corrupción de por medio, que hace que aquí no quede prácticamente nada, aunque de ahí hayan salido algunos de los más grandes capitales del estado de Chihuahua. La ilegal narcosiembra, gran riqueza de los últimos años, tampoco queda aquí como beneficio y sí como represión. Todo esto en un mundo donde: *«... el hombre será igualmente castigado, si abusa cortando más árboles de los que necesita...»*⁴² cuando este mundo se acabe; en un mundo que fue dado para cuidarlo, viviendo como hermanos, compartiendo.

Vigencia del Nuevo Pacto

Por eso es explicable que en las Reuniones de Gobernadores tarahumares, que tuvimos en Sisoguichi y Raramuchi, para propiciar la unidad y la defensa de sus derechos, los resultados fueran desconcertantes. Las intervenciones de los participantes ven la tierra y los problemas con una visión difícil de entender para muchos.

La primera reunión en Raramuchi, del 2 al 4 de junio de 1981, coordinada, como las posteriores, por el padre Jesús Hielo, tarahumar, reunió a 31 gobernadores de 24 pueblos, con 54 participantes indígenas en total, además de 10 agentes de pastoral como observadores. Hubo 59 discursos e intervenciones registrados en actas. Las menciones a la tierra son 15: 4, el mundo donde fuimos puestos; 1, Dios nos la dió; 1, es de Dios; 2, Dios puso

los pinos y las tierras para trabajar; 2, debemos cuidar, o luchar por, nuestras tierras y bosques; 1, vuelvan contentos a sus tierras. Y, en el sentido de expresar la problemática que esperábamos los agentes, sólo 4 de las 15: 3, el mestizo se mete en nuestras tierras o las cerca; 1, el mestizo se siente como dueño del bosque y del ejido.

La segunda reunión en Sisoguichi, con los Obispos de la Comisión Episcopal de Indígenas y asesores legales, se registraron 27 discursos de indígenas. Las menciones a la tierra fueron: 1, nos dió la tierra y los pinos; 1, juntos podemos defender la tierra e ir arriba (al cielo); 1, nos podemos unir porque una sola es la tierra, un solo Dios que la cuida y nos la da; 3, queremos que en este pueblo vivan sólo tarahumares; 1, ha querido entrar el mestizo y no lo hemos dejado. Y el caso tratado más ampliamente fue el de un gringo que se casó con una tarahumara, es pastor protestante, quisieran sacarlo... y la respuesta de la asesoría: está muy difícil...

En la tercera reunión, en Raramuchi, gobernadores de 10 pueblos al menos, se reunieron del 24 al 25 de marzo de 1982. Se les devolvió con dibujos lo que de problemática ellos habían dicho, en las dos reuniones anteriores; se volvió a buscar la unidad... las menciones a la tierra son: 4, Dios puso la tierra y los pinos; 2, nos ha puesto en esta tierra; 1, nos pastorea como Padre-Madre en la tierra; 1, debemos cuidar las cosas en la tierra; 1, Dios dio la semilla y la tierra desde el principio. Hubo uno que pareció más reivindicativo:

«...Sí, somos hijos de Dios y desde el principio nos han puesto aquí (en la tierra), y en cambio los mentirosos, pues, no son de aquí, son hijos de gachupines que vinieron a México; pero ahora los mestizos que han llegado quieren todo acaparar y quieren mandar y tener poder en nuestro pueblo. Pero que eso no nos haga que estemos tristes, porque nosotros tenemos a un Dios que nos cuida y nos quiere y nos da todas las cosas; nosotros tenemos que platicar como hermanos y comportarnos como todos... No tenemos que olvidarnos de nuestras tradiciones porque nos han sido transmitidas desde nuestros antepasados, desde que fuimos puestos aquí en la tierra...»⁴³

Por este rumbo fueron las intervenciones, se insistió mucho más en las fiestas que los jóvenes de algunas regiones ya no apreciaban; en cómo se hacen las fiestas en cada pueblo, en cómo aconsejar a los jóvenes, en cómo cuidar a los tarahumares aconsejándolos, corrigiéndolos...

Hubo también una denuncia firmada por todos durante la primera reunión y ahí sí, las 16 quejas concretas son sobre cuestiones ejidal-forestales: Audi-

torias sin resultados, endeudamiento de ejidos pese a que trabajan los aserraderos, talas sin marcaje, deslindes solicitados que no se han hecho, robo de madera ejidal, imposición sin sentido en la aplicación de fondos ejidales, ignorar a la asamblea para acuerdos, retiros de fondos, contratos, etc. Pero esta denuncia se hizo sólo cuando se aceptó en común, que los Gobernadores no sentían representación para ir a hacer ninguna gestión sin aprobación de sus comunidades, o más bien sin que partiera de la iniciativa de éstas; que ellos no gestionarían nada, que pedían a los agentes de pastoral gestionar esta denuncia, y cuando aceptaron que la misma se presentaría a la Comisión Episcopal de Indígenas para ver qué curso real podría tener. De ahí nació la presencia de dicha comisión en la segunda reunión. La tercera quiso devolverles la problemática para que la asumieran. Estas reuniones no fueron un camino de apoyo real.

La Resistencia Actual

Para terminar con la exposición de su lucha por la tierra, de esa resistencia pacífica optada hace 300 años, damos brevemente algunos ejemplos que hemos convivido con los tarahumares de Pawichiki. Su resistencia es pacífica, pero eficaz frecuentemente.

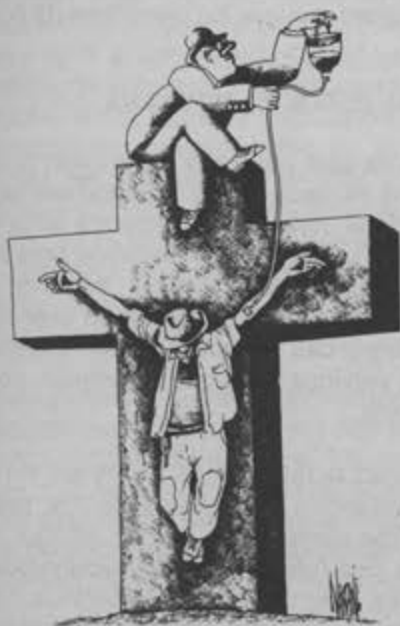
En este ejido, hasta la fecha no ha podido entrar ningún chabochi (no indígena). La lucha ha sido larga:

«Antonio Moreno, mi abuelo, fue el gobernador cuando (en 1937) se formó el ejido. Entonces habían hecho la línea del ejido éste... llegaron los chabochis, andaban tras el plano del ejido para quitárselos, cuando estaba Moreno de comisariado ejidal... Moreno no se los quiso entregar. Estaban molestando mucho y lo quemó para que no llegaran a cada rato a su casa... Querían meterse pero no pudieron porque la gente estaba defendiéndose, sus ejidos, pues...»⁴⁴

La relación de Javier Moreno sigue comentando cómo, al redefinir los límites, se aprovecharon los chabochis y quitaron parte del bosque que era del ejido; porque con compras engañosas que cobraban luego, a la fuerza, a precio de tierras, ya se habían adueñado de algunas. A algunos tarahumares les ayudaron otros a recuperarlas; las que no se recuperaron, quedaron fuera del ejido...

Sea lo que sea de estos recuerdos imprecisos, que a veces se oyen en versiones diferentes, lo importante es que este ejido quedó libre de extraños, que siempre han insistido, aun ante la asamblea ejidal,

para que se les admita. Al mismo tiempo, son reconocidos como ejidatarios y reciben en Pawichiki, utilidades los de una región muy amplia que no pertenece al ejido legalmente, porque, se dice, son indígenas. Ellos reconocen este pueblo (templo) co-



mo el suyo. Lo único que no se tolera es que alguno reciba utilidades en éste y en otro ejido.

No hace mucho, en 1985, vino un tal Héctor y quería quedarse con engaños. Pidió prestada una casa abandonada para pasar unas noches, y ahí llevaba meses. Con cortesía inicial se le había prestado el techo, pero no se iba y la gente parecía no reaccionar ante el peligro que siempre han tenido y erradicado. Un día el chabochi cercó la casa y eso fue el final. El tarahumar se ofende con los cercos de propiedad; no los hay en todo el ejido; ha habido juicios para que alguno que cercó un potrero lo desalambre, y ha tenido que hacerlo; eso marca diferencias y eso no debe ser. El truco fue simple. A los pocos días el chabochi salió con su familia, y el que le había prestado la casa, sin tocar el cerco, sembró frijol en el patio aquel de 100 metros cuadrados. Cuando volvió Héctor ya no pudo entrar; el terreno estaba ocupado. Y se fue a Naráachi, ejido vecino, y ahí ha seguido; lo quieren sacar y tal vez lo logren con algo tan simple como sembrar frijol en un terreno inútil como éste que nunca se ha vuelto a sembrar.⁴⁵

En la asamblea ejidal de julio de 1984 se elegía nuevo comisariado. Fue interesante el modo como la comunidad venció, por cansancio, al delegado de la reforma agraria que quiso impedir los métodos tradicionales de elección por consenso, e imponer los suyos, «democráticos», decía. No pudo hacer

que votaran por planillas, ni tachando ruedas de diferentes colores en papeletas que traía, ni siquiera pudo hacer que se nombraran candidatos diversos. Ordenaba silencio al gobernador indígena porque eso no era de su competencia. Explicó, casi suplicó, quiso imponerse, y el tiempo pasaba y la tarde caía y nada se había hecho aún. Ellos defendían su derecho de elegir a su manera; «no con partidos, como los chabochis que luego se quedan divididos entre sí». Me pidieron intervenir, lo hice, entre otras cosas expliqué que había que levantar las manos. Entonces el segundo gobernador, corpulento, impresionante, con autoridad, se puso de pie y dijo 'traigan a ese'. Los capitanes trajeron a Javier Moreno y lo pararon al centro del cuarto, todos discutieron al mismo tiempo por un momento, y el gobernador, Ramiro, dijo al delegado:

«Este será el comité... el delegado no se conformó. Aquello debía ser democrático y pedía que al menos se levantaran las manos... A su nueva petición todos levantaron la mano... al final, al levantar las manos por los secretarios de deportes o de correo, fue cosa tomada a broma; alguno subió hasta un pie... se impulsaron a su modo...»⁴⁶

Muchas páginas habría en las notas de acompañamiento pastoral para seguir sobre el tema; pueden bastar estos ejemplos de que la defensa es de su modo de vivir, de ser fraternales; defensa ante los extraños, así sean autoridades. Defensa atinada sembrando frijol o tal vez equivocada quemando un mapa, pero defensa a su manera no agresiva, ingeniosa más bien.

Hay muchas fábulas o mitos que narran cómo los animales pequeños, unidos, vencen a los grandes y fuertes: el reto del oso a las abejas, por ejemplo, vencido por un enjambre... son mitos de muchos pueblos, pero también de aquí. El del gigante que se comía a los niños tarahumares, vencido por invitación a una comida y envenenado en ella (que en la versión local no incluye el veneno sino sólo la hartura excesiva que enferma al gigante) es un mito local. Estos relatos pueden recordar la estrategia de Sisoguichi que mencionamos: invitar a una comida y engañar al enemigo. Los pequeños venciendo siempre con ingenio, más que con fuerza al poderoso, aparecen en esos relatos míticos porque así es su vida social. El oso vencido por las abejas no deja de verse reflejado en la expulsión de otros no indígenas, que viven en Los Llanitos fuera del ejido pero cerca de él. Dos veces han cercado tierras ejidales que tienen pastos y agua. La primera se reunieron todos los tarahumares del ejido, como abejas, y fueron a quitar todos los postes y cortar en pedazos el alambre; como los dos mil hombres de guerra del relato ejemplar de Chinipas. La se-

gunda vez fueron convencidos por el contratista del aserradero para que no fueran, que mejor arreglaran legalmente en Chihuahua, que él les ayudaría... la invasión es clara, el pleito lleva entre la burocracia unos tres años y la tierra sigue invadida... Y los tarahumares se reafirman en sus métodos tradicionales, eficaces...

Los Vaticinios de Desgracia

Hay que reconocer que tienen una sabiduría y una opción ya secular que les han permitido defender, sin la guerra que los hubiera exterminado como a otros pueblos vecinos, su tierra como lugar de libertad para poder ser, pese a la invasión que continúa. Tienen un análisis de la realidad serio, aunque diferente del que podemos hacer nosotros. Tienen también sus opciones, con otros valores que defender, con otra concepción de la tierra. Que esto les pueda seguir dando resultados, queda en duda, pero tanto se ha vaticinado su extinción, que la duda es seria. Porque, desde las predicciones del siglo XVII «*siendo esta nación de tarahumares tan reducible como todos dicen, y muy poco guerreros, ni inquietos, es muy a propósito para poblarse un muy gran reino en ella...*»⁴⁷, que fueron refutadas por la historia, hasta las últimas, que siguen siéndolo, no nos permiten tomar a la ligera a un pueblo como este.

Carl Lumholtz, noruego que viajó años por esta sierra, estudioso de todo y agudo para intuir y comprender las culturas indígenas, publicó hace un siglo, en 1890, un libro no superado aún: *El México Desconocido*. Dice ahí:

*«Los Tarahumares son mucho mejores, moral, intelectual y económicamente que sus hermanos civilizados; pero los blancos no les dejan reposo mientras tienen algo que quitarles... Es una fortuna que los tarahumares aún no hayan sido borrados de la existencia... van tornándose mexicanos; pero bien puede transcurrir un siglo todavía antes de que todos lleguen a estar al servicio de los blancos, o desaparezcan como los ópatas. Su asimilación puede ser útil a México, pero es lícito preguntar: ¿Es justa? ¿Deben siempre ser aplastados los débiles, antes de que se adapten a las nuevas condiciones de las cosas?»*⁴⁸

Lumholtz captó bien a este pueblo; como pocos. Veía claramente el problema que se acentuaba con la llegada del ferrocarril a la región; veía irremediable la asimilación, y le daba, con generosidad, un siglo para consumarse, sin necesidad de devaluarlos. El siglo se ha cumplido y los tarahumares siguen de pie. Su libro refleja tan idéntico al tarahumar actual, del de hace cien años; sus magníficas

fotografías lo captan en sus ritos y en su vida tan claramente igual que extraña su predicción de desgracia, felizmente errónea:

*«Las futuras generaciones no encontrarán otros recuerdos de los tarahumares que los que logren recoger los científicos de hoy...»*⁴⁹

PASTORAL DESDE EL INDIGENA

El desafío de este pueblo, a la reflexión cristiana y pastoral, no es nada simple. Ni podemos seguir ingenuamente el coro de cuatrocientos años de presagios fallidos, fatalistas, ni podemos presuntuosamente asegurar nada bueno para el futuro. Podemos tal vez tratar de captar su análisis y sus opciones históricas, eficaces; podemos respetarlos, apoyarlos, servirlos, más que orientarlos, conducirlos o suplirlos.

Es la realidad la que nos ha planteado el reto, los fracasos repetidos en tantos intentos pastorales que quisieron concientizar, instruir, ayudar... Los tarahumares nos fueron llevando pedagógicamente, cortesmente, y también inflexiblemente, a comprender su verdad. De esta experiencia pastoral, que nos ha urgido a reflexionar, queremos decir algo, junto con otros que, en Latinoamérica, parecen caminar igual.

El caso tarahumar no es un fenómeno aislado, extraño, extraterrestre. Este tipo de resistencia secular de los pueblos americanos abarca el continente. En circunstancias diferentes, con diferentes resultados, por caminos diferentes, persiste su lucha distinta de la nuestra. Los que tenemos la suerte de acompañarlos, vamos cambiando -sin conocernos- de forma parecida.

Geopolítica y Resistencia

Pese a tres o dos siglos de colonización y a uno o dos de neo-colonialismo, las naciones indígenas siguen siéndolo. Basta para verlo la polémica suscitada por la reformulación del Convenio 107 de la Organización Internacional del Trabajo: El temor de los Estados ante el fantasma de reivindicaciones de autonomía territorial o política; la discusión sobre los términos: poblaciones o pueblos indígenas, naciones o grupos, integración o estatutos de autonomía; la consulta a organizaciones indígenas ignorada en todos los países, las cautelosas respuestas y las preguntas sin respuesta al devolver el cuestionario de la OIT⁵⁰.

Niegan los Estados leyes o reconocimiento a las et-

nias y manejan las estadísticas para negar la obvia-
dad del problema disminuyendo el número real de
indígenas, o suprimiéndolos bajo la cómoda desig-
nación de campesinos.

El problema sigue tomando fuerza en el despojo
de lo que los indios tienen y son. Ya no es la Cora-
na, ahora es el propio Estado, justificado ideológi-
camente por la economía en crisis, por los tributos
que impone, al Sur, el Norte imperial, vía comercio,
vía transnacionales, vía agiotismo de la deuda. El
Sur, capaz de comprender, envidiar y emular al
Norte pese a las diferencias culturales, sigue siendo
incapaz de verse interiormente y entenderse, apre-
ciarse, recuperar sus raíces, las que podrían darle
identidad y salvarlo. Los indígenas ven mejor esto y
se aferran a sus tradiciones.

Tal vez, en el fondo, se trata del mestizaje america-
no, desgarrado aún: las raíces del Norte buscadas
por los que están al mando en el Sur, un poco por
la sangre y otro poco por complejo de inferioridad;
las raíces amerindias dando vida, la única que que-
da, a la inmensa mayoría depauperada. Las solu-
ciones se ven diferentes desde cada parte, eso es
evidente: su realidad y sus análisis son diferentes.
Sus opciones históricas son divergentes: integra-
ción, indispensable a una economía de dependen-
cia, o estatutos de autonomía⁵¹ para las etnias.

Mientras los Estados temen reacciones de las na-
ciones indígenas y las reprimen, despojan, discrimi-
nan, éstas se resisten haciendo su propia historia,
con logros muy diferentes. Algunas parece que es-
tán por desaparecer⁵²; sobre otras sigue el intento
de exterminio⁵³; las más luchan por confirmarse,
por mantener y aun recuperar su identidad, su len-
gua, su cultura⁵⁴. Siguen siendo naciones pese a
los Estados.

Las situaciones geopolíticas determinan en mucho
el tipo de defensa que adopta cada pueblo. No obs-
tante, las convergencias de problemática y de op-
ciones son mayores que las divergencias.

La convergencia de Amerindia

No suena demasiado diferente del pensamiento ta-
rahumar otro lenguaje indígena en el otro extremo
de América Latina, el Mapuche. En el segundo en-
cuentro ecuménico Mapuche-Huilliche, en la Unión,
Valdivia, Chile, se abordó la defensa de la tierra (28
a 30 de julio de 1987). Ahí, entre otros, el Mapuche
Reynaldo Chihuacura dice:

*«El pueblo Mapuche no sólo debe hablar de la
tierra, sino de la cultura general del pueblo
Mapuche, todo lo que tiene debe conservarlo*

*para que así nuestro Ngenechén nos pueda
hacer nuevamente recuperar nuestras tie-
rras»⁵⁵.*

*«Estamos conscientes de lo que hicieron los
españoles, pero nosotros no queremos ningun-
a violencia, nosotros queremos la dignidad,
que nos respeten la dignidad y así poder re-
cuperar nuestras tierras...»⁵⁶.*

Más ampliamente, latinoamericana fue la II Consul-
ta Ecuménica de Pastoral Indígena, en Quito, Ecu-
ador (30 de junio a 6 de julio de 1986). Reunió a indí-
genas de 30 nacionalidades y 15 países con
agentes de pastoral y expertos⁵⁷. Al fin de la reu-
nión, varios de los indígenas grabaron mensajes
para comunicar su experiencia a los pueblos ahí
representados. Ahí, dicen cosas como estas:

*«Nuestras comunidades indígenas tienen ya
un estilo de vida, tienen ya una organización,
que han mantenido 500 años de sobrevivencia...
no necesitamos buscar nuevas formas
de organización, no necesitamos buscar nue-
vas formas de vivir. Lo que necesitamos es dar
auge, darle campo, darle cabida a nuestras
formas de organización...»⁵⁸.*

*«Lo que queremos es dirigirnos, administrar-
nos y conducirnos solos, de acuerdo a nues-
tra idiosincrasia y de nuestros valores
culturales...»⁵⁹.*

*«Nosotros tenemos también un proyecto que
no está sistematizado, sino que está un pro-
yecto así, un proyecto que se hace diariamen-
te... pero como nuestra vida, ha sido así,
diariamente hemos ido formando nuestra his-
toria»⁶⁰.*

El documento de «Opciones Episcopales» fruto de
la reunión de los Presidentes de Comisiones Epis-
copales de Indígenas de América Latina publicado
por el CELAM, sintetizaba ya esa problemática en
torno a la tierra, un año antes:

*«La diversidad de concepciones sobre la vida
y sobre la función de la tierra engendra las
mayores injusticias de la sociedad dominante
sobre el mundo indígena.»*

*«En efecto, para la sociedad dominante la tie-
rra es un mero medio de producción, un capi-
tal, un artículo que se compra y se vende.»*

*«Para el indígena, en cambio, que se siente hi-
jo de la madre tierra, ésta es la base de toda
su cultura, y, por tanto, es fuente de su subsis-
tencia, raíz de su organización familiar y comu-
nitaria y fuente de su relación con Dios.»*

"En consecuencia el despojo de tierras, en cualquier forma que se haga, implica de hecho para los indígenas hacerlos desaparecer como pueblo (etnocidio) y como personas (genocidio)"⁶¹.

Es lo que, en las grabaciones citadas, dice José Kachimol, Quichua del Ecuador: «... la tierra es madre, porque si nos quitan la tierra ya no servimos, es como habernos muerto»⁶²; palabras que recuerdan las de los sabios aztecas, ante los franciscanos, en defensa de su fe: «... déjennos pues ya morir, déjennos ya perecer, puesto que ya nuestros Dioses han muerto»⁶³.

Porque al ver la tierra como madre -Pacha Mama- o como «hábitat», los pueblos indígenas la ven en la fe; al defenderla, defienden su fe. Para ellos no son disociables Dios y tierra; van unidos en el designio por el cual El nos puso en ella.

Los sabios aztecas citados, defendían su legítimo modo de creer; los pueblos amerindios siguen haciéndolo y queriendo aclararnos su visión, en la que no hay contradicción entre lo que nos dice el Dios cristiano y lo que les dijo el mismo Dios a sus ancestros:

"Nuestros padres no sabían que había Biblia, ni que aquí tenía que decir así, así; pero nuestros padres ya sabían. Y nosotros viendo l'antiguo testamento, viendo el nuevo testamento: les lo que han vivido! ¡Esa religión cristiana, que ahora nosotros conocemos, han vivido nuestros padres!"⁶⁴.

"... se ha tocado un problema muy serio, de profundidad, que es la religión.. todos los pueblos indígenas tenemos nuestras propias creencias, prácticas religiosas. Y atrás de 500 años hemos sido acusados de que éramos paganos. Y les ha costado a esta sociedad latinoamericana no indígena, y a las propias religiones, les ha costado 500 años, ¿no?, para entender que nuestras creencias religiosas son tan válidas como toda la religión del mundo occidental"⁶⁵.

Los teólogos que estuvieron en el encuentro de Quito escribieron a los teólogos del tercer mundo:

"Queremos anunciarles lo que hemos visto y oído... Dentro de la fecunda experiencia de estos días, ellos (los indígenas) nos han hecho partícipes de la tenaz afirmación y defensa de su identidad expresada:"

"en sus heroicas luchas por la tierra que es madre y es eje central de sus teologías. Esto aparece también para nosotros como punto de partida pastoral y teológico;

"en sus profundos sistemas de ritos y creencias que son una Buena Nueva, y, concretamente para nosotros, un desafío frente a la comprensión de la verdad;

"en su vida comunitaria, sus etnias y formas de organización, que constituyen factores radicales en la construcción de Iglesia y en la lucha liberadora de los pobres;

"en sus proyectos históricos que añaden nuevos perfiles a la utopía de todos los pueblos;

"Con firmeza, cariño y solidez teológica los indígenas han criticado a las Iglesias... han insistido en el hecho de la invasión, genocidio y etnocidio... consolidación de una sociedad colonial. En todo esto han subrayado el pecado histórico de las Iglesias».

"Reconocemos que... hemos sido cómplices... por destrucción de sus religiones, con las cuales sostenían su resistencia... es nuestra incapacidad para aplicar los principios de libertad religiosa que postulamos en lugares donde somos minoría a lugares... donde tenemos hegemonía... Pensamos las categorías de cristiano e Iglesia todavía demasiado atadas a determinadas expresiones culturales e incluso racistas"⁶⁶.

Habría muchas otras fuentes y documentos que en los últimos años han hablado de la tierra. A principios del reciente 1988, el Clamor de la Tierra, desde Guatemala; a finales del mismo año Tierra de Todos, Tierra de Paz⁶⁷, desde Darién en Panamá. Desde los Mayenses, los Kunas, los Emberá, los Campesinos, los Afroamericanos... nos sigue hablando Dios, como desde todos sus pueblos.

NUESTRA OPCION PASTORAL

Es evidente que este escrito, como nuestra pastoral, supone una opción. Hemos seleccionado los textos, pudo haber otros de las mismas épocas que dijeran lo contrario. Sin duda hay medios de información contemporáneos que han visto los hechos con otra interpretación. Tomamos esta versión porque la creemos verdadera.

El pueblo tarahumar, con el que convivimos, nos ha ido mostrando esta verdad con evidencia, como nos ha enseñado que las Bienaventuranzas son sólo frases simples, cotidianas, que nada tienen de rebuscadamente interpretables; que no se necesita ni entenderlas ni explicarlas: Bienaventurados los pobres porque suyo es el Reino, los que lloran porque... los que tienen hambre y sed de justicia porque... son su vida ordinaria. Por eso quieren seguir siendo lo que son. En el fondo hay una espiritualidad de la pobreza asumida en serio, hermana de su opción de «anawim» -los pobres de Yahvé- en lenguaje latinoamericano.



Es verdad que las diferentes regiones, la geopolítica, las situaciones concretas de cada pueblo provocadas por seguridades nacionales o regiones estratégicas, dan a esta lucha matices muy diferentes. Algunos organizan la lucha políticamente, otros siguen en resistencia pacífica; unos se organizan en Comunidades de Base y otros en sindicatos, y otros en partidos, y otros en guerrilla... sí, pero todos, en el fondo, defienden esa misma tierra que les permite ser naciones amerindias.

Más allá de diferencias la lucha es la misma... pero, nosotros mismos no pensábamos así al llegar a tierras de indios como misioneros, hace tiempo... fue trabajo de ellos educarnos, enseñarnos, convencernos, de modo que hoy no sabríamos decir por qué escogemos estos textos para hablar de la lucha por la tierra, cuando pudimos tomar otras ópticas.

No sabemos en el fondo cuándo cambiamos. Fue sutilmente cambiando nuestra visión, con fracasos, con dudas y preguntas, con luces y soluciones que los indígenas nos fueron aclarando. Pero hoy estamos aquí, creyendo lo que hemos preferido exponer en palabras latinoamericanas. Otras veces hemos hablado más directamente de nuestra propia experiencia en el acompañamiento pastoral. Ahora preferimos expresar la comunión con muchos otros para decir lo mismo. Creemos en el indio y sus opciones históricas, damos la razón a sus análisis de la realidad, compartir sus expresiones religiosas; convencidos de que su fe viva sigue actuando sobre lo terrenal y que quizá nuestro mundo ha dejado de entenderlos porque ha dejado de tener fe; porque cree en otros, pero es más duro tener fe que no tenerla; es más duro aceptar la fe que aceptar nuestros medios sabios; es más duro tener fe con un pueblo que muere y se sostiene sólo por ella, y aceptarla y celebrarla a la bellísima manera indígena.

Es claro que la experiencia del acompañamiento pastoral nos cambia, nos convierte. Guardo notas escritas hace 24 años, cuando llevaba ya un año en tarahumara y fui a vivir a sus casas durante algunas semanas, tratando de aprender. Allí digo: «hay ciertas inercias ancestrales: su paganismo de raíz, su batari (bebida fermentada de maíz), su despreocupación por el progreso, su conformismo con un nivel de vida ciertamente bajo. Eso debe cambiar. Pero hay también un medio en el que viven como campesinos... una educación muy práctica que les transmite su cultura... con esto no debemos acabar como lo hemos hecho con una educación extraña... es más fácil querer injertar lo nuestro sin dejarles lo suyo, pero debemos lograr una transformación que eleve lo de ellos sin que por eso deban tener un ideal en nosotros».

Cuando releo estas notas, alguna vez, creo ver semillas de lo que ahora pienso, pero más bien me divierto; no me avergüenzo de haber pensado así, me avergonzaría hoy de pensar igual.

No se cuándo empezamos a cambiar ni cuánto nos falte aún. Doy gracias al Dios Padre-Madre de los tarahumares, porque nos haya dejado ver su salvación en su Verbo indígena. A nosotros, a muchos otros, en muchas otras partes, nos ha dado su Buena Nueva, por su Hijo, desde otros muchos pueblos amerindios.

Verificar a veces que el camino del convivir, va revelando por todo el continente el mismo camino, lo misma verdad, la misma vida, es un lugar de fe. Esto sería imposible si el Espíritu de Dios no se cerniera sobre las aguas y el caos de la tierra, tierra; que gime esperando su liberación hasta ser una tierra nueva donde reine la justicia; la justicia de Dios, la del pobre, la del indio.

En el IV Centenario de la primera entrada del invasor a tierras de Tarahumares.

NOTAS

1. PATRICIO ARREMIJO, Gobernador de Tewelrichi, *Sermón de Jueves Santo* 1981; grabación transcrita y traducida por GUARUPA REYES, maestro tarahumar; PREI: Equipo Riwirichi de Educación Indígena. Texto trabajado en el Seminario de Pastoral Indígena, Sisoguichi, Chih., 16-18 marzo 1982; texto tarahumar: fascículo II, p. 13; texto castellano III, p. 17.
2. Círculo de Cultura según el método de Paulo Freire, Sisoguichi mayo 1973, 15ss; transcripción de la grabación íntegra del curso; frase de Juan Gardea García, tarahumar; p. 1. (paginación por días).
3. FELICIANO ESPINO BUSTILLOS, *Narraciones, Pawichiki* febrero-julio 1986; 22 de mayo, p. 29.
4. Círculo de Cultura, op. cit., 14 mayo; p. 1.
5. Ibid.
6. Ibid. 15 mayo; p. 4.
7. Ibid. 14 mayo, p. 5.
8. Ibid. p. 6.
9. NEPOMUSENO SE'MARIA, *Relatos grabados*, 20 feb. 1988, p. 6.
10. FELICIANO ESPINO B., op. cit., pp. 24-25.
11. Ibid. p. 30.
12. NEPOMUSENO SE'MARIA, op. cit., p. 7.
13. LUIS GONZALEZ RODRIGUEZ confirma esta concepción de tierra como antropólogo y autor de varias obras sobre los tarahumares, al explicar los términos 'gawf' y 'wichimoba' en sus diferentes significados, concluye: «En ambos conceptos la tierra puede tener una significación muy amplia; el mundo, o más particularizada: la patria, el terruño, o más precisa aún: el lugar donde se vive y del cual se sustenta la vida. Es decir, la tierra es una matriz conceptual relacionada con el hombre, con las plantas, con los animales, que ubica a todos los seres vivos y condiciona su existencia». Cfr. *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, ed. SEP, Col. Cien de México; 1987, DF., p. 417.
14. Expresión recogida frecuentemente; oída por José Ma. Castillo, sj., por 1969 en la región de Coloradas de la Virgen, en un diálogo sobre los atropellos a los indígenas, comentó: «¡Pobres!», a los que el indígena respondió: «No, pobres de los que necesitan robar para poder vivir».
15. RELICIANO ESPINO B., p. 21.
16. BRAVO DE LA SERNA, FRANCISCO, *Informe al Virrey, Marqués de Caderita*; escrito en Parral el 17 de Oct. 1639, AGN, Jes., pp. 1-16; citado por GONZALEZ R., LUIS: *Tarahumara, la Sierra y el Hombre*, Ed. SEP, Col. SEP/80, No. 29, México 1982, pp. 162-163.
17. PASCUAL, JOSE sj., citado por GONZALEZ R., LUIS: *Tarahumara, la Sierra...* op. cit., p. 165.
18. TARDA JOSE, sj., y GUADALAJARA, TOMAS DE sj., *Relación de 1675*, citada por GONZALEZ R., LUIS, *Tarahumara, la Sierra...* op. cit., p. 169.
19. PASCUAL, JOSE, sj., op. cit., p. 168.
20. GONZALEZ R., LUIS, *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, op. cit., pp. 23-25. AGN, Misiones, 25, ff. 324-325, 332rv, 341rv, 343r, 379v, 390v-391r.
21. Relaciones de Pastoral de Acompañamiento: son un diario de reflexión pastoral iniciado a mediados de 1983. De entre otras citas tomamos una reciente que alude a otras dos: «De este contraste entre las nuestras solidarias de amistad, de buscarnos y querer retenernos aquí (Cf vgo nov. 89, nota (5), p. 635) y por otra parte un cierto rechazo de fondo que nos hace sentir extranjeros (Cf. Anexo. Carta a los Presbíteros No. 11, ene 89, p. 647 bis), ya habíamos hablado... Hay algo que no detectamos claramente...» Cf. «Pastoral de Acompañamiento», feb 1989, en archivos de Sisoguichi, Norogachi o Pawichiki.
22. GERA, LORENZO, sj., AGN, Jes; pp 1-16; Carta escrita al provincial jesuita desde San Felipe el real de Chihuahua a 19 de enero de 1743, citado en GONZALEZ R., LUIS: *Crónicas...* op. cit., pp.

344-345.

23. Sobre los levantamientos de los tarahumares Pueden consultarse obras como:

-NEUMANN, JOSEPH, sj., *Révoltes des Indiens Tarahumars (1626-1724) traduction du latin, Introduction, commentaires* GONZALEZ R., LUIS, Université de Paris, 1969.

-DUNNE, PETER MASTEN, sj., *Las Antiguas Misiones de la Tarahumara*; traducción de Ocampo, Manuel, sj., Ed. JUS, Col. Figuras y Episodios de la Historia de México, No. 56.

24. NEUMANN, JOSEPH, sj., citado por Dunne, Peter, sj., op. cit., p. 261.

25. PASCUAL, JOSE, sj., op. cit., pp. 166-167.

26. Ibid. p. 167.

27. PASCUAL, JOSE, sj., op. cit., p. 173.

28. TARDA, JOSE, sj., y GUADALAJARA, TOMAS DE, sj., op. cit., p. 194.

29. NEUMANN, JOSEPH, sj., citado en GONZALEZ R., LUIS, *Tarahumara, la Sierra...* op. cit., p. 194.

30. TARDA Y GUADALAJARA, sj., op. cit., pp. 172-173.

31. FELICIANO ESPINO B., op. cit., p. 21.

32. Ibid., p. 22.

33. TARDA Y GUADALAJARA, sj., op. cit., p. 172.

34. Ibid. p. 174.

35. RATKAY, JOHANNES MARIA, sj., misionero en Carichí 1681-1683; citado en GONZALEZ R., LUIS: *Tarahumara, la Sierra...* op. cit., p. 184.

36. FELICIANO ESPINO B., op. cit., pp. 2-3.

37. RATKAY, sj., op. cit., p. 188.

38. TARDA Y GUADALAJARA, sj., op. cit., p. 169.

39. GERA, LORENZO, op. cit., p. 346.

40. ALMADA, FRANCISCO: *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Chihuahuenses*, Universidad Autónoma de Chihuahua, Ed. Centro Librero La Prensa, Chihuahua, Chih.

41. Cf. KWIRA: publicación de información interna, trimestral, sobre Pastoral indígena del Vicariato Apostólico de Tarahumara, año III, 1987, n. 11, p. 3: testimonio de Carmen Portillo Castillo recogido por J. Campos M., SJ el 18 de junio de 1987.

42. GONZALEZ, R., LUIS, *Crónicas...* op. cit. p. 415.

43. Las Actas son material de archivo de los participantes. El texto que se cita está tomado de la 3a. reunión, p. 13.

44. «Relaciones de Pastoral de Acompañamiento», op. cit., p. 664.

45. Ibid., p. 214.

46. Ibid., pp. 68-73.

47. BRAVO DE LA SERNA, op. cit., p. 163.

48. LUMHOLTZ, CARL: *El México Desconocido*, Ed. facsimilar del INI, Col. Clásicos de la Antropología, No. 11, Vol. 1 p. 410.

49. Ibid.

50. AMERINDIA, CIMI-Brasil CETA-Perú, Brasilia-Iquitos, año 3, no. 15 ene-feb 1989. Cf. pp. 4-5.

51. Cf. vgo: ORTEGA, MANUEL: *La cuestión Etnica y el Proyecto de Autonomía*, Cuadernos de Sociología, Universidad Centroamericana: UCA, Nicaragua, No. 3, ene-abr 1987, pp. 3-9.

52. AMERINDIA, op. cit. (Verificamos en Amerindia los hechos por la brevedad que ofrece esta publicación especializada. Sólo tomamos en cuenta hechos desde julio de 1987 hasta diciembre de 1988). Cf. No. 0, p. 4: El proyecto Calha Norte, Brasil, No. 3, p. 3: Compañía petrolera saquea a los Bari, Colombia, No. 7, pp. 4-5: Masacre de Tikunas, Brasil, No. 10, p. 1: Política genocida del gobierno, Brasil; No. 12, p. 4: Los Yuki pueden ser exterminados por invasión, Bolivia; No. 13, p. 6: Nuevo decreto para extinguir a los Yanomami, Brasil; No. 14, p. 3: Proyecto Caasapa amenaza de muerte a los Aché y Mbyá, Paraguay.

53. Ibid. No. 1, p. 3: Masacre en Choco, Colombia; p. 5: SOS El pueblo Huaronai en peligro de extinción, Ecuador; p. 6: Las invasiones, una forma de etnocidio; No. 2, p. 6: Minería, causa de la masacre, Colombia; No. 3, p. 4: Gobierno deforesta áreas y divide comunidades, Paraguay; No. 4, p. 5: Continúan asesinatos de líderes Emberá, Colombia; No. 5, p. 5: Once muertos Yanomani, Xakriabá, Maxakali, Kaimbé, Karajá, Bakairi, en Brasil; No. 7, p. 7: Prosigue política de tierra arrasada, Guatemala; No. 8, p. 7: Garimpeiros matan 20 Yanomami, Brasil; p. 7: Mapuche emigran por falta de tierras, Chile; No. 9, p. 3: Conflicto agrario, mueren 24 Tzotzil desde 1983, México; p. 4: Explotación de energéticos amenaza pueblos de Amazonía; No. 10, p. 6: Fumigaciones intoxican a los Yuku, Co-



lombia; No. 12, p. 7: Pinochet fragmenta territorio Mapuche, Chile; No. 13, p. 3: Estado niega derecho de propiedad territorial, Perú; No. 14, p. 4: Masacres y saqueos, Guatemala; p. 5: Niños Purépecha dañados por la TV, México; p. 7: Invasiones, mueren otros dos Patxó Hã-Hã-Hã, Brasil.

54. Ibid.: No. 0, p. 7: Mensaje de indígenas al Papa, Argentina; p. 8: La unidad de los pueblos de Panamá; No. 1p. 1 y suplemento: Más unidad, la respuesta a las campañas anti-indígenas (V Asamblea Mundial del CMIP, Lima, Perú; No. 3, p. 5: Victoria de los Maskoy en el Chaco, Paraguay; p. 8: Lucha de los Mapuche para mantener su lengua, Chile; No. 4, p. 3: Huelga de hambre contra despojo de tierras, México; p. 4: Vaupés podrá tener alcaldes indígenas, Colombia; p. 6: Pueblo Yuki resiste a seudointegración, Bolivia; No. 5, p. 3: Arrestos, saqueo de madera, lucha por la tierra, Avá-Guaraní, Paraguay; No. 6, p. 5: Organización de los Moxo, Bolivia; p. 7: Hao-rani logran reducción de área de explotación petrolera, Ecuador; No. 7, p. 2: Indígenas reflexionan sobre el llamado descubrimiento de América, Colombia; p. 3: Los Tsáchila reivindican territorio, Ecuador; p. 3: Creación de organizaciones indígenas regionales; No. 8, p. 4: Nueva constitución asegura derechos de pueblos indígenas, Brasil; p. 6: Coordinadora Kuna, Guaraní y Emberá analiza crisis, Panamá; p. 6: Encuentro sobre defensa de la tierra, Bolivia; No. 9 p. 1: Sandinistas garantizan derechos indígenas, Nicaragua; p. 3: Las tierras Triqui tituladas, México; p. 5: La Ley de Autonomía y Repatriación, Nicaragua; No. 10, p. 3: Rechazado anteproyecto Presidencial sobre los Guaimí, Panamá; No. 11, p. 3: Justicia condena asesinos de los Xakriabá, Brasil; p. 5: Proyecto de Ley sobre etnias, Venezuela; p. 7: VIII asamblea del CRIC, Colombia; No. 12, p. 6: Pueblo Mosestén defenderá territorio, Bolivia; p. 7: Huelga de Hambre; 26 indígenas exigen justicia, México; p. 7: Pueblos Amazónicos exigen respeto a sus derechos, Brasil; No. 13, p. 7: Organización Emberá-Wanana, ejemplo de lucha, Colombia; p. 7: Homenajes a Tupac Katari, Bolivia; No. 14, p. 4: Lucha por derechos Indígenas Guatemala; p. 6: Derechos Indígenas en estudio, Chile.

55. NUTRAM, boletín publicado en el Centro Ecuémico Diego de Medellín, Santiago, Chile: Actas del II Encuentro Ecuémico Mapuche-Hulliche. Cf NUTRAM, año III, No. 4, p. 21., 1987.

56. Ibid., p. 25.

57. «Aporte de los pueblos indígenas a la Teología Cristiana», CI-MI, CLAI, ASETT, Ed. Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1986.

58. Grabaciones transcritas en el Vicariato Apostólico de Tarahumara, en archivo. El texto es de un representante Maya-Kiché, p. 6. (II Consulta Ecuémica de Pastoral Indígena, Quito, Ecuador, 6 de julio de 1986).

59. Ibid.: Mellán Painemal, Mapuche, Chile, p. 7.

60. Ibid.: José Kachimol, Quichua, Ecuador, p. 2.

61. «La Evangelización de los Indígenas en Vísperas del Medio Milenio del Descubrimiento de América». CELAM: DEMIS-6, Bogotá, Colombia, 16 sept. 1985; Cap. II.

62. Grabaciones transcritas... op. cit., p. 1.

63. LEON PORTILLA, MIGUEL: *El Reverso de la conquista*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 4ª Ed., 1974; p. 25.

64. Grabaciones transcritas... op. cit., p. 2; José Kachimol, Quichua, Ecuador.

65. Ibid.: p. 7, Melillán Painemal, Mapuche, Chile.

66. «Aporte de los pueblos indígenas a la Teología Cristiana», op. cit., pp. 88-89. Firman esta carta: Diego Irrarrazabal, Hugo Ortega, José Comblín, Marcos Rodríguez da Silva, Luis Zambrano, Xavier Albó, Geoffrey James Dornan, Raúl Vidales (y en la edición del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA, Iquitos, Perú, 1986) Paulo Suess).

-Este aporte de teólogos latinoamericanos, como los que hemos citado del episcopado, no son excepciones. Pueden verificarse en: AMERINDIA, op. cit., frecuentes acciones eclesiales de diálogo sobre el tema indígena. Cf: No. 4, p. 7: Pueblo Mixe interpela a misioneros; No. 7, p. 7: Obispos de amazonía tratan de Pastoral Indígena; No. 8, p. 3: Misioneros reflexionan sobre iglesias autóctonas, Venezuela; No. 9, p. 2: Obispos hablan del Clamor por la tierra, Guatemala; No. 10, p. 2: Defensa de los pueblos indígenas como nacionalidades, CELAM; No. 11, p. 7: ENDEPA debate, evangelización, Argentina; No. 12, p. 2: La Iglesia debe asumir las reivindicaciones indígenas, Casaldáliga; No. 13, p. 5: Obispos solidarios de los Mbya, Paraguay; No. 13, p. 2: En defensa del pueblo Yanomami, CNBB Brasil; p. 7: La CONAIE II Congreso Nacional, Ecuador.

67. «Tierra de Todos, Tierra de Paz»: Carta Pastoral del Vicariato Apostólico de Darién, 8 dic. 88, Colón, Panamá. **C**

OPCION POR EL INDIGENA

OBISPOS DEL PACIFICO-SUR

José Luis Serra

Sacerdote, Pastoral y promoción campesina

El sur de la república mexicana muestra tres Iglesias locales que se han comprometido con el campesino e indígena. Un trabajo que lleva dos décadas y que nos muestra cómo se encuentra a Jesús en el rostro del campesino y cómo, hasta dar la vida, se sigue a ese mismo Jesús en la evangelización y acompañamiento fiel al campesino y sus organizaciones. Es el trabajo que, primero en cada diócesis y luego conjuntamente, han hecho las diócesis de los estados de Chiapas y Oaxaca, principalmente San Cristóbal de las Casas, Tehuantepec y Oaxaca, animados por sus Obispos Samuel Ruiz, Arturo Lona y Bartolomé Carrasco respectivamente.

La voz de los Obispos representa, en la mayoría de los casos, el trabajo y caminar de la Iglesia a la que sirven. Ciertamente es el caso de estos tres hombres servidores del pueblo, gracias a su amor a Dios y su amor al mismo pueblo. Presentaré un análisis de la relación que tienen ellos, de forma personal y conjunta, con el pueblo campesino e indígena; su forma de ver la problemática agraria y las alternativas que proponen. Todo esto en base a diversos documentos, homilias y exortaciones que han presentado en sus diócesis. Esto tiene como limitación el quedarse con la pura expresión verbal de su trabajo (y sólo escrita y publicada), faltando su expresión praxeológica. Esta, sin duda alguna es mucho más rica que la primera; testimoniándolo el real conflicto en que estos hombres viven con los intereses dominantes (y con varios de sus hermanos obispos). Sin embargo, la falta de tiempo y de un conocimiento más profundo de sus actividades cotidianas, me obligan a ceñirme a la sola expresión escrita. De la segunda expresión, la praxeológica, dan razón el Padre que está en los cielos y los indígenas y campesinos oaxaqueños y chiapanecos que se han visto favorecidos con el gran amor paternal de estos hombres, que les han significado momentos claros de presencia del Reino de Dios en sus vidas.

DONDE SE UBICA ESTE TRABAJO

Oaxaca y Chiapas, estados de contrastes: de valles

y montañas, de grandes y fértiles extensiones de tierra, pero también de amplias zonas estériles, de pobreza y riqueza; tierras abandonadas por el «desarrollo» durante largo tiempo, hasta que la industria petroquímica y de energía eléctrica irrumpen y arrasan con la precaria economía local; tierra donde la extracción de la madera, la explotación ganadera y la misma agricultura se han hecho de forma irracional, sirviendo únicamente a poderes caciquiles, a compañías transnacionales y, en general, al capital nacional. Todo esto en detrimento de los habitantes, y verdaderos dueños de esas tierras, la mayoría indígenas.

Si queremos sintetizar cómo es actualmente la situación económica de esta región, lo podemos hacer en estos cuatro puntos¹:

1) Una economía orientada hacia el exterior, para satisfacer demandas del centro del país o del extranjero, que deja al sureste únicamente como productor de materias primas, y cuya valorización no le beneficia. Todo lo que se produce es para ser realizado como mercancía y consumido en otra región. El sureste no se beneficia de su propia producción.

2) Tiene cerrado el camino del desarrollo industrial e incluso del desarrollo y modernización agrícola. La actividad petrolera es, más que una posibilidad de desarrollo, un tumor canceroso que está dejando ver ya sus efectos nocivos.

3) Los sistemas productivos empleados provocan el deterioro y agotamiento de los recursos naturales, lo que significará a plazo ya no muy lejano grandes dificultades aun para labores agrícolas tradicionales.

4) La estructura productiva y comercial, favorecida e impulsada por el Estado, da lugar y fomenta la polarización, cada vez más distante de dos grupos sociales: de un lado, una burguesía agraria tradicional, maderera, ganadera, cafetalera y comercial, que con sistemas obsoletos y depredadores intenta obtener las mayores ganancias en el más corto plazo posible, sin importarle el pronto agotamiento de las potencialidades productivas.

De otro lado, miles de campesinos, ejidatarios y minifundistas, cuyo nivel de vida se encuentra fuertemente deteriorado, sobre todo en los últimos años. Es un grupo cuyo poder adquisitivo se muestra cada vez más deprimido; que produce con elevados costos de producción y gran ineficiencia, y que obtiene salarios reales muy inferiores, incluso, al de por sí ya bajo salario oficial. La población rural-mayoritaria sigue siendo analfabeta carente de los ser-

vicios públicos más elementales; una población enferma y desnutrida, sin poder de compra ni posibilidades de desarrollo agrícola o industrial, acosada por coyotes locales y burguesías nacionales, y hostigada por burocracias sindicales oficiales. Una población rural en manos de caciques y funcionarios públicos coludidos.

Con respecto a la situación política, su característica fundamental es la tradicional dependencia mayoritaria y masiva del PRI y sus instancias organizativas. La estructura corporativa del Estado ha funcionado en la región sureste como la única forma posible de participación social y política. Tradicionalmente el Estado ha ejercido su control sobre la población a través del PRI y sus organismos de masas: CNC, CTM, CNOP; los cuales conservan actualmente su capacidad de convocación y control. En la rama petrolera, el SRTPRM-CTM es la única instancia posible de gestión, tramitación y negociación. En el campo, la CNC -varias veces reorganizada- sigue conservando regionalmente sus controles masivos.

Sin embargo, la situación económica ha golpeado tanto a las mayorías trabajadora y la falta de alternativas ofrecidas por el Estado es tan palpable, que el descontento popular ha crecido muy significativamente en los últimos años. Se hecha de ver con relativa claridad una creciente pérdida de legitimidad del PRI-Gobierno, manifestada en el rechazo espontáneo de la población a la imposición de candidatos, a la corrupción y malversación de fondos y a la falta de inversiones públicas (sobre todo municipales), que en años anteriores eran permitidos pasivamente por la población.

De algunos años a la fecha (sobre todo la última década), el sureste del país ha hecho surgir movimientos populares organizados que rechazan el actual orden institucional y proponen alternativas políticas populares. Es el caso de movimientos significativos, a nivel incluso nacional, como la COCEI, la OCEZ, la CNTE secciones 7, 40 y 22, que independientemente de lo acertado o erróneo de su línea política y tácticas de lucha, reflejan el surgimiento de una conciencia nueva-revolucionaria, y el rompimiento -tan trascendente- de la conciencia dependiente del PRI-Gobierno.

El caciquismo tradicional, todavía muy poderoso, comienza a verse enfrentado por un movimiento de masas en ascenso; movimiento de protesta, reivindicativo, pero que, poco a poco, va convirtiéndose en un movimiento revolucionario. Sus expresiones principales se dan en el movimiento campesino, en el movimiento magisterial, y en el movimiento de empleados públicos.

El movimiento campesino, tiene brotes espontáneos de descontento en prácticamente toda la región sureste. Sus demandas abarcan tenencia de la tierra, comercialización, servicios municipales, participación política, alto a la represión. Es un movimiento en ascenso, con destellos organizativos en algunas zonas del sureste. Su capacidad de lucha y su conciencia revolucionaria se encuentran también en crecimiento y desarrollo, en la medida en que el mismo Estado ha procurado reprimir dichos brotes de descontento. Sus posibilidades aumentan en la medida en que, en alianza con otros sectores sociales, se vincula a movimientos y organizaciones más nacionales y con orientaciones políticas revolucionarias más definidas.

«NUESTRO COMPROMISO CRISTIANO CON LOS INDIGENAS Y CAMPESINOS DE LA REGION PACIFICO-SUR»²

Ante esta realidad tan injusta, tan llena de desigualdad y martirio, reaccionan los obispos de la región Pacífico-Sur:

Ante la realidad dolorosa de los indígenas y campesinos, optamos por acompañarlos como el Buen Samaritano en su búsqueda eficaz por una nueva sociedad estructurada sobre la justicia y la fraternidad que dan como fruto la paz verdadera.

Después de varios años de trabajo en sus diócesis, de constatar esas condiciones de deterioro en el nivel de vida, en la situación cultural y social de los indígenas y campesinos, y ver que es la misma en las otras diócesis de Chiapas y Oaxaca, los obispos citados se reúnen para sacar el documento conjunto «Nuestro Compromiso Cristiano con los Indígenas y Campesinos de la Región Pacífico-Sur». Este documento significará, también, el continuar juntos para descubrir que:

El Señor nos pide que creamos y que cambiemos de actitud y mentalidad: «Conviértanse y crean la Buena Noticia» (Mc 1,15). Exige que volvamos nuestro corazón a la realidad indígena y descubramos con sinceridad cuál es la conversión que el Señor nos pide de modo que nuestra sociedad sea más fraterna y se realice lo que creemos.

Este documento tiene cuatro partes principales: 1) Aproximación a los Problemas del Campo; 2) Significado del proceso actual; 3) El Compromiso de los Cristianos y 4) Líneas Pastorales. Las dos primeras, un esbozo de análisis estructural y coyuntural respectivamente de la región, iluminan y dan sentido a una reflexión de fe (la tercera parte), que lleva a la

condena de la actual situación como un pecado contra el hombre y contra el Plan de Dios.

Hemos señalado como se explota a los indígenas y campesinos. Esa explotación clama al cielo. Así se conculca la justicia, se impide y se rompe la fraternidad y la amistad en las que se funda y a las que tiende la Iglesia. Todo ello se opone al proyecto de salvación. Esta comienza en la historia, y en la medida en que los creyentes la vayamos realizando, nuestro Padre, como don gratuito, le dará plenitud.

Las necesidades, la meria, la agresión, las injusticias que padecen los indígenas y campesinos aparecen a los cristianos como un pecado que contradice el espíritu del Evangelio, cuya esencia es el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, el consuelo a los afligidos, la liberación a los presos, la salud a los enfermos (Cfr Lc 4,18ss; Mt 13,53ss; Mc 6,1ss; Is 61,1ss).

Es una larga reflexión de fe, que revisa nuestra tradición y nuestra fe en Dios, desde el Antiguo Testamento hasta Jesús, y que pone al mismo Jesús como juez, como paradigma en el compromiso a realizar.

Jesucristo será nuestro Juez porque se hizo «hijo del hombre». El se identificó con los pobres, con los más miserables, independientemente de que ellos fueran o no «buenos», merecieran o no la misericordia. El ofreció, desde el principio de la historia de la Salvación, a todos los oprimidos, su liberación, aunque muchos de ellos no la aceptaran después.

Cristo vino a dar plenitud a la Ley y los Profetas: pone como esencial y demostrativo de su misión evangelizar a los pobres, libertar a los oprimidos, etc. Sólo entraremos en este programa realizando esa misma misión de justicia, con todas las consecuencias que esto implica. No hacerlo sería una grave falta contra el sentido fundamental del Evangelio.

De ahí, los Obispos del Pacífico-Sur sacan varias líneas de acción pastoral:

- 1) Luchar, como toda la Iglesia, porque el progreso humano sea benéfico para todos y no sólo unos pocos.
- 2) Para los ricos, cumplir con sus deberes de justicia.
- 3) Solidaridad y uso de todos los medios legítimos con los que trabajan por la justicia.

4) No a la violencia.

5) Ver porque los indígenas y campesinos conozcan con claridad su situación y procurar su organización.

6) Fomentar la participación activa en toda acción pastoral o evangelizadora de campesinos e indígenas.

Finalmente, concluye el documento recordando que el énfasis en la liberación contra toda injusticia, quedaría trunco si se quedara sólo en élo, si no se enfoca hacia la liberación del hombre entero, la salvación plena en el Reino de Dios:

La liberación evangélica es más que la liberación de las injusticias económicas, políticas o ideológicas. Abarca al hombre entero y le propone una vida en la que se acepte el don gratuito de la salvación plena que le viene de Dios.

El Evangelio no se detiene en los éxitos sociales inmediatos, los compara y critica continuamente según la inspiración que en la fe tenemos del Reino de los Cielos, haciendo que el trabajo apostólico oriente la historia hacia el objetivo final del hombre, que es la salvación.

EL DESARROLLO DEL COMPROMISO CRISTIANO

A partir del documento citado en el apartado anterior, el trabajo de los obispos del Pacífico-Sur muestra una total coherencia, tanto en la búsqueda de la voluntad de Dios en los diversos momentos y situaciones, como a la opción hecha de estar al lado de los campesinos e indígenas. En 1985 los Obispos en Conjunto reafirman su opción de trabajo por los pobres:

Siguiendo el ejemplo de Cristo, nuestra preocupación principal han sido los pobres (cfr. Mt 11,2-5), y de entre ellos los más pobres entre los pobres (cfr. Puebla 34-35), es decir, los indígenas y campesinos para acompañarlos en su camino de fe. PACIFICO, 21-Jun-85.

Al mismo tiempo, cada Obisppo en su propia diócesis, declara que el camino por recorrer, como Iglesia concreta es el de los pobres:

SAMUEL RUIZ:

Creemos en la Iglesia de Jesús, que es la Iglesia de los pobres sacramento del amor del Padre, de la solidaridad de Jesús y de la con-

vocación del Espíritu Santo, que también es mediación salvífica para todos y en los pobres es medida de nuestro amor a Cristo en el juicio del Reino. Creemos en la comunión de nuestra Iglesia Diocesana con la Iglesia Latinoamericana y Universal. SAMUEL RUIZ, 17-Jul-86.

ARTURO LONA:

Quiero dejar claro una vez más, que nuestra **Diócesis** tiene un proyecto definido en favor de los más pobres, en mejorar su situación y en respetar la dignidad sin excluir a los demás, deben avocarse todos los sacerdotes, religiosas, misioneras, catequistas y animadores de comunidades que trabajan en la diócesis. (cfr. Is. 61,1s; Lc 4,14-19). LONA, 05-Jul-86.

BARTOLOME CARRASCO:

De ahí (búsqueda de la dignidad de todo hombre y mujer) la insistencia, que a algunos parece obsesiva, de dar a la **Arquidiócesis** una orientación pastoral que desemboque en una **Evangelización integral** que, además de proclamar las verdades de la Fe, nos lleve en forma inseparable a procurar la promoción humana, según lo quiere el magisterio de la Iglesia, y a **defender los derechos de todos los hombres, especialmente los más pobres, y entre ellos, los pobres entre los pobres, nuestros hermanos indígenas, a imitación de Cristo, que se anonadó y, siendo rico, por nosotros se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.** (ver Filip 2,6; II Cor 8,9). CARRASCO, 10-Mar-87.

Este asumir su trabajo de Iglesia, su trabajo de evangelización desde un verdadero seguimiento de Jesús, junto con los más pobres, especialmente indígenas y campesinos, ha provocado conflictos y rechazos, tanto a las personas de los obispos, como a toda la Iglesia en general. Sin embargo, no hay amedrentamientos, y sigue el trabajo adelante.

SAMUEL RUIZ:

Somos concientes de que nuestros pronunciamientos generan reacciones y traen consecuencias. Los acontecimientos se suceden con tremenda rapidez y se multiplican imprevisiblemente, dificultando el conocimiento pleno de la realidad de los hechos. Cuando están en juego valores supremos sancionados por Dios y por la dignidad de nuestro pueblo, no podemos, **no debemos paralizarnos** por los posibles efectos secundarios de nuestra palabra ni retrazarla indefinidamente en aras de la objetividad total. En muchas ocasiones hemos callado, creyendo que con nuestro silencio

servíamos mejor a nuestro pueblo y a su proceso de liberación. Sin embargo, la experiencia nos muestra que esto más bien hace estériles nuestra acción y servicio precisamente en los momentos en que la historia con más fuerza los reclama. RUIZ, 17-Oct-85.

ARTURO LONA:

Desde hace muchos años hemos asumido como Iglesia local el sufrimiento de la **difamación, rechazo y agresiones** como una parte de nuestro caminar en el seguimiento de Jesús, esto sigue siendo hoy nuestro sufrimiento y queremos permanecer fieles a él, seguros de que el Señor que triunfó sobre la muerte, transformará todo esto con la fuerza de su Resurrección. LONA, 03-Mav-86.



BARTOLOME CARRASCO:

He trazado apenas unas pinceladas de la negra realidad que vivimos. La Palabra me empuja: «Tengo que hablar, tengo que gritar. ¡Ay de mí si no lo hago!». A pesar de mis miserias, soy el anhelo y la carne que luchan. Mis palabras rebasan inmensamente mis acciones y vida, pero puesto al frente de esta Iglesia Particular, digo a mis hermanos en el Señor Jesús: «Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. Hagan los que les digan, pero no hagan lo que ellos hacen» (Mt 23,2). CARRASCO, 10-Mar-87.

Tengo que hablar, tengo, que gritar. ¡Ay de mí si no lo hago!

Y hablar, gritar como Jeremías, es denunciar hechos concretos, que atentan contra la vida, contra los derechos de las personas, principalmente campesinos e indígenas. Así, las denuncias son varias y constantes:

- Denuncias del Sistema a nivel global, mundial⁴.
- Denuncias a la desigualdad económica y social, nacional y localmente⁵.
- Ante la situación de violencia por la Tenencia de la Tierra⁶.
- Denuncias contra la represión en cualquiera de sus manifestaciones⁷.
- Denuncias contra la corrupción y abusos de poder de parte de las autoridades⁸.
- Ante la situación de la mujer indígena y campesina⁹.
- Denuncia de los bajos salarios a los campesinos en sus trabajos¹⁰.
- Denuncia ante la violencia y fraude electoral, así como por no dejar trabajar a las autoridades legítimamente electas¹¹.
- Ante la situación de los refugiados¹².
- Denuncias por la situación que tienen que vivir los que, por falta de oportunidades en el campo, tienen que emigrar a las ciudades¹³.
- La falta de posibilidades para la asistencia médica¹⁴.
- La intromisión de sectas que desquician los valores tradicionales y la organización del pueblo¹⁵.
- La destrucción de la ecología para el servicio y enriquecimiento de muy pocos¹⁶.
- El uso de las tierras para sembrar drogas, con todos los problemas que esto trae consigo¹⁷.

La raíz de todos estos problemas

Todas estas denuncias concretas no son denuncias de hechos aislados, de situaciones que se dan no por mera «maldad» de algunas personas, sino que responden a un sistema social imperante, bien es-

tructurado, que favorece a unos pocos y daña a la mayoría; por tanto, un sistema injusto.

*Nuestra preocupación como pastores es que, de hecho, en todo lo que hemos señalado, se comprueba que algunos cristianos están explotando a sus hermanos, no únicamente porque a veces se hagan decisiones personales para ello, sino sobre todo porque vivimos en una sociedad que se dice cristiana y en contra de lo que proclama se apoya en un **sistema social injusto**, que hace que algunos se valgan de su posición social, de su mejor preparación, de sus relaciones con los grupos de poder, y de estructuras e instituciones para mantener el dominio y explotación sobre los demás. Para nosotros esto es fundamentalmente un problema radical de evangelización que nos cuestiona, porque las angustias de los pobres y afligidos son las angustias de los servidores de Cristo (cfr Vaticano 2, Gaudium et Spes 1). PACIFICO, 21-Jun-85.*

Un sistema que daña al hombre y a la naturaleza:

*El caso de la sequía que, por varios períodos, ha estado asolando nuestra región... ya no se trata de una mera calamidad natural, que no tuviera responsabilidades que exigir a nadie. Porque es el resultado de las agresiones que hombres sin escrúpulos y ávidos de riquezas, han hecho a la ecología de la zona. Estos depredadores de la naturaleza han desforestado los cerros, han quemado los bosques, han secado los ríos. ¿Podemos esperar que la naturaleza nos siga siendo propicia, si actuamos de esa manera con ella? Todo tiene un límite; y creo que ya estamos llegando a ese límite. **La naturaleza nos empieza a cobrar las agresiones que le hemos hecho.** Las inversiones térmicas, que son cada vez más frecuentes en la ciudad de México, son el claro ejemplo de lo que acabo de decir. CARRASCO, 12-May-88.*

Un sistema, que como en los tiempos de los profetas, usa la religión para encubrir la situación de injusticia en que viven los campesinos e indígenas.

...el capitalismo tiene la hipocresía de paliar su egoísmo individualista con prácticas «socio-religiosas» sin compromiso auténticamente cristiano, y con obras meramente asistencialistas que le sirven de paliativo para acallar la voz de la conciencia. CARRASCO, 28-Dic-85.

Este sistema injusto se ha ido desarrollando en el país, en Chiapas, en forma por demás contraria a la fraternidad y la construcción del Reino.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Méxi-

co decidió modernizarse e industrializarse. En dos décadas el crecimiento fue sostenido y se llegó a hablar del «milagro mexicano», pero a costa de la subordinación y marginación de regiones enteras como el Sureste de México y de cientos de miles de campesinos. De pronto la Federación se acordó de Chiapas cuando fue necesaria la construcción de grandes presas hidroeléctricas que anegaron miles de hectáreas de los campesinos y que agudizaron la lucha por la tierra en Carranza y el Alto Grijalva. Después se le encomendó a Chiapas el papel de productor de un artículo de valor económico modesto pero de gran valor social: el maíz. Cuando se sintió más la necesidad de divisas extranjeras, entonces el Gobierno dio nuevo impulso al café, al cacao, a la miel, las maderas finas, pero sobre todo fue el «boom petrolero», la extensión de la ganadería y la irracional explotación de los bosques y las selvas lo que no sólo ha degradado la tierra y dañado la ecología, sino que también ha traído grandes desigualdades sociales, especulación y fraudes, corrupción administrativa, descontento social, represión y militarización, todos ellos signos inequívocos de una explotación desmedida de la mano de obra, de una irracional depredación de la naturaleza y una clara manifestación de la lucha de clases en el Estado. RUIZ, 17-Jul-86.

La Lucha por una Nueva Sociedad

Como lo menciona Mons. Carrasco, a la situación de injusticia es necesario evangelizarla; es necesario cambiarla, porque son muchas las angustias, el sufrimiento del pueblo pobre. El mismo Mons. Carrasco pide a la Virgen de Guadalupe, Señora de los Indígenas de México y Latinoamérica su intercesión para que la Iglesia, el pueblo, pueda ser capaz de luchar contra eso que le produce tanto mal.

Frente a los desastres actuales, que apretujan el estómago y la conciencia de las mayorías empobrecidas de nuestra patria, que son «el pueblo que sucumbe y lucha por levantarse», necesitamos, Virgen de Guadalupe, tu presencia y acción de Madre, que nos ponga en el hueco de tu manto, en el cruce de tus brazos, bajo tu sombra y tu resguardo (cfr Nican Mopohua 76). Pero sobre todo necesitamos escuchar tu voz maternal que serene nuestra angustia existencial y nos lance a la lucha por la vida, que merecemos como hijos de Dios. CARRASCO, 12-May-88.

Y la propuesta primera es crear una situación de igualdad para todos, de fraternidad, según lo vivieron los primeros cristianos, según lo propone el magisterio de la Iglesia:

Lo que el Magisterio de la Iglesia propone es

una participación justa de los recursos, bienes, dones, capacidades y cultura a nivel ampliamente social, es decir, que sea la sociedad entera la que se beneficie de todos los bienes disponibles, sin excluir a personas o grupos (cfr. Juan Pablo II, Laborem Exercens, 15, al final). Es una distribución de bienes y riquezas que, como lo hicieron los primeros cristianos, «repartían entre todos, según sus necesidades» (Hechos 2, 45). PACIFICO, 21-Jun-85.

Para poder llegar a construir una Nueva Sociedad, hay que descubrir los males de la actual, no como mera descripción, sino desde lo profundo de ella, desde dónde nace y se enraízan todos esos males:

Soy consciente, Jesús Niño, que un simple listado de problemas no basta, que es necesario hacer un análisis estructural a fondo, que no podemos hacerle frente al reto que nos plantea el pecado que ha creado estructuras injustas con un análisis funcional, que a lo más que puede llevarnos es a acciones asistencialistas. Con tu ayuda y con el auxilio de las ciencias humanas, muchos colaboradores míos: sacerdotes, religiosos y laicos, están trabajando en la construcción de tu Reino. Bendícelos y dáles tu fuerza para no desfallecer ante las dificultades; y a este tu siervo inútil concédele no ser estorbo a la acción de tu Espíritu. CARRASCO, 25-Dic-87.

Ya descubiertos todos esos males, las alternativas pueden ser sumamente radicales, como es la expropiación de los bienes, según lo recordaba el Papa Juan Pablo II durante su visita a la diócesis de Oaxaca.

No es lícito, no es cristiano poseer bienes en abundancia y aún derrocharlos, cuando la mayoría de la población carece hasta de los más elementales bienes y servicios. Por eso Juan Pablo II recordaba a los indígenas y campesinos reunidos en Cuilapan que, en estas circunstancias, tiene el derecho de recurrir a la expropiación. PACIFICO, 21-Jun-85.

O tan radicales como es el decreto de Excomunión a los Torturadores dado por Mons Arturo Lona, en su comunicado del 7 de Junio de 1981, donde da una «enérgica afirmación de los que es la dignidad del hombre y de los derechos humanos».

Sin embargo, todas estas acciones, por más radical y exigente que sea la situación, deben de evitar cualquier revanchismo, cualquier dosis de egoísmo; toda solución deberá provenir desde una auténtica conversión del corazón, desde una sincera búsqueda conjunta y un querer compartir con los demás:

En primer lugar es necesaria una sincera **conversión de corazón**, lo que significa aceptar en nuestra vida práctica que Cristo es nuestro único Salvador y que El es el camino que soluciona nuestras dificultades... ajustar nuestras relaciones con el prójimo en un clima de ver-

La problemática de la tierra es una constante en la Región Pacífico-Sur, como vimos anteriormente. A esta problemática le dedican especial atención los Obispos. La cita que viene a continuación, creo yo resume la posición ante esta problemática:



dadera justicia y amor **compartiendo** con él nuestro cariño y los pocos o muchos bienes de fortuna que el Señor ponga en nuestras manos... deberán también **buscar formas organizativas** para a frontar sus propios problemas dejando a un lado egoísmos e intereses individuales que debilitan y aun anulan el esfuerzo de toda la comunidad. A este respecto, será muy provechoso que organice cooperativas de consumo y producción. CARRASCO, 24-Dic-82.

Los campesinos e indígenas tienen desde su misma tradición desde su propia cultura, formas de vida y organización que muestran signos de esperanza y del Reino de Dios hoy. Estas, junto con otras alternativas nuevas de organización, lejos de destruirlas, deberán ser posibilidades que den vida y vayan fabricando, poco a poco, una nueva sociedad:

El trabajo comunitario tradicional que hacen los indígenas y campesinos de una manera solidaria para el beneficio de todos, y que algunos llaman «tequios» o «gozonas» o «faneas» o «mano vuelta» son **signos de resurrección** porque se dan espontáneamente, como un don que fortalece la vida personal y social.

Igualmente, los esfuerzos por organizar cooperativas, asociaciones de producción, uniones de comunidades y ejidatarios, en donde los participantes están logrando mejorar sus condiciones de alimentación y vivienda, son señales de vida y de fe en un futuro más digno y humano. Forman parte del trabajo de evangelización integral y de fortalecimiento de la fe en la resurrección. PACIFICO, 20-Abr-84.

Ante los problemas entre comunidades indígenas limítrofes: quiero hacer un llamado:

a) A las comunidades en conflictos para que analicen y vean bien las causas de sus problemas, acepten y corrijan los errores cometidos.

Las invito a que **dialoguen** entre sí, a que no aumente el odio ni las acciones violentas. A que **se organicen** no para buscar la muerte del vecino, o para perjudicarlo, sino para exigir todo aquello que aumente la vida: Evangelización integral, alimentos, salud, educación, carreteras, agua, justicia. Recuerden que el dinero gastado en armas y mezcal hace falta en los estómagos de sus hijos con hambre.

b) A la opinión pública, para que sea capaz de juzgar los hechos sociales en su justa medida.

c) A las autoridades competentes para que actúen, y lo hagan a conciencia y a fondo, en la justicia y el respeto a los derechos de los pueblos. CARRASCO, 11-May-86.

La denuncia profética ante el trabajo de las autoridades, también es usado como alternativa por los Obispos del Sur.

No podremos mostrar a otros que creemos en la resurrección cuando somos pasivos ante las manipulaciones e imposiciones políticas que impiden al pueblo surgir a formas sociales más responsables y participativas. PACIFICO, 20-Abr-84.

Se pide a las autoridades que pongan su poder, a fin de cuentas dado por el mismo pueblo, al servicio de éste¹⁸; que se respete su voluntad ante las elecciones¹⁹; que se actúe con justicia en la interpretación y aplicación de las leyes, no favoreciendo intereses creados²⁰, especialmente en lo referente a los problemas de la tierra²¹. Ante momentos de

actitudes positivas por parte de las autoridades, se reconoce su trabajo²².

Por otro lado, se hace un llamado a profesionistas y personas con distintas aptitudes y cualidades, que pongan sus talentos al servicio de los indígenas y campesinos:

Conocemos comunidades y personas que se han beneficiado por los servicios de distintos profesionistas que, mediante consultas y asesorías, han mejorado sus técnicas agrícolas, su organización, alimentación, salud y educación. Esto demuestra cómo esos profesionistas ponen sus propios talentos, como riqueza cultural e intelectual, al servicio de los más necesitados. PACIFICO, 21-Jun-85.

El camino recorrido ha sido fructífero, pese a las dificultades que el propio sistema va poniendo; por esto hay que alegrarse. Sin embargo, el conflicto seguirá estando presente y hay que tenerlo siempre presente:

Las dificultades de una lucha a la que se le cierran todos los caminos han logrado frutos parciales, pero alentadores: unificación de fuerzas que antes parecían incompatibles y el desarrollo de tácticas no violentas en la lucha por demandas justas. La unificación lograda debe mantenerse a toda costa, aun cuando otros intereses introducen la división y provocan el uso de los medios injustos. Con tristeza vemos cómo esos intereses egoístas y anti-cristianos, han logrado contaminar con su corrupción a muchos que deberían unir sus esfuerzos a los de aquéllos que luchan por conquistar la justicia en la distribución de tierras y en el respeto a los derechos y dignidad de los humildes en Chiapas.

Tampoco nos deben desanimar las diferencias en que se desarrolla la unidad. Esas diferencias, cuando convergen en la búsqueda del bien común y en el servicio desinteresado a la nación, son semilla de avance, manifiestan la riqueza del caminar del pueblo y garantizan un sano pluralismo; que conquistando el derecho de los pobres evite otras opresiones o totalitarismos. RUIZ, 17-Oct-85.

Una Alternativa Necesaria: La Organización Política

Ya vimos la necesidad de buscar distintas alternativas donde poder ir construyendo el reino de Dios y destruyendo el reino del mal. Una alternativa básica es la organización social y política, porque:

Toda organización social, que se constituye

para la búsqueda del bien común, que trabaja por la justicia, y que en verdad se esfuerza por liberar al hombre y a la sociedad de todo lo que le oprime, además de ser loable desde el punto de vista cívico, es un fortalecimiento moral y religioso; porque constituye más sólidamente al pueblo, forjador del Reino, testigo de la vida y resurrección de Cristo, centro y fundamento de la fe de la Iglesia. PACIFICO, 20-Abr-84.

Constatamos también los esfuerzos de distintas comunidades en vencer las dificultades que se presentan para organizarse, y sobre todo los laicos; aun en edad juvenil, se dan cuenta que el campo específico de su apostolado es transformar las realidades temporales, o sea la cultura, la economía, la política, para ajustarlas al Plan de Dios. CARRASCO, 03-Abr-87.

Por tanto:

Exhortamos a acrecentar fortalecer todo género de organizaciones populares y comunitarias que dentro de la ética cristiana, contribuyan a facilitar el uso del poder político, y a que sean las mismas comunidades las que promuevan su desarrollo integral. CARRASCO, 11-May-86.

En el Sur de la república, los movimientos populares han dado pasos positivos²³ en estas luchas. Esto es motivo de orgullo, de Resurrección, para los pueblos de Chiapas y Oaxaca.

Vemos con orgullo los esfuerzos pacíficos del pueblo por hacer oír su voz y mejorar su situación, tales como se manifestaron en las diversas movilizaciones de comunidades y, en especial, en la penosa marcha de varios de cientos de campesinos a la Cd. de México para manifestar el sufrir de sus pueblos y pedir la solución de sus problemas RUIZ, 24-Dic-83.
Luces de crecimiento: militancia comprometida en procesos de cambio hacia la justicia, que son como dolores de parto del nacimiento de Cristo en la historia. RUIZ, 25-Dic-84.

Este trabajo político no puede reducirse a aquéllos que participan activamente en alguna organización concreta:

Aquéllos que tienen la disponibilidad externa de un servicio militante, no son los únicos que deben vivir las exigencias de la solidaridad. Todos tenemos un deber con los procesos populares protagonizados por los humildes y despreciables, según el reino de la muerte; ya que sus esfuerzos son los que construyen una nueva sociedad, no solamente para ellos, sino para todos. RUIZ, 17-Oct-85.

Especialmente en tiempos de crisis, ante el momento de las elecciones, la participación de los cristianos se hace más urgente:

En momentos de crisis se hace más urgente la participación de cristianos en el diario quehacer político. En esta tarea amplia, ellos deben buscar caminos para que las elecciones sean en verdad un bien para el pueblo, en lugar de un lastre pesado de represión, confusión y engaño de algunos pocos. LONA, 30-Oct-83.

Una participación que obliga a los cristianos

Y la Iglesia, los obispos, no pueden hacerse a un lado; es necesaria su presencia en este campo tan prioritario en la vida de las comunidades. Olvidarse de él, significa no entender adecuadamente el servicio de evangelización, de buscar dónde y cómo se pueda vivir más plenamente la fe.

Es necesario acompañar pastoralmente al pueblo que se inicia en una acción política consciente y participativa, logrando mediante nuestro servicio evangélico que ésta se convierta cada vez más en un campo donde las comunidades decidan cuál es la vida social a la que aspiran; y puedan establecer una convivencia que les permita vivir más plenamente su fe, una fe viva y vivificante que dé testimonio de la resurrección del Señor y de la resurrección del pueblo. PACIFICO, 20-Abr-84.

Las Iglesias locales del Pacífico-Sur no dejan estas declaraciones en puras palabras. Una meta importante en su trabajo es el acompañamiento y cercanía a los movimientos populares, así como la generación de ellos donde no los hay. Como ejemplo de esto, presento la tercera meta del Plan Diocesano de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas (17-Jul-86):

Acompañamiento al Pueblo en su Proceso de Liberación.

- Acompañar y fortalecer las luchas del pueblo, asumiendo los riesgos que esto conlleva.
- Crear plataformas que faciliten el conocimiento y apoyo a los movimientos populares que luchan por la justicia y que propicien su relación mutua.

CRITERIOS:

- En nuestro apoyo a los movimientos populares tomar en cuenta las riquezas y limitaciones que implica nuestra vocación en la Iglesia.
- Que respetemos críticamente el proceso del pueblo, sujeto del cambio.
- Que en la toma de decisiones participe la mujer en igualdad de condiciones.

- Que favorezcamos la autogestión evitando las acciones que creen dependencia.

ACCIONES:

- Contacto, diálogo, impulso y apoyo a organizaciones populares independientes.
- Relación con personas, grupos conscientes y organizaciones, favoreciendo también su relación mutua.
- Promoción de la mujer.
- Promoción de expresiones populares.
- Denuncia de los atropellos que sufre el pueblo.
- Formación de un Comité de Asesoría Jurídica.
- Búsqueda de alternativas económicas que favorezcan la concientización y organización.

Es, pues, un trabajo que no está desvinculado de la fe, sino todo lo contrario. El trabajo político es un quehacer que debe derivarse del hacer visible el amor, el servicio a los demás. Un cristiano tiene la obligación de apoyar a aquéllos que militan en organizaciones políticas -si no es que él mismo debe practicar esta militancia-. Y más cuando esta militancia se muestra en el dar la vida por los demás. Es un signo de la construcción del Reino hoy.

Los que somos cristianos sabemos que la militancia es un servicio desde lo político en favor de nuestros hermanos y de la sociedad; tiene existencia de entrega y de crecimiento en el servicio, hasta llegar a la más honda muestra de amor a los nuestros, que es entregar la vida por ellos si fuera necesario. «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13). Muchos hermanos han demostrado la integridad de sus miradas con esta expresión máxima de amor. Del Señor Jesús y de estos hermanos hemos aprendido que la muerte gradual a nosotros mismos, se convierte en resurrección en el servicio y que nuestra muerte física puede ser también resurrección en la historia de un pueblo. Se descubre así que la militancia política es expresión del compromiso que tenemos como cristianos para anunciar y construir junto con otros hermanos el Reino de Dios. Poco a poco vamos aprendiendo que en la militancia política se da también un crecimiento místico que nos afianza en la firme esperanza de lograr, parte en el presente y completamente en el futuro, la construcción del Reino de Dios que ya está en medio de nosotros (cfr Lc. 17, 21). RUIZ, 17-OCT-85.

CONCLUSIONES

Hemos visto las declaraciones de tres hermanos obispos latinoamericanos²⁴, que se encuentran con que la problemática vital de sus diócesis está en el

campo. La realidad es distinta en sus respectivas diócesis y, por lo tanto, exige respuestas distintas, aunque el fundamento de estas respuestas es el mismo: el amor al campesino e indígena, pobre entre los pobres, multidespreciado y hecho a un lado por los poderosos -y también por los no tan poderosos-; pero no por Jesús, y menos aún por su Iglesia, cuando menos estas iglesias locales. El amor al campesino-indígena es de por sí un amor humano por el más débil, pero, como seguidores de Jesús, es una exigencia fundamental desde los valores del Evangelio.

Ante su propia situación hemos visto el ejemplo y batallar de estos hombres mediante su servicio de Obispo en nuestra Iglesia: Carrasco en Oaxaca, Lona en Tehuantepec y Ruiz en San Cristóbal de las Casas. Sus trayectorias son paralelas y les han valido el cariño de su pueblo, pero también la enemistad de los poderosos. Jesús está contento con estos hermanos suyos; y el resto de la Iglesia debemos estar orgullosos ante su testimonio y compromiso. Si seguimos nuevamente sus escritos, vemos lo siguiente:

- Constatan que la situación en el campo es de injusticia y de opresión.
- Que esto tiene su razón de ser en un sistema que estructuralmente está descompuesto, que tiene el pecado en sí.
- Un sistema sumamente complejo y estructurado; el cual hay que conocer a fondo si es que realmente se quiere extirpar el pecado de él
- Que, además de la situación global que les da sentido, hay un sinnúmero de situaciones coyunturales que hay que denunciar y luchar contra ellas.
- Constatan que la fuerza para este cambio está tanto en la conversión de la persona, como en la organización comunitaria del pueblo, y que ambas son dependientes, teniendo una exigencia recíproca.
- Por tanto, hay que manifestar esta organización en grupos de apoyo, en movimientos populares que concreten cotidianamente una nueva situación.
- No canonizan de por sí al campesino y le exigen la no violencia contra el hermano; la búsqueda negociada de conflictos y, siempre, la solidaridad entre ellos.
- Abogan por un cambio estructural de la situación social. Sólo así se podrá resolver el problema concreto de la tierra y del usufructo de ella.

Y todas estas conclusiones, estas constataciones, nuestros obispos mencionados las enmarcan dentro de la fe, dentro de la exigencia que les pide su ser cristiano, de un anuncio explícito de lo que es nuestra fe. Este parte de la certidumbre que Dios es padre, «que su poder se derrama sobre nosotros en forma de amor»; que su Reino es «irreversible... para cuantos tenemos fe cristiana»; que su lugar está con los pobres de la tierra, con los que comparten el pan.

Su anuncio está centrado en la figura de Jesús: «Cristo es nuestro único Salvador y ... El es el camino que soluciona nuestras dificultades». Así, como Jesús que viene a «anunciar a los pobres la Buena Nueva», que se hace Cordero y Servidor, las angustias de los pobres y afligidos son las angustias de los servidores de Cristo. En fin, la denuncia y lucha social no tienen otro sentido que el anuncio del Evangelio, de quién es Dios y de esa constatación de que El es negado prácticamente. Es el Evangelio anuncio, criterio e inspiración para las luchas y realizaciones que se vayan teniendo, a fin de orientarlas al Reino de los Cielos, orientando la historia a la salvación.

Su anuncio y su trabajo nos muestran a hombres de Iglesia, muy de Iglesia. A ella sirven, porque ella es el pueblo; y servir al pueblo es ponerse de su lado, en sus luchas. Los lleva a transformarla, a crear nuevas estructuras, nuevas instituciones como la Comisión de Pastoral de la Tierra, como los distintos Planes Diocesanos con sus actividades de acompañamiento, organización y asesoría al pueblo campesino. Una Iglesia que recoge las más bellas tradiciones marciales en la entrega al Señor Jesús convertido hoy en un tzeltal, un zapoteco, un mestizo oaxaqueño o chiapaneco, y que hoy lleva a «asumir y potenciar los valores específicos de las comunidades indígenas»; «a detectar y asumir situaciones problemáticas y específicas de las comunidades indígenas y a la luz de la Palabra de Dios, buscar juntos caminos de solución y solidaridad a nivel diocesano»²⁵.

La entrega de hombres como éstos ha transformado realmente nuestra Iglesia. Ha llevado a los Obispos Latinoamericanos a constatar la realidad del campesino de sus países y reconocer en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla que:

La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

- rostros indígenas y con frecuencia afro-ame-

icanos, que viviendo marginados y en situaciones infrahumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres;

- rostros de campesinos, que como grupo social, viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan.

NOTAS

1. Los datos aquí presentados, están entresacados de un análisis realizado por Jerónimo Alberto Hernández, de Fomento Cultural y Educativo, para uso de varios equipos de trabajo de esta zona. Agradezco su colaboración.

2. En este apartado, todas las citas están sacadas del documento: «Nuestro Compromiso Cristiano con los Indígenas y Campesinos de la Región Pacífico-Sur», firmado por todos los Obispos de la misma Región, con fecha del 12 de Diciembre de 1977.

3. Todas las citas de aquí en adelante, tendrán como clave al finalizar, el apellido del Obispo declarante o, cuando es declara-



ración conjunta aparecerá la palabra PACIFICO, y posteriormente la fecha en que se dió a conocer dicho documento. El listado de documentos trabajados es el siguiente:

CARRASCO, BARTOLOME:

24-Dic-82 Mensaje de Navidad.

18-Ene-83 Carta Pastoral con Ocasión del 75 Aniversario de la Coronación Pontificia de la V. Imagen de la Santísima Virgen de la Soledad y para convocar al año jubilar de los 450 años de la erección de Oaxaca como diócesis.

25-Dic-84 Mensaje de Navidad.

25-Ene-85 Homilía Jubilar en las Bodas de Plata Episcopales de Mons. Samuel Ruiz García.

12-May-85 Anuncio Guadalupano del Evangelio: Homilía con motivo de los 450 Años de la Erección de la Arquidiócesis de Oaxaca.

27-Ags-85 Conflicto por límites de tierra entre dos comunidades indígenas.

28-Dic-85 Clausura del Año Internacional de la Juventud.

09-Feb-86 Mensaje a las Comunidades Eclesiales de Base.

01-May-86 Homilía en la XXI Asamblea Nacional de la CIRM.

11-May-86 Orientación Pastoral ante próximas Elecciones.

11-May-86 Violencia y Sangre en Zaniza y Amoltepec, Oax.

21-Ags-86 Reflexiones del Plenario Eclesial sobre el Proceso electoral en Oaxaca.

10-Mar-87 Péame a la Santísima Virgen de la Soledad de Oaxaca.

10-Mar-87 Saludo Pascual.

03-Abr-87 Oración de la XV Estación del Vía-Crucis de la Reconciliación.

31-May-87 Educar con el pueblo desde su cultura.

25-Dic-87 Carta Abierta Pascual de Navidad.

25-Dic-87 Mensaje de Navidad.

18-Mar-88 ¡Somos Testigos de que Jesús Resucitó!

06-Abr-88 Bienvenida a Mons. Héctor González, Arzobispo Coadjutor de Oaxaca.

12-May-88 Homilía en la Peregrinación Anual a la Basílica de Guadalupe.

LONA, ARTURO:

07-Jun-81 Decreto de Excomunión a los torturadores.

24-Dic-82 Mensaje de Navidad.

04-Ags-83 Comunicado al pueblo cristiano.

30-Oct-83 Carta Pastoral sobre cómo vivir cristianamente el actual momento político.

25-Dic-84 Mensaje de Navidad.

25-Dic-85 Mensaje de Navidad.

03-May-86 Comunicado a los Feligreses de la Parroquia de Magdalena Tequisitlán.

05-Jul-86 Apoyo al Equipo Pastoral de Jaiapa del Marqués.

REGION PACIFICO-SUR:

12-Dic-77 Nuestro Compromiso Cristiano con los Indígenas y Campesinos de la Región Pacífico-Sur.

24-Jul-80 Comunicado a la Opinión Pública con Motivo de los Sucesos Acaecidos en Goloichán, Chis.

19-Mar-84 El Narcotráfico, Preocupación Pastoral.

20-Abr-84 Los pobres: Signos de Resurrección. Mensaje de Pascua.

23-May-84 Pronunciamento sobre refugiados.

21-Jun-85 Evangelio y Bienes Temporales.

RUIZ, SAMUEL:

24-Dic-83 Mensaje de Navidad.

22-Abr-84 Clausura el Año Santo: Reconciliación a todos los niveles.

02-May-84 Enérgica Denuncia y Protesta por los Asesinatos en «El Chupadero».

01-Jul-84 Sobre Reubicación de Refugiados.

25-Dic-84 Mensaje de Navidad.

17-Oct-85 La Situación de Un Pueblo que Lucha por la Justicia.

25-Dic-85 Mensaje de Navidad.

15-Ene-86 La Reubicación de Chajul.

25-Dic-87 Mensaje Navideño.

La mayoría de estos documentos se encuentran en DIC (Documentación e Información Católica), Boletín Semenal del Centro Mexicano de Información y Documentación, A.C. (CEMIDAC), México.

4. RUIZ 22-Abr-84.

5. RUIZ 22-Abr-84.

CARRASCO 25-Dic-87.

PACIFICO 21-Jun-85.

6. PACIFICO 20-Abr-84.

PACIFICO 20-Abr-84.

CARRASCO 27-Ags-85.

CARRASCO 11-May-86.

7. RUIZ 25-Dic-84.

RUIZ 25-Dic-87.

CARRASCO 25-Dic-87.

8. PACIFICO 21-Jun-85.

LONA 05-Jul-86.

9. CARRASCO 10-Mar-87.

10. CARRASCO 28-Dic-85.

11. Dn. Arturo Lona presenta un documento dedicado exclusivamente a esta violencia electoral y condena la violencia ejercida en contra de la COCEI (Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil del Istmo). LONA 04-Ags-83.

PACIFICO 20-Abr-84.

CARRASCO 21-Ags-86.

12. RUIZ 02-May-84.

RUIZ 01-Jul-84.

RUIZ 15-Ene-86.

RUIZ 01-Jul-84.

13. PACIFICO 20-Abr-84.

14. PACIFICO 20-Abr-84.

15. PACIFICO 20-Abr-84.

CARRASCO 27-Ags-85.

16. PACIFICO 20-Abr-84.

CARRASCO 18-Mar-88.

17. PACIFICO 20-Abr-84.

18. LONA 04-Oct-83.

19. Mons. Arturo Lona, en un «Comunicado al pueblo Cristiano», del 04-Ags-83, exige a las autoridades el respetar la voluntad del pueblo ante las elecciones.

20. RUIZ 17-Oct-85.

21. CARRASCO 11-May-86.

22. RUIZ 02-May-84.

23. Varias de las organizaciones de la CNPA y la UNORCA, así como la parte más importante del trabajo de la CIOAC, se encuentra en Chiapas y Oaxaca.

24. Aquí es muy importante recordar el trabajo y relación que tuvo Mons. Oscar Arnulfo Romero con el movimiento campesino salvadoreño, así como la Carta Pastoral de los obispos Guatemaltecos, «El Clamor Por la Tierra», de febrero de este año (1988), y el trabajo realizado por varios obispos brasileños a través de la Comisión Pastoral de la Tierra.

25. Plan Pastoral de la Arquidiócesis de Oaxaca. 





EL ASESINATO DEL P. SERGIO RESTREPO

COLOMBIA

A las seis de la tarde del jueves primero de junio, cerca del templo parroquial de Tierralta, Córdoba, dos sicarios asesinaron al sacerdote Sergio Restrepo. Después de dispararle a la cabeza y de rematarlo, salieron caminando tranquilamente. Una escena que ya se convierte en cliché, como también la impunidad que casi seguramente se seguirá después del asesinato.

Ese mismo día habían sido asesinados en la misma población el transportador Jesús Yáñez Plata y el comerciante Juan José Ortega Cordero.

QUIEN ERA EL PADRE SERGIO RESTREPO

Todo el pueblo entró en estado de shock. El Padre Sergio era el amigo de todos. El que los visitaba en sus casas; el que veía «Quieta Margarita» con sus «paisanos paisas»; el que, como decía una señora, «a todos ayudaba, negros y blancos, cachacos y costeños, buenos y malucos»; el que visitaba a los enfermos, ayudaba a los jóvenes, compartía de vez en cuando una cerveza con los amigos; el que visitaba a campesinos e indígenas, administrando sacramentos, predicando, consiguiendo «piedras» de indígenas para su museo de arte sinuano. El amante de la naturaleza que coleccionaba orquídeas y el artista que pintaba y decoraba con gusto exquisito.

Sembró de árboles el parque, construyó el mejor museo y la biblioteca cultural más completa del departamento, fundó la banda musical, ayudó incansablemente a la educación, reconstruyó el templo. Nueve de sus 49 años ayudando a todos en Tierralta.

¿POR QUÉ LO MATARON?

La versión más común entre la gente de Tierralta es que quienes dispararon eran tal vez los paramilitares al servicio de narcotraficantes de la región.

Pero seguramente cuando las autoridades judiciales pregunten, nadie vió nada, nadie oyó nada. Porque en Colombia sólo los sordos, los ciegos y los mudos sobreviven. Porque declarar es firmar la sentencia de una muerte inútil.

Tal vez la explicación que más lógica tenga, aunque no se pueda comprobar, es que se quería aterrorizar la acción de la Iglesia en Tierralta.

Los sacerdotes de la parroquia, han hecho un esfuerzo muy grande por integrar la predicación de la fe con la promoción de la justicia, en una región cuajada de injusticias sociales, de gran concentración de la tierra en manos de pocos, de abandono del Estado, de presencia del narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares.

Programas de salud, de educación, de formación de líderes y profesores. Colaboración con los comités de defensa de derechos humanos que han tenido que desaparecer por amenazas o por asesinato de uno de sus miembros. Acompañamiento a comités cívicos de participación ciudadana que cuestionan a los politiqueros de la región. Atención constante a la labor cotidiana de cualquier parroquia. Ayuda a las abnegadas religiosas que dirigen el colegio de Fe y Alegría. Empresas comunitarias para crear fuentes de empleo. Visita constante a las extensas veredas de una parroquia que es más grande que el departamento del Atlántico. Todo esto englobado en un esfuerzo por colaborar a erradicar las causas objetivas y subjetivas de la violencia, dentro del programa por la paz de la Compañía de Jesús en Colombia.

Ojalá que sea oída la petición del Episcopado colombiano en su declaración a propósito de la muerte del P. Sergio Restrepo: «Pedimos a las autoridades una investigación pronta que lleve a descubrir a los autores de tan execrable delito y al castigo correspondiente que merecen».

ANTE LA CRISIS, SOLIDARIDAD

ARGENTINA

Ante la situación de deterioro generalizado de las condiciones de vida de nuestro pueblo, y en particular de los más pobres, el SERVICIO PAZ Y JUSTICIA, conjuntamente con el DEPARTAMENTO DE DERECHOS HUMANOS de la CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO, quieren llamar la atención sobre la necesidad de coordinar acciones tendientes a mitigar los efectos de un modelo económico-social injusto.

Los últimos acontecimientos que son de dominio público, nos llevan a lamentar y condenar todo abuso de autoridad o exceso de represión ejercido sobre humildes sectores de la población, movilizadas por la desesperación en procura de alimentos. Repudiamos igualmente toda provocación dirigida a generar hechos de violencia en los que el pueblo es la única víctima.

Queremos llamar la atención sobre la irresponsabilidad del gobierno en el manejo de esta situación. En primer lugar, no tomó medidas para evitar el estallido social cuando esta posibilidad se preveía claramente. En segundo lugar, no es mediante el Estado de Sitio, la represión, la militarización de la socie-

dad y metiendo en la cárcel a la gente necesitada como se va a dar solución a los conflictos.

Es evidente que la campaña desatada -con la complicidad de algunos medios de comunicación- busca atribuir a ciertos grupos marginales y políticos la responsabilidad de estos hechos, dejando impunes a los grandes especuladores financieros, verdaderos responsables de esta crisis.

Conscientes del insustituible valor de la solidaridad ante la emergencia social:

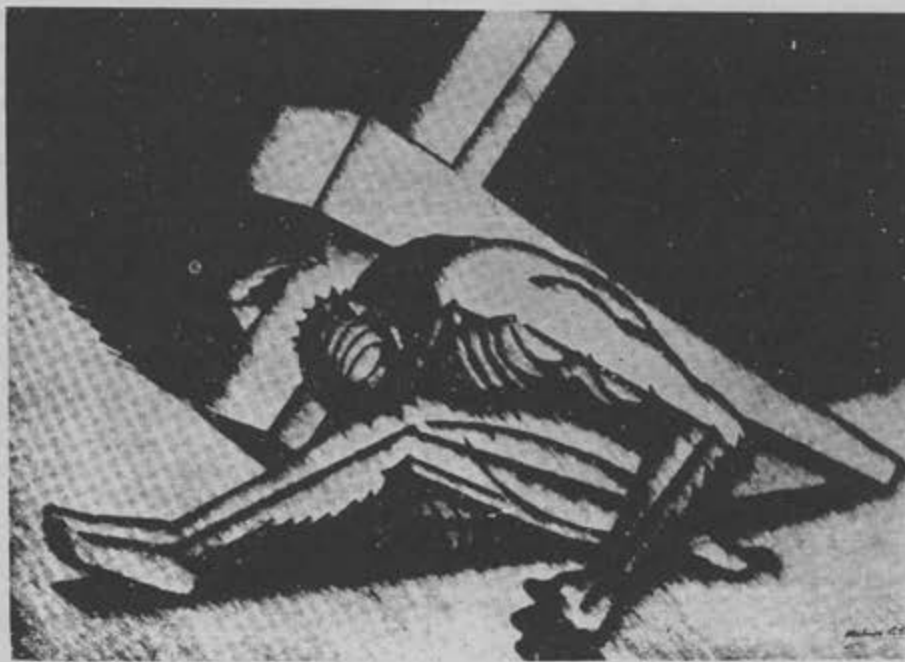
1. Nos declaramos en sesión permanente por la solidaridad con los sectores más carenciados.

2. Convocamos a todos los sectores sociales (organizaciones sindicales, artistas, trabajadores de la cultura, comunidades religiosas, estudiantes, profesionales, centros vecinales, agrupaciones barriales, etc.) a sumarse para llevar adelante acciones tendientes a paliar la situación de hambre y para que la organización popular desplace las respuestas marginales y violentas.

Sabemos que la realización de la justicia depende de cambios estructurales profundos, pero reconocemos en la solidaridad con quienes más la necesitan, una manifestación de la voluntad popular por impulsar los cambios necesarios para superar este difícil momento.

Ricardo Pérez
Depto. de Derechos Humanos, CGT

Adolfo Pérez Esquivel
Servicio Paz y Justicia



MARCELO DE BARROS Y JOSE LUIS CARAVIAS, *Teología de la Tierra*, Paulinas, Madrid, 1988, Colección Cristianismo y Sociedad (No. 14, 444 pp.)

La colección «Cristianismo y Sociedad» nos presenta en su volumen 14 el libro *Teología de la Tierra* de Marcelo de Barros y José Luis Caravias. La teología latinoamericana, cada vez más, centra su reflexión en problemas concretos y acuciantes en la vida del pueblo pobre de nuestro continente. Es el caso de este libro. América Latina ha vivido desde épocas coloniales problemas serios en lo referente a la situación de tenencia de la tierra y, en general, a la vida del campesino latinoamericano sea indígena, mestizo o negro. América Latina, por su historia y por la historia que le han hecho sufrir las potencias a través de los tiempos, ha visto su desarrollo muy circunscrito al mundo agrícola, con sus grandes ventajas, pero también, por su desarrollo desigual, con una extrema pobreza de las mayorías.

Ante esta realidad, el cristiano tiene que responder y ha respondido históricamente. Desde grandes defensores del indígena en épocas inmediatamente postcolombinas, hasta grandes pastores y luchadores en las Comunidades Eclesiales de Base de nuestra época. También han sido grandes los esfuerzos por presentar sistemáticamente una reflexión coherente de lo que es y ha sido la presencia de Dios en la vida del campesino-indígena, en su cotidiano esfuerzo de trabajar la tierra, en su legendaria lucha de conseguir esa tierra. Esto es lo que pretende y logra el libro de Barros y Caravias.

El libro está dividido en cinco capítulos; cada uno presenta la problemática campesina y de la tierra desde diversos aspectos: sociológico, antropológico, bíblico, eclesiológico y pastoral. El primero presenta una visión sociológica de la situación del campesino en América Latina: Estudia la evolución de los sistemas de tenencia de la tierra, con la obvia conclusión: mucha tierra en manos de pocos y poca en manos de muchos; con la dramática conclusión de pérdida de identidad y cultura, pobreza, escasez, hambre, para los muchos. Se incluye también una muy buena relación del desenvolvimiento del modelo capitalista en el agro latinoamericano; para terminar este capítulo con distintas alternativas de salida para el campesino. Alternativas que se desprenden de prácticas ya vividas y no de meras especulaciones o teorías: proceso de toma de conciencia, de desarrollo alternativo, de movimientos campesinos organizados y dos reformas agrarias concretas: la cubana y la nicaragüense.

El segundo capítulo centra su estudio en una visión antropológica del significado de la tierra para el indio, el campesino y el negro latinoamericano. Un significado contrapuesto con el sentido de medio de producción, de acumulación capitalista; es un sentido de maternidad, de don de Dios, de vida, que lleva a respetar la tierra y compartirla con el otro, a trabajarla comunitariamente. Novedosa, cuando menos personalmente, es la reflexión que hacen los autores sobre la realidad negra en Latinoamérica y su reflexión teológica.

El capítulo más amplio del libro, el tercero, presenta la reflexión del pueblo de Dios sobre la tierra en la Biblia. Los autores recogen

dentro de un esquema histórico -no sistemático- la evolución de ese don tan preciado por Dios, la tierra, en la concepción judía, primero, y cristiana, después. La tierra comienza siendo eje central en la fe del pueblo judío, tanto en el sentido de un espacio físico que le da posibilidad de ser pueblo, de ser nación, hasta el sentido de que es una tierra que da vida, que produce y «mana leche y miel». Como tal, la tierra está bendita por Dios, es heredad suya y tiene que ser respetada; en caso contrario, hay oposición directa a Dios y, entonces, vendrán una serie de hombres, los profetas, a reclamar a su pueblo esta situación y encomiarle con gritos de justicia que dejen de acaparar «campo sobre campo», de explotar al campesino «calibrando defectuosamente las balanzas»... En un momento determinado de su historia, el pueblo pierde la tierra, pero no la esperanza; la recupera, pero tendrán que seguir insistiendo que se viva la justicia entre ellos. Así, se llega al momento de la máxima plenitud con Jesús. El centro es Él y sobre Él gira la reflexión de las realidades «temporales». La tierra no es problema central en el Nuevo Testamento, pero merece especial atención la búsqueda del Reino de Dios entre los pobres, la mayoría de ellos campesinos, con quienes Jesús convivió íntimamente. Dentro de este capítulo es bastante sugerente el tema «La Mujer, la Tierra y la Biblia».

El tratamiento eclesiológico del tema, en el capítulo cuarto, se centra principalmente en la recopilación de diversos textos y reflexiones que se han hecho sobre el mundo campesino a través de la historia de la Iglesia. Desde los primeros Padres -especialmente interesantes son las citas de San Juan Crisóstomo-, hasta nuestros días, en las reflexiones que han hecho los últimos Papas y varios de nuestros hermanos Obispos latinoamericanos sobre este tema. Dentro de esta historia dan especial importancia al momento de la conquista española de América India, y toda esa lucha tenaz y hasta martirial de hombres como Montesinos, Las Casas, Quiroga, Valdivieso, etc., por la defensa del indio, su tierra y su cultura.

A manera de conclusión, el libro termina con una visión, Pastoral de la Tierra, donde recoge sistemáticamente la experiencia vivida en este campo por distintos grupos en Latinoamérica. Este capítulo lo subdividen los autores en cuatro partes fundamentales: 1) Observaciones sobre el método de trabajo; 2) La dimensión eclesial y política de la pastoral de la tierra; 3) La espiritualidad de la pastoral de la tierra y, 4) algunos desafíos más urgentes.

Para todos aquellos que trabajan en el mundo campesino, este libro dará muchas luces al propio trabajo pastoral, así como material de reflexión personal, de grupos y comunidades campesinas. Para los que no, es un libro que nos muestra mucho de nuestra historia, vista a la luz de la fe; y de una reflexión teológica profunda de uno de los problemas prioritarios del mundo latinoamericano actual: el campo.

(José Luis Serra M. SJ).

XAVIER LEON-DUFOUR, SI, *Lectura de'l e'vangile selon Jean*, I (Chapitres 1-4), Parole de Dieu, aux Editions du Seuil, Paris, 1987; 433 pp.

Antecedentes. El Cuarto Evangelio está siendo estudiado por muchos especialistas modernos. La producción es significativa en el mundo alemán -por ejemplo, R. Schnackenburg- y en el de lengua inglesa, sobre todo en los Estados Unidos -por ejemplo, R.E. Brown y J.L. Martyn-. La Biblioteca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium publicó en 1987 un conjunto de Ponencias sobre el Evangelio de Juan; fuentes, redacción, teología, como resultado de la Jornada Bíblica, del 20-22 de Agosto de 1975, doce años después.

Los especialistas franceses, en los últimos decenios, se habían concentrado en puntos particulares del Cuarto Evangelio. Había un hueco en cuanto a un comentario global del mismo. X. Léon-Dufour nos propone una lectura integral del Cuarto Evangelio. Es el primer volumen, de un total de tres. Es lectura -dice el título- y no comentario; pero está apoyada en el mejor campo exegético y en los estudios críticos, antiguos y modernos.

Lectura y no comentario

Un «comentario» es una reseña aun de los mínimos detalles del texto. La «lectura» destaca los elementos centrales-teológicos; intenta resaltar su sentido a partir de las relaciones internas entre sus varios elementos. Pretende ayudar a comprender, profundizar y saborear un texto rico y sutil por la simbología que lo acompaña.

Los preliminares, no **Introducción** la hará en el tercer volumen - (pp 9-34). Aquí presenta la pedagogía que seguirá.

a) Habla de dos tiempos de lectura: el auditorio contemporáneo a Jesús, y los lectores después de la Pascua- aquí estamos los cristianos del Siglo XX.

b) Dos lecturas: la simbólica, inmediata, y la que va más allá de los símbolos.

c) Dos métodos complementarios: el diacrónico da cuenta de las etapas de cada perícopa; el sincrónico asume el resultado del texto transmitido, tal como llegó a su etapa final, no en su génesis.

d) Dos dimensiones: «el Evangelio joánico» = se detectan y puntualizan etapas, estilos, redacciones; «el Evangelio de Juan» = se reciben los 21 capítulos como han corrido en la tradición.

e) Dos opciones; el de las líneas teológicas: la Escatología, el dualismo, la perspectiva eclesiológica, los Sacramentos... O bien tomar la cristología de Juan; pero sorprende que no es el centro de interés, sino la Teología: Cristo cede el lugar a Dios-Padre; el Dios de Israel, Padre de Jesús, permanece siendo -a lo largo del Evangelio- el Actor principal. Jesús aparece siempre en relación con su Padre.

f) Dos sugerencias a los lectores: a los no avezados, saltarse las ocho Oberturas -al final de cada perícopa-; a los familiarizados, leerlas, pues es donde propone líneas de confrontación a cada lector, para que toque su propia existencia el texto bíblico.

La materia tratada en este tomo I

a) El Prólogo (1,1-18); pp. 35-149.

b) Un prólogo histórico (1,19-2,12); pp. 150-245

c) Jesús y el Templo de Dios (2,13-22); pp. 246-275

d) De la fe por las señales, a la fe en la Palabra de Vida (2,23-4,54); pp. 276-414.

Valoración

a) El autor es de sobra conocido en los ambientes bíblicos -sin exagerar, en el mundo entero- por sus excelentes aportaciones en el campo neotestamentario, y en diversos temas.

b) En el tratamiento de los diversos temas -el índice es amplio- resalta una mentalidad exegética y, digámoslo, a la francesa: claridad, pedagogía, profundidad, amplitud de criterios. Elementos que se constatan, también, en esta su **Lectura del Evangelio de Juan**.

c) Tiene el acierto de suponer varios tipos de lectores. El no especializado agradecerá el transliterar los vocablos hebreos y los griegos, para que pueda tener acceso al menos, al sonido de las palabras. El lector especializado no tendrá estorbo alguno ante ese recurso pedagógico.

d) Fiel a su elección del método sincrónico, recupera los conjuntos unitarios -tal como llegaron a su redacción final- y los comenta en su globalidad. Después, los desglosa en versículos bien articulados, los desentraña, los compara con otras aportaciones, proyecta su pensamiento; va al grano de los problemas exegéticos.

e) Las notas al pie de página hacen ver su arsenal de investigación prolongada. El lector especializado encuentra en ellas datos preciosos para seguir profundizando. Y el no especializado no pierde el hilo del discurso ni omite la lectura de dichas notas.

f) Al terminar su «lectura» de cada unidad temática, propone, a modo de Apéndice, una Obertura (Overture) -y ya se dijo que son ocho-. El término puede desconcertar, pues se refiere a un inicio: es una pieza de música instrumental con que se da principio a una ópera, oratorio u otra composición lírica. Léon-Dufour introduce a la Obertura como una invitación a iniciar la reflexión y la aplicación de todo lo dicho en cada perícopa. Podemos traducir el término -fieles al pensamiento del autor- con varias dimensiones: «Aplicaciones de orden espiritual y pastoral» (p. 28); relectura, historización, nudos de hilos conductores, resaltar la repercusión del texto, a propósito, por ejemplo, del carácter festivo de la vida cristiana, presente en las bodas de Caná, o de las relaciones de los cristianos con los judíos, o ante algunas afirmaciones desconcertantes de Juan, o de la exigencia absoluta de la fe en Jesús para «tener vida eterna».

g) En las pp. 423-433 presenta la división de los 21 capítulos. Coincide en las ya conocidas dos grandes partes del Evangelio: I. 1,19-12,50 y II. 13-21. Las subdivisiones internas son sugerentes. Quizá podemos intuir que el tomo II abarcará los cap. 5-12; y el III, los cap. 13-21.

Los límites de una reseña

a) Entrar en detalles de contenido -a nivel exegético- creemos es más propio de una Condensación. Sería el momento de resaltar las novedades que contiene esta **Lectura del Evangelio de Juan**.

b) En la «reseña», lo que podemos, añadir es una amplia recomendación para que el libro sea incorporado en la lectura, profundización y asimilación de los varios destinatarios del autor: los avezados y los no-avizados.

c) Ojalá esté en imprenta la traducción castellana, y llegue, así, al gran auditorio de lengua hispana. 

(Héctor Díaz Valencia, SJ)

¿QUE SIGNIFICA EL NOMBRE DE YAHVE?

José Ramón Scheifler

IMAGENES DIVERSAS DEL DIOS BIBLICO

El pueblo de Israel vive la fe en un Dios que se revela, en primer lugar, en la acción, obrando, pero además con palabras humanas, diciéndonos en nuestro lenguaje lo que puede sernos intelible acerca de su ser. Esto último es lo que se nos narra en el Antiguo Testamento como revelación del nombre de Dios, de Yahvé. A este Dios así conocido es al que Israel, aquel grupo de tribus, dice que Si en tiempos remotos y en torno a cuya fe se constituye y vive como Pueblo de Dios.

Todos tenemos, tal vez, la experiencia de que una lectura sosegada de ambos Testamentos nos deja la impresión de que las concepciones sobre Dios que nos presentan no son siempre homogéneas; las hay distintas y, en ocasiones, algunas nos resultan casi contradictorias. Se habla incluso del «Dios del Antiguo Testamento», al que se representa no pocas veces, en virtud de pasajes e interpretaciones unilaterales, como un Dios justiciero, airado, implacable; un Dios ante quien la actitud fundamental del hombre es el temor. La «Ley del temor» designa en ciertos medios al AT. A ella se contraponen el NT como la «Ley del amor», la que corresponde al Dios revelado en Jesucristo a través de su acción, mandatos y parábolas, manifestaciones todas de su misericordia, perdón y amor.

La verdad es que, si existe un único Dios, aunque misterioso, no puede manifestárenos con actitudes tan opuestas y contradictorias para nosotros, ni su acción en la historia puede ser tan distinta como

darían a entender diversos pasajes bíblicos. ¿Será que Dios se ha manifestado con obras y palabras tan diversas porque diversas eran las épocas históricas y distintos los hombres que la vivieron? ¿Eran, pues, aquellas manifestaciones válidas, sólo para aquellas épocas lejanas y, consecuentemente, inválidas e inadecuadas para nosotros? ¿Cuál sería entonces el sentido de «revelación» de aquellos pasajes veterotestamentarios que hoy consideraríamos trasnochados?

Parece claro que los hombres del AT se imaginaron y concibieron a veces a Dios a su propia imagen y semejanza. Es una tendencia natural de todas las épocas y grupos humanos. Actitudes, sentimientos y deseos israelitas de triunfo sobre sus enemigos, de venganza, de aniquilación, corrían el peligro de ser atribuidos a El, puestos en su boca y tenidos por su ley. Tal Dios resultaría, en ocasiones, más bien un ídolo semejante al de otros pueblos. Junto a estas imágenes de Dios, otras concepciones, dentro siempre de la limitación de nuestro lenguaje humano referido a Dios, permanecen válidas y se acreditan como «revelación» o manifestación de Dios. ¿Cómo distinguirlas y qué garantía tenemos de la autenticidad de unas frente a otras? Es el NT el que da clave cristiana de interpretación del AT. En Jesús, en el misterio de su vida, muerte y resurrección, se nos ha revelado la Palabra definitiva de Dios, del Padre. A la luz de esta Palabra, voy a examinar en esta charla dos pasajes fundamentales del AT. De hecho, son los únicos en los que se representa a Dios declarándose a sí mismo en un género muy oriental como es la revelación de su «nombre», en concreto el nombre de Yahvé o, en transcripción más exacta, Yahweh.

El «Nombre»: importancia y significado

Frente al nombre semita común de Dios, 'El (que entra en tantos nombres: Isra'el/el que lucha con Dios/, Isma'el /Dios escucha/, o el hebreo 'Elohim, propiamente /Dios es/) el nombre propio del Dios de Israel eran las cuatro consonantes YHWH, que, correctamente transcritas y vocalizadas, dan el hebreo Yahweh. Para un israelita de los tiempos bíblicos (o un ortodoxo actual) este nombre propio de Dios era inefable, no se podía pronunciar. Para evi-

tar pronunciarlo en vano y manifestar la trascendencia de Dios, el israelita no lo tomaba en los labios, sustituyéndolo, en el uso sagrado, por el de 'Adonay (Señor) y, en el ordinario, simplemente por el NOMBRE: nuestra exclamación «¡Bentido sea Dios!» era y es «*Baruch ha shem*» (¡Bendito el Nombre!).

Existe toda una filosofía o mentalidad en torno al «nombre» en los pueblos del Antiguo Oriente Medio, compartida por Israel, mentalidad muy distinta de la occidental moderna. En ésta, el nombre tanto de las cosas como de las personas es convencional. Las razones por las que me llamo Ernesto o Margarita -en recuerdo de un antepasado o por la simple belleza del nombre- tienen poco o nada que ver con mi persona. En Israel, sobre todo a los comienzos y en el fondo de su idiosincracia lingüística y antropológica, se creía descubrir una relación intrínseca entre la persona o cosa y el nombre que los designaba como si no se les pudiese llamar de otra manera, como si tal persona o cosa se identificara con su nombre y éste las definiera o expresara en su totalidad, o como si el ser de la persona o cosa se hubiera vaciado en ese molde de la palabra en su nombre.

Según esta concepción, hace falta conocer hasta el fondo al ser o a la persona para ponerle su nombre adecuado, porque *el nombre es el ser*, es la propia persona o cosa. Cuando una persona tiene el privilegio de conocer los nombres ocultos de las cosas (de las fuerzas), al pronunciarlos los arranca de su existencia misteriosa y las trae a la realidad (magia). En el caso de Dios, con el privilegio de su poder, pronunciar el nombre de las cosas es crearlas: «Y dijo Dios: sea la luz, y fue hecha la luz». Opuestamente, pues, al convencionalismo de nuestros nombres personales, señalar de antemano el nombre de alguien es designar su característica, su ser y misión; cambiar el nombre de alguien es dar a conocer que su vida ha mudado de sentido: «Y le pondrás por nombre Emmanuel», que quiere decir «Dios /está/ con nosotros», porque ese Dios es un Dios con nosotros. «y le pondrás por nombre Yes'hûah' (Jesús), que quiere decir «salvación de Yahvé», porque en él es Yahvé el que salva a su pueblo de sus pecados. «En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque «has sido fuerte o 'luchado contra Dios» (que es la visión profética de Israel, pueblo en continua lucha con su Dios).

En ésta, para nosotros extraña, concepción que identifica el nombre con el ser de la persona, radica la importancia singular del episodio en el que por única vez en el AT, aunque probablemente en dos tradiciones distintas, Dios aparece revelando o dando a conocer su nombre. *Dar a conocer su nombre*

es dar a conocer su ser, quién es El, el Dios de Israel, el único Dios.

Por otra parte, dentro también de la mentalidad expresada, el pueblo hebreo tiene una idea profundamente dinámica de la existencia personal. No sólo no distingue entre ser y estar («qué simpático ha estado hoy» o «qué simpático es»), sino que el *me* estar, como *mano sobre mano*, es algo que no interesa, no cuenta. La omnipresencia de su Dios, sin que este Dios actúe conforme a lo que es, no interesaría, ni siquiera se comprendería. El Dios bíblico es un Dios activo desde la primera línea: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra».

Consecuentemente pronunciar el nombre de una persona no es sólo definir o expresar su modo de ser; es *poner en movimiento aquellas características que le definen*. Por ello el conocimiento del nombre de la persona o cosa (más todavía si se trata de las fuerzas y poderes ocultos) supone un poder sobre tal persona o fuerza, porque las pone a disposición de quien conoce su nombre y lo pronuncia. La narración de Génesis 2, según la cual Dios hace pasar ante Adam a todos los animales para que *les impusiera su nombre*, es equivalente a la de Génesis 1, en la que Dios *da a Adam dominio* sobre todos los demás seres terrestres. Invocar el nombre de un ser dinámico es obligarle de alguna manera a actuar conforme a las peculiaridades de su ser; es una especie de manipulación de la persona que lleva ese nombre.

Esta concepción oriental, latente en la magia (privilegio de los conocedores de los nombres ocultos de las fuerzas naturales), es especialmente importante con referencia a sus divinidades. Cualquier dios que desee ser implorado debe dar a conocer su nombre, la característica de su ser. Pero ese hecho implica *quedar, de alguna manera, a disposición del invocable*. Por eso se da en estos dioses una espontánea y contradictoria necesidad, por una parte, de dar a conocer sus nombres (y cuantos más nombres posea un Dios, mayor es su riqueza personal) y, por otra, de ocultarlos. Cuando Jacob lucha con Dios y éste le cambia el nombre de Jacob por el de Israel, Jacob pregunta a Dios: «Y ¿cuál es tu nombre? -Mi nombre no te lo puedo decir, responde Dios, porque es misterioso».

Yahvé ante unas tribus esclavas

Pues bien, este nombre misterioso, mantenido en secreto, se va a dar a conocer a Moisés en un pasaje singularísimo. Moisés es en la tradición israelita el interlocutor privilegiado de Dios, a quien éste manifiesta su voluntad. El pasaje recoge (Ex 3,1-15) la

tradición de lo que fue aquel comienzo de la conciencia de Israel sobre su historia salvífica: la salida de Egipto. Dios se da a conocer, en primer lugar, actuando como el Dios que libera de la esclavitud. No es casualidad que esta manifestación activa del Dios de Israel se complete con la de su nombre.

Cuando Moisés recibe en su encuentro íntimo con la divinidad aquella misión y mandato: «saca a mi pueblo de Egipto», sabe que los hebreos le preguntarán de qué divinidad se trata. «Y, cuando el pueblo me pregunte ¿qué Dios es el que se te ha aparecido?, ¿cuál es su nombre?, ¿qué le responderé?» Al explicitar que se trata de un nombre desconocido, nuevo, está indicando Moisés que es un Dios hasta ahora ignorado, como su nombre. Yace en el fondo de la narración el paso de una fe a otra, de una fe en los dioses egipcios o en los de los antepasados («El-Shadday»: el dios de la montaña, cf Ex 6), a la fe en el Dios propio de Israel, el que le saca de Egipto. El paso no se efectuará de un día para otro ni con una radicalidad total (Josué 24 recordará cómo este líder, continuador de Moisés tras la conquista de la tierra, exigirá a los israelitas una decisión terminante: «¿queréis seguir a los dioses de los egipcios o a los que adoraron vuestros padres al otro lado del río, o queréis servir a Yahvé, el Dios que nos sacó de Egipto?»); pero, según la tradición del Exodo, el cambio comienza aquí y se inicia con la manifestación del nombre del Dios de Israel.

Ante este Dios que se presenta a unas tribus esclavas diciéndole: «romped las cadenas de la esclavitud, salid de Egipto; yo os lo mando, confiad en mí», la pregunta de los israelitas, «¿cuál es su nombre?», implica dos cosas. La primera es: «Y ¿qué garantía tenemos de que ese Dios merece credibilidad, de que es capaz de ayudarnos en una empresa tan ardua que, si fracasamos en ella, nos puede llevar a todos a la muerte? ¿Quién es ese Dios que nos pide fiarnos de El?». La segunda se puede plantear así: «Supuesto que vamos a confiar en El, ¿cómo le vamos a llamar y a implorar para conseguir su apoyo?».

A esta doble problemática responde el Autor con las palabras claves de esta primera parte de nuestro estudio: «Y dijo Dios a Moisés: Mi nombre es Yahweh, es decir: «'ani 'ehyeh 'aser 'ehyeh» (que suele traducirse: «Yo soy el que soy»). Este es el momento solemnísimos en el que se hace hablar a Dios, expresando con fórmula humana su Nombre santo, trascendente: lo que El es o cómo quiere ser conocido e invocado por su pueblo.

De hecho, para cuando esta tradición se pone por escrito han pasado 500 ó 600 años de la experien-

cia que transmite. En todo este tiempo, el pueblo israelita ha vivido en contacto con ese Dios al que ha invocado y cree haber conocido sobre todo en la vida. La tradición originaria ha quedado enriquecida, mientras tanto, con todo aquello que su vida religiosa les ha enseñado sobre su Dios. Es verdad que han tenido experiencias muy diversas de su Dios, misterioso y trascendente, único y totalmente «otro»; pero, de todas ellas, una parece haberse impuesto a la hora de plasmar por escrito la antigua tradición: la que el mismo nombre sugiere apoyándose en reflexiones filológico-teológicas que esclarecen un nombre que refleja o una forma hebrea, arcaica para entonces, o un origen extranjero, de un pueblo o tribu emparentado con Israel.

Forma arcaica para el hebreo bíblico o de origen extranjero (¿madianita?), el nombre del Dios de Israel es desde muy antiguo Yahweh, cuya explicación es la paráfrasis hebrea indicada 'ani 'ehyeh 'aser 'ehyeh. Se trata de una expresión singular en la que, tras el pronombre personal «Yo» ('ani), se repite la forma verbal 'ehyeh, separada por un indeclinable, 'aser, relativo-conjuntivo adverbial. La significación correcta de la expresión depende, pues, de la forma verbal y de su curiosa repetición tras el invariable 'aser.

El verbo HYH (del que 'ehyeh sería 1a. persona del singular) habría de traducirlo como «estar para, junto a, a favor de...» (en latín «ad-sistere»: asistir, ayudar) es decir, un ser, o estar, dinámico y benévolo para ayudar, apoyar, etc. Tal es el significado del verbo cuya raíz (HYH) está implícita, para el Autor, en el nombre Yahweh. Ahora bien, la forma 'ehyeh (imperfecto) expresa una acción incompleta, es decir, comenzada, realizándose en el presente y que, sobre todo, se consumará en el futuro. En nuestro caso, ese ser benévolo o presencia benéfica de Dios viene de antiguo, es actual y llegará a su plenitud en el futuro. Algo así como «Yo estaba, estoy, pero sobre todo estaré a vuestro lado, en vuestro favor».

Esta significación se confirma en el contexto. Cuando Moisés objeta a Yahvé: «Pero ¿cómo voy a presentarme ante el Faraón si no sé hablar?», Yahvé le responde usando la misma expresión e idea de su nombre: «Yo estaré contigo» («en tu ayuda»), «pondré mis palabras en tu boca de modo que no tengas más que repetírselas al Faraón». De modo semejante, cuando Yahvé propone a Jeremías clamar contra los reyes de Israel, sus sacerdotes y profetas, etc., Jeremías se acobarda: «pero ¿cómo?, si todavía soy un joven imberbe, ¡si no sé hablar!». Yahvé le da la misma confianza que a Moisés: «No digas eso, porque Yo estaré contigo para salvarte y te pondré como una plaza fuerte, una columna de hie-

ro y una muralla de bronce. Todos arremeterán contra ti, pero no podrán contigo, pues *contigo estaré Yo para salvarte*. Y cuando María oye: «Dios te salve, María, *el Señor está contigo...*», María comprende que Yahvé, su Dios, le habla y le promete lo que su mismo nombre indica, su presencia salvadora.

Nos queda por examinar la repetición del verbo separado por el invariable 'aser ('aní 'ehyeh 'aser 'ehyeh). Esta expresión diomática encierra en hebreo dos matices algo opuestos: por una parte, un énfasis, un reforzamiento de lo que se afirma en el verbo, una seguridad absoluta en ello. El significado de la expresión sería: «Yo estaba, estoy y sobre todo *estaré absolutamente, con toda seguridad, sin duda alguna...*». Pero a la vez y como contrariamente, la fórmula implica una evasiva, un no querer decirlo todo, un reservarse las manos libres. Se trata de un compromiso firmísimo, pero con un amplio margen de libertad. La paráfrasis de la fórmula total traducida podría ser ésta: «Yo estaba, estoy y *estaré contigo absolutamente, a tu favor, con toda seguridad, pero libremente, sin condiciones por tu parte; es decir, cuando y como Yo quiera*».

Este es el Dios nuevo, distinto, «totalmente otro», Yahweh, quien, en su nombre, invita a los israelitas a acometer la empresa más difícil de su historia. Ningún otro dios hubiera sido capaz de proponerles y exigirles semejante cosa; el Dios verdadero sí. Y la única garantía que les da de que saldrán con éxito es su NOMBRE: *Yahweh*; como si dijera «Yo soy así; eso os debe bastar». En verdad es un Dios desconcertante que está y estará con su pueblo, que apuesta y apostará por él, que se compromete y comprometerá absolutamente con la suerte de unas tribus esclavas, y esto únicamente por ser Dios, porque ser Dios es ser así. En manera alguna porque los hebreos lo merezcan o sean mejores que otros pueblos, ni porque a fuerza de sacrificios conquisten el favor de Dios. Se trata de un Dios que está de parte de los esclavos, porque su ser mismo es incompatible con la esclavitud; quiere y exige la libertad, porque ésta es también una exigencia de su ser. Por esomismo la reclama también una exigencia de su ser. Por eso mismo la reclama también de su pueblo: *Yahvé no es un Dios que se deja manejar*. Por más que asegura al pueblo que permanecerá a su lado, se reserva siempre la libertad de hacerlo «a su manera»; no como los israelitas -como los hombres en general- imaginan que Dios *tiene que* estar con ellos y *qué es actuar a su favor*.

Dios está con Israel, está y estará con nosotros, no con el tipo de seguridades y manifestaciones que los israelitas esperan de un Dios todopoderoso: ale-

jándoles de toda tribulación, cubriendo directamente todas sus necesidades, aun las materiales, etc. La Biblia nos lo muestra inmediatamente. Apenas las tribus hebreas han creído en su Dios y con la fuerza de aquella fe han emprendido y logrado la primera etapa de la libertad, sacudiendo las cadenas materiales de la esclavitud, se encuentran de manos a boca con la inmensidad árida del desierto: el hambre se retuerce por las tiendas y la sed atezca las gargantas. Con el hambre y la sed surge la duda: «¿De verdad está Dios con nosotros? / ¿De verdad es Yahvé nuestro Dios?/. Porque, si el Dios todopoderoso está con nosotros, ¿cómo es posible que pasemos hambre y sed?». Es la duda original, la que acecha siempre a los creyentes: «Si Dios está conmigo, ¿cómo me suceden estas cosas? Cumpro su ley y soy justo: ¿cómo no consigo de Dios lo que tanto necesito, aun espiritualmente, y que otros peores que yo consiguen?». El pueblo judío llevó esta misma duda hasta la cruz de Jesús: «Si eres Hijo de Dios, si Dios está contigo, como dices, lo obvio es que te desclave de la cruz, que te descuelgue de ella. Entonces crearemos en ti y en tu Dios, en que de verdad Dios está contigo...». Jesús mismo, en una especie de queja inicial, con un razonamiento humano, recogido también por el salmista, hubiera exclamado, según los dos primeros evangelistas: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», como diciendo «¿Estas conmigo y me dejas en la cruz?».

Quien haya entendido el nombre de Yahvé creerá que, al pronunciar su nombre, puede y debe tener la seguridad de que Dios está y estará con él, pero no por lo que él haya hecho, sino porque Dios es así. El nombre de Yahvé, su paráfrasis explicativa, es la negación absoluta del fariseísmo, de toda actitud que cree poder *obligar* a Dios a estar con él o estar de *tal manera* por los méritos de sus propias obras. Jesús se pone en manos de Dios, que está y estará con él; pero se pone en sus manos sin condiciones: «cómo Tú quieras». No se queja: «¿estás conmigo y me dejas, sin embargo, en la cruz?», sino que confiesa: «*se que estás conmigo en la cruz*». Dios está y estará con nosotros absolutamente, aunque no esté como quisiéramos que lo hiciera y como pensamos que estaríamos nosotros si fuéramos Dios. Estará, aunque parezca no estar, porque es un Dios capaz de estar en la cruz.

Yahvé ante un pueblo infiel y pecador

La segunda tradición (quizá sólo variante de la primera) se encuentra en otro contexto histórico-literario (Ex 33,12-34,9). En ese peregrinar por el desierto que implica toda fe, después de la exaltación del pacto con el Dios que les sacó de Egipto, Yahvé muy reciente todavía el compromiso voluntario de

no tener otro Dios distinto de Yahvé y de no hacer imágenes ni siquiera de El, Moisés, que ha subido al monte santo, tarda más de la cuenta en bajar de él. El pueblo piensa que con Moisés ha desaparecido todo aquello que había creído por su medio. Pide a Aarón: «Haznos un dios que nos conduzca por el desierto sin peligro de perdernos». Fabrican el becerro de oro, imagen de Dios. Han roto el pacto y renegado de Yahvé. Aparece Moisés. Ante la traición idolátrica del pueblo, Moisés rompe el documento de la Alianza, las tablas de la Ley. El pueblo se arrepiente; pero, ante aquella nueva situación, ignora la reacción que va a tener Yahvé, el Dios traicionado. Moisés apela ante Dios en favor de su pueblo. Yahvé se aviene: «Adelante. Yo estaré con vosotros». «Dame entonces una señal clara, sensible, de que estás y estarás con nosotros: déjame ver tu gloria, tu rostro, para que sepa humanamente que de verdad estás con nosotros». «No, no puedes ver el rostro de Dios, replica Yahvé, porque el hombre no puede ver a Dios y seguir viviendo. Pero, mira, te daré garantía» mi NOMBRE, YHahweh, es decir: 'anî hannôti et 'aser 'ahon we rihamtti et 'aser 'arahem». (la traducción ordinaria dice: «hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia de quien tengo misericordia»). En realidad se trata de otra paráfrasis del nombre de Yahvé, en forma reduplicada y utilizando dos verbos distintos del HYH de la primera explicación, pero conservando la misma forma idiomática.

Los verbos en cuestión son *hannan* y *rihem*. La traducción de estos verbos al castellano, y por tanto de la expresión, no es fácil. *Hannan* es originalmente el acto o gesto con que la madre se inclina para recoger al niño y subirlo hasta su pecho. De ahí, y como contrariamente sucede en nuestra mentalidad occidental, en la que aspiramos a ideas claras y precisas y a que cada concepto se distinga de los demás, el verbo *hannan* recoge todo ese mundo afectivo y conjunto de estados de la madre respecto a su niño. Se puede traducir de mil maneras sin que una traducción excluya la otra, sino al revés: tener afecto, cariño a alguien, ser benévolo, compasivo con alguien, etc. El verbo *rihem* (*rehem* es el seno materno) significa, dentro del mismo ambiente afectivo materno, el cúmulo de sentimientos de la madre cuando siente al niño en su vientre; de ahí: sentir algo entrañablemente, conmovérsele a uno las entrañas, compadecerse, etc.

En este contexto histórico-literario del pueblo pecador, Dios define o declara su nombre con estos dos verbos entrañables (no ligados filológicamente con Yahweh), como diciendo: «la garantía de que voy a estar con vosotros es que Yo soy así: 'Yo tuve, tengo afecto, ternura, compasión hacia vosotros y los tendré con toda seguridad, pero también con ente-

ra libertad. Soy y seré clemente, tierno, benévolo, compasivo, etc., Estad seguros de ello, pero os lo mostraré a mi manera, como yo quiera, sin que podáis manipularme ni obligarme a serlo como vosotros pensáis».

La narración continúa. Yahvé cumple lo dicho a Moisés y pasa ante él pronunciando su propio nombre: «Yahweh, Yahweh», es decir, «Dios *rahûm* we *hannûn*, tardo a la cólera y rico en *hêsêd* we 'emêt, que mantiene su *nêsêd*, por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado...».

He dejado sin traducir las palabras claves. Dos de ellas ya las conocemos: *rahûm* y *hannûn* son dos participios adjetivados de los verbos examinados antes, que se podrían traducir como «clemente, benévolo, maternalmente bondadoso, tierno, misericordioso, etc, etc. Hay que notar que estos adjetivos, en el uso bíblico, se aplican exclusivamente a Yahvé; como cuando Jesús replica al joven: «¿Por qué me dices bueno? Sólo Dios es bueno». Aquí sólo Dios, Yahvé, es *rahûm* we *nannûn*, maternalmente bondadoso, etc.

Prosigue la definición: «lento a la cólera, rico en *hêsêd* we 'emêt. Estas dos palabras son las características de Yahvé, las que le definen en el AT: Yahvé es «*hêsêd* we 'emet». Entramos otra vez en la difícil traducción de términos hebreos muy complejos. *Hêsêd* implica todo el mundo afectivo positivo humano, todo lo que en castellano expresamos o comprendemos con los lazos afectivos más íntimos: amor, bondad, ternura, cariño, etc, con el matiz de lo gratuito, generoso, libre, etc. Juan lo traduce en su evangelio por *agapé* (caridad), pero el *hêsêd* hebreo es mucho más rico y complejo que el *agapé* griego o el castellano «caridad» o «amor». 'Emêt (relacionado con nuestro «Amén») significa originalmente firmeza; de ahí, fidelidad, constancia, seguridad, verdad, certeza, con el matiz de algo intuitivo, instintivo y consciente, pero infalible. Yahvé «rico en *hêsêd* we 'emet» habría que traducir como: Dios absoluta e infaliblemente fiel, firme en su amor, bondad, ternura, como don gratuito suyo». Y esta manifestación del nombre de Yahvé, mucho más afectiva y tierna que la primera, tiene lugar cuando Israel se encuentra con su Dios después de haber prevaricado contra El. Yahvé no sólo no le vuelve días e spaldás, sino que le muestra su rostro más bondadoso y comprensivo.

Esta es la revelación del nombre de Yahweh en dos contextos histórico-literarios distintos: antes de emprender Israel la hazaña de liberarse de la esclavitud y después de experimentar su pequeñez y traición a su Dios. Yahvé es el mismo: firme en su presencia salvadora y fiel, sobre todo en su bondad

y amor hacia los hombres, aun pecadores. Se trata de descripciones necesariamente antropomórficas, usando nuestro propio lenguaje, pero usándolo selectiva y adecuadamente. Dios no cabe en nuestro lenguaje y categorías. Es mucho más que todas ellas; cuando internamente nos dirigimos a El, tendremos que concebirlo como algo indecible, inefable; pero cuando hablamos con El, cuando necesitamos introducirlo en el mundo de nuestros sentimientos y estados religiosos, nos guiarán las descripciones e imágenes usadas en el AT, las que acompañaron a tantos hombres en sus peregrinaciones, les dieron fuerza, consuelo y esperanza en el dolor y en la confesión de sus almas pecadoras, pues «todo aquel que invoque el nombre de Yahvé será salvo», como dice el profeta Joel (3,5).

Jesús y la revelación de Yahve

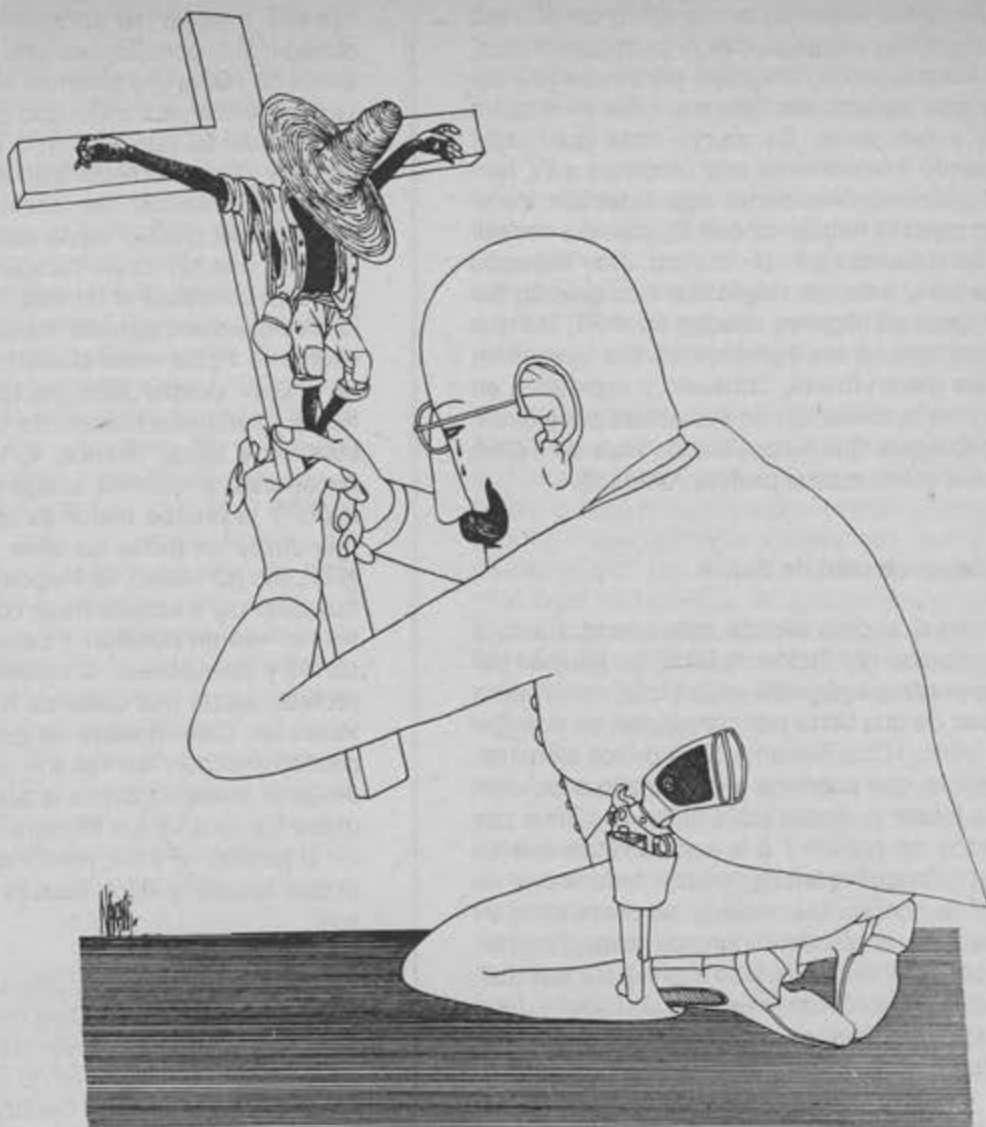
Como indiqué al principio de esta charla, frente a esta descripción-revelación de Dios, las páginas del AT recogen otras imágenes en las que, apelando a la promesa de una tierra por conquistar, se concibe a Yahvé como «Dios-Sebaôt», Dios de los ejércitos, Dios guerrero que condena al exterminio a los enemigos de Israel; o, apelando a la ira de Yahvé por los pecados del pueblo y a la justicia retributiva de la Alianza (si cumples la Ley, tendrás toda suerte de bienes; si la quebrantas, males), se presenta a un Dios «celoso», implacable con los transgresores, hasta la pena de muerte («debe morir») por sus delitos y hasta la invasión de los reinos de Israel y Judá por a sirios y babilonios, destrucción de sus ciudades, aniquilamiento y destierro colectivo de sus habitantes, etc. Hay que confesar que esta imagen de Dios es la más extendida en el AT y que atraviesa incluso la predicación de los profetas que ven todos los acontecimientos humanos desde este punto de vista de la retribución terrena de Dios: «hemos tenido una victoria, señal de que Dios está con nosotros; hemos sufrido una derrota, Dios nos ha castigado por nuestros pecados».

El pueblo de Israel no hizo síntesis alguna de estas imágenes o concepciones contradictorias acerca de su Dios. Las aceptó alternativamente, al parecer sin mayor dificultad y las vivió según las fases de su historia o las tendencias preferidas de teologías tan distintas. Fue necesaria la predicación de Jesús, su palabra y su vida, para discernir entre estas páginas veterotestamentarias tan diversas la revelación de Dios, garantizada por él, de lo que no es sino proyección sobre Dios de las concepciones humanas acerca de los acontecimientos terrestres, de nuestra idea sobre la justicia, de nuestros sentimientos pasionales de venganza, etc.

Por ello, a pesar del apremio del tiempo que ya he consumido, permítanme una brevísima alusión a Jesús de Nazaret. Podemos afirmar con toda certeza que Jesús fue condenado por las autoridades religiosas de su pueblo como blasfemo del nombre de Dios y como profeta falso según los cánones veterotestamentarios, es decir, como profeta que «conduce al pueblo hacia otro Dios distinto del de la Ley»; una ley cuyo cumplimiento más o menos perfecto constituía el baremo clasificatorio de aquella sociedad escalonada desde los «perfectos», los «puros»... hasta «este pueblo de la tierra ignorante de la Ley», despreciado por todos los grupos superiores. Que Jesús hablara de un Dios que se acerca también a estos últimos, ignorantes, marginados, pecadores, a quienes acoge y perdona, está muy claro. Y la prueba mejor de que Dios los acoge es que Jesús se rodea de ellos, los visita, come con ellos, etc (cf Mateo, la Magdalena, Zaqueo, etc), lo que dará pie a aquella frase con la que se pretendió herirle: «es un comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores», o aquella otra: «Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que le está tocando». Otra muestra de que Dios es el Dios del perdón (*hannûn we rahûn*) es que, según Lucas, Jesús le presenta como el que perdona a aquellos que a los ojos de los hombres menos podían esperar el perdón: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» y «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Jesús mismo muere poniendo su confianza en Dios, su Padre, en ese Dios que él sabe que «ha estado, está y estará con él», incluso en la cruz, donde la mirada del hombre no descubre ni rastro de Dios; donde si -a juicio del hombre- estuviera Dios, estaría desclavando a su Hijo y bajándolo de la cruz, y donde, sin embargo, está al parecer inactivo, dejando morir al inocente a manos de los impíos. Aun después de dos mil años de cristianismo, no acabamos de comprenderlo: Dios «está» con el que sufre por la justicia, no aniquilando al injusto, sino dando fuerzas al inocente para sufrir hasta la muerte, sufriendo El mismo con el justo. Pero que Dios estuvo con Jesús, injustamente crucificado y muerto, lo muestra el hecho de que lo exaltó a su derecha, en su gloria, y le concedió el nombre sobre todo nombre, el de Señor: *Kyrios*, traducción griega del nombre de Yahvé.

Jesús es *El Señor*. Por eso, antes de su subida definitiva al Padre no promete otra cosa -según San Mateo- a quienes le siguen que lo que significa el nombre de Yahvé: «Yo estoy y estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los siglos». Estaba, está y estará con nosotros aunque no le veamos, aunque parezca estar ausente; estará en nosotros y con nosotros dándonos fuerzas, intercediendo por



nosotros, padeciendo hambre con los hambrientos y sufriendo con los perseguidos por causa de la justicia. Esta es la gran promesa de nuestro Dios, su nombre: *«Yo estaré contigo como Dios bondadoso, clemente, fiel en el amor, con toda la fuerza interna de mí ser y con toda la libertad que mi trascendencia exige».*

¿Yahvé o Jehová?

Una curiosidad, para acabar. En nuestra infancia, en la mía al menos, no decíamos Yahvé, sino Jehová, refiriéndonos al Dios del AT. La razón o explicación del cambio es la siguiente.

Los hebreos, como los israelitas actuales, escribían sin vocales (las vocales se introducen en el texto bíblico a partir del siglo VII de nuestra era, para asegurar la lectura de palabras cuyas consonantes pu-

dieran dar lugar a varias lecturas). Como el nombre de Yahweh es inefable y, por tanto, no se puede pronunciar, cuando aparecen en el texto sagrado las cuatro consonantes del nombre divino, YHWH, hay que pronunciar otro nombre. Se eligió el nombre de *A/Edonay* (que significa «señor»). Para recordárselo al lector, los vocalizadores del texto hebreo consonántico e intocable, a las consonantes YHWH, (o mejor, JHWH, según la transcripción germana entonces en boga) interpusieron las vocales de *a/edonay*, es decir, en el caso de Y o J, e, en lugar de a y las restantes o y a, dando como resultado el nombre híbrido de *YeHoWaH* o *JeHoVah*, o vulgarmente Jehová. Se trata, pues, de una lectura mixta. Pero lo importante es siempre la significación religioso-teológica del nombre inefable de Yahvé, ese *Dios que con la absoluta fidelidad y libertad de su ser está con nosotros, con su bondad y clemencia que trascienden todo nuestro humano pensar.* ■